VOMADE-VINCIT

Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino

Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino

VOMADE-VINCIT Voluntariado Madres Dominicanas Voluntariado Integración Colectivos Internacionales

VOMADE-VINCIT



Voluntariado Madres Dominicanas Voluntariado Integración Colectivos Internacionales

Subvenciona:



Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino



VOMADE-VINCIT

Voluntariado Madres Dominicanas Voluntariado Integración Colectivos Internacionales

Edita:

VOMADE-VINCIT, Voluntariado Madres Dominicanas Voluntariado Integración Colectivos Internacionales

Título:

Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino

Textos:

Pedro Álvarez

Bernarda Jiménez

Mery Varona

Presentación:

Belén de Piniés

Documentación:

Bernarda Jiménez

Sobre una idea original de Nani D'aolio

Diseño y producción:

AFP, Gestión del Color, S.L.

ISBN: 978-84-690-3768-3

Depósito Legal: M-5008-2007

Índice

I PresentaciónPág 7
Belén de Piniés
II La inmigración dominicana. VomadePág 21
Pedro Álvarez y Bernarda Jiménez
III Mujeres inmigrantes, así es la vidaPág 93
Mery Varona
IV La inmigración en España, a escala humanaPág 171
Datos y estadísticas
V BibliografíaPág 185

I.- Presentación Belén de Piniés

inmigración es un fenómeno poliédrico: lo forma un núcleo central inalterable con infinitos perfiles. Lo esencial del proceso, el gen identitario que une a los millones de seres humanos que han migrado desde el principio de la humanidad, es la búsqueda de una vida mejor. A partir de esa premisa, presenta tantas caras como personas participan en el proceso.

Uno de estos rostros es el que ofrece la migración femenina. Que, a su vez, es tan diversa como lo son los lugares de procedencia, los países de acogida, los seres humanos que se trasladan.



Plaza de la Corona Boreal en Aravaca en 1992

En España, las mujeres suponen casi la mitad de la inmigración total, en torno al 46%. En el colectivo de procedencia dominicana y por extensión el de origen iberoamericano, las mujeres son mayoría. Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, Bolivia, Perú, Ecuador, además de República Dominicana, contemplan cómo un porcentaje no pequeño de sus mujeres parten en busca de mejores condiciones de vida para sí y para los suyos. Ésta última variable, "para los suyos", es una de las características inherentes a la inmigración latinoamericana, decisiva en el caso de la dominicana.

La primera oleada de inmigrantes dominicanos es percibida por la sociedad española como fenómeno específico hacia 1990, en zonas muy concretas de la periferia madrileña. Es una migración casi exclusivamente femenina, de empleadas en el servicio doméstico. Algunas emigran con documentación regulada y son contratadas legalmente; en muchos casos, los contratadores



prefieren trabajadoras en situación alegal, lo que les excusa de formalizar un contrato y del pago de cuotas de la Seguridad Social.

En un barrio acomodado de Madrid, Aravaca, se concentrarán los días de libranza, primero en grupos reducidos y luego por centenares, las dominicanas empleadas en casas de la burguesía capitalina.

Pronto, los vecinos se quejarán por las molestias que ocasionan las aglomeraciones del fin de semana. Protestan, sobre todo, porque las inmigrantes han tomado como territorio propio un lugar público, la Plaza Corona Boreal, rebautizada entre la inmigración como Plaza de la Solidaridad, y porque en ese espacio se muestran tal como son realmente en su país de origen: bulliciosas al expresar sus emociones de forma poco contenida, espontáneas, extrovertidas y descuidadas a la hora de recoger la suciedad que originan.

A pesar de que suelen llegar protegidos por una red de compatriotas que les buscan trabajo o los acoge en su casa, y de que los contratadores los reconocen como buenos profesionales, no todos los dominicanos encuentran trabajo nada más llegar. En algunos casos, quedan fuera del mercado laboral y tienen dificultades de incorporarse al engranaje social del país de acogida. Cuando eso sucede, buscan soluciones de emergencia. Pequeños grupos de inmigrantes se refugian en edificios abandonados de las poblaciones demandantes de empleo: los tintes, así llamados porque, dado su estado de abandono y suciedad, tintan, manchan. Son Four Roses, La Rover, La Guardería, Bambinos, locales próximos a la Plaza Corona Boreal.

Durante el día salen a la búsqueda de trabajo, tareas eventuales que les permiten subsistir precariamente. A la noche, vuelta al tinte. Allí se refugian también inmigrantes con trabajo que podrían pagar un alquiler pero que no lo consiguen por la negativa de los propietarios a alquilar a vecinos no blancos. Duermen en el suelo, con suerte, sobre colchones recogidos de la basura. De la misma procedencia son las ropas con las que se abrigan. En uno de esos edificios, la antigua discoteca Four Roses, junto a la autovía de La Coruña, se aloja Lucrecia Pérez, una mujer joven recién llegada de la zona rural de Vicente Noble, donde ha dejado una hija niña al cuidado de su marido. Ha trabajado unos días como empleada de hogar pero enfermó y la señora la despidió. En el poco tiempo que lleva en Madrid no ha tenido oportunidad de conocer los beneficios de las sociedades desarrolladas, se siente sola y desplazada, no tiene recursos ni sabe adonde acudir. Pasa el día llorando, se encuentra enferma.

Hace poco que han aparecido las primeras pintadas contra la inmigración. El ambiente se radicaliza a ojos vista. Los vecinos arrecian en sus protestas. Los grupos de extrema derecha, Bases Autónomas y las Juntas Nacionales, aprovechan éstas para acusar a los inmigrantes de todos los males de la sociedad madrileña y, por extensión, de la española.

El otoño de 1992 llega con sombras amenazantes para las dominicanas de Aravaca. La noche del 13 de noviembre, un grupo de jóvenes extremistas decide ir a Four Roses para dar un escarmiento a los inmigrantes que allí se alojan. Van armados. Entran y disparan a discreción en la oscuridad. Los inquilinos de la antigua discoteca son sorprendidos sin posible defensa. Los atacantes huyen dejando tras de sí el cuerpo sin vida de Lucrecia y varios heridos.



La presidenta de Vomade, Bernarda Jiménez, Patrocinio Las Heras y Nani D'aolio con el esposo y la hija de Lucrecia Pérez

El hecho de que una de las víctimas, Augusto Vargas, herido de bala en una pierna, hubiera sido policía en República Dominicana da pie a que en algunos sectores de la opinión pública española se aliente la idea de un ajuste de cuentas entre inmigrantes. Pocos días después, la policía informa de la detención de los autores del ataque en el tinte. Son españoles de extrema derecha, un guardia civil aparece como autor material de los disparos.

El asesinato de Lucrecia Pérez reventó en la cara de la sociedad española, que, en la terrible tesitura de ser víctima o asesino, se encontró con las manos manchadas de sangre.

Al día siguiente de su muerte, el Voluntariado de Madres Dominicanas convoca una concentración en la Plaza Corona Boreal de Aravaca y elabora un manifiesto que leerá la periodista María Rey.



"Compañeros y compañeras dominicanos, dejadnos compartir vuestro dolor con el nuestro. Dejadnos estar hoy aquí porque también a nosotros nos ha golpeado la misma tragedia. Queremos decir y queremos que nos creáis, que la muerte de Lucrecia Pérez Matos nos ha llenado de luto a las mujeres y a los hombres de España, tanto como a vosotros. Porque, una vez más, las pistolas han querido ganar la apuesta a la palabra y no hemos sido capaces de evitarlo.

Queremos deciros y recordaros que quienes estamos aquí somos los nietos de aquellos que se libraron de la muerte emigrando a América. Somos los hijos de quienes huyeron de la miseria buscando trabajo en América. No queremos olvidar ingratamente la hospitalidad que nos ofrecieron los ciudadanos de las Repúblicas Americanas. No queremos olvidar las penalidades que sufrimos ayer mismo, nosotros, que tantas veces pedimos un trato digno para nuestros emigrantes. No queremos repetir lo mismo que hemos reprochado a los otros cuando nosotros éramos los pobres. Por eso, entre otras razones, nos duele tanto la muerte de Lucrecia Pérez.

Estamos aquí con el corazón apesadumbrado porque han matado a una mujer, víctima del racismo en España. Una emigrante que vino huyendo de la pobreza y se encontró con la muerte antes de que le diéramos oportunidad de hallar un hogar o un trabajo. Ni siquiera en el servicio doméstico.

Estamos aquí con el ánimo adolorido, porque sentimos que la víctima era uno de los nuestros. Una mujer, como cualquiera de nosotras, que quería un mundo mejor. Estamos aquí, afligidos y avergonzados, porque sabemos que los verdugos han estado entre nosotros. Estamos adoloridos pero firmes porque mantenemos viva la memoria y no queremos que nunca más las balas sustituyan a las palabras, la intolerancia a la solidaridad, la violencia al razonamiento. Estamos tristes por la muerte de Lucrecia y avergonzados por no haber sabido erradicar los brotes de la intolerancia y racismo que parecen empeñados en nacer entre nosotros. Estamos aquí, por sobre todas las cosas, para decir que queremos una sociedad en la que haya espacio para todos los hombres y mujeres. Ricos y pobres, cualquiera que sea el color de su piel, cualesquiera que sean sus convicciones. Hemos venido a apostar también por vosotros, por una sociedad solidaria donde nunca más la palabra sea acallada por las balas. Nunca más".

Puede decirse que hay un antes y un después de aquella muerte. El Congreso de los Diputados y la Asamblea de la Comunidad de Madrid, aprobaron mociones rechazando el racismo. La Conferencia Episcopal Española condenó el crimen. La manifestación convocada a raíz de la muerte de Lucrecia reunió

a miles de madrileños que necesitaban ahuyentar la desazón de que los asesinos hubieran salido de su seno.

En realidad, el proceso estaba en su fase inicial. A comienzos de 1993 la inmigración no alcanzaba los 400.000 trabajadores. Una década después se habrá multiplicado por diez. Cerca de cuatro millones de trabajadores extranjeros que han aportado seis décimas anuales al crecimiento del producto interior bruto español entre 1995 y 2005, unos 5.000 millones de euros a las arcas del Estado y que son responsables del cincuenta por ciento del crecimiento económico de los últimos cinco años y de algunos cambios sociales, más sutiles pero igualmente determinantes.

Ahora bien, ¿Qué ha ocurrido con aquellas dominicanas que se aventuraron a cruzar el océano en los primeros noventa? ¿Y con las que han seguido el camino trazado por aquéllas? ¿Se han cumplido sus sueños? ¿Prosperaron? ¿Volvieron a su país? ¿Se quedaron? ¿Cómo han vivido este tiempo?

Las páginas que siguen tratan de encontrar respuesta a estas preguntas. Encontrarla en la historia de las migraciones dominicanas, particularmente en las vicisitudes del éxodo hacia España, y hallarla también en la propia voz de las protagonistas. Para ello, hemos escuchado los relatos de un grupo de mujeres que un día decidieron dar el salto y aventurarse en una nueva vida y que se han prestado a hablar de sus vivencias, sus recuerdos infantiles, su familia, sus esperanzas y frustraciones. Las experiencias, como se verá, son diversas. Hay quienes encontraron comprensión y ayuda en las familias que las acogieron y las hay que han sido explotadas miserablemente. Hay quienes cumplieron su proyecto migratorio y retornaron a su pueblo sin volver la vista atrás y las hay que han optado por construirse una nueva vida en el país de acogida. Las hay también que rindieron camino en la nueva tierra y aquí quedaron sus restos. Todas ellas, mujeres inmigrantes con el corazón peregrino.

Son relatos que rezuman soledad, frustración, desarraigo, añoranza, dificultades para ahorrar, fatalismo, carencias, y también esperanza, hallazgos, nuevos proyectos, nueva vida. Tantos rostros como relatos.

Hay algunos rasgos que se repiten con machacona insistencia. La mayoría de las mujeres dominicanas que emigraron proceden del ámbito rural, de familias numerosas en las que el padre trabaja en el campo, la madre se dedica a los quehaceres domésticos y sólo trabaja fuera de casa, también en labores domésticas, cuando es necesario para el sustento de la casa, por lo común por ausencia del padre.



Otros rasgos reiterados se refieren a las dificultades de la primera etapa: problemas de documentación, carencia de referencias propias: comida, música, amigos, y a la sensibilización adquirida sobre la violencia de género. Las mujeres han aprendido e interiorizado el alcance, a veces sutil, de la violencia sobre las mujeres y no están dispuestas a mantener la situación ni para sí ni para sus hijas.

Hay dos aspectos que se reproducen, referidos ambos a la maternidad. Uno es la insistencia en que los hijos estudien. Es una constante en las madres de las mujeres que emigran y en las madres que han emigrado. Un segundo aspecto es el sentimiento de desgarro al tener que vivir la maternidad en la distancia, del discurrir del tiempo sin ver a los hijos, sin disfrutar de su crecimiento, del extrañamiento y el desapego de éstos a la vuelta de la madre. Éste es, quizá, el drama principal de las madres emigrantes.

Las trabajadoras dominicanas que se han prestado a contar sus historias rememoran la reticencia inicial de sus patronos al conocer detalles de su vida personal, tan opuestas a las pautas sociales y a los convencionalismos de la España del momento, reticencias que desaparecen con el trato. Expresan también su sorpresa por el distanciamiento personal entre las familias españolas, ellas, que tanto valoran la proximidad afectiva y familiar.

Ésta es una publicación que intenta una aproximación a la inmigración dominicana en España a través de la experiencia recabada durante más de quince años por el Voluntariado de Madres Dominicanas.

El Vomade nace de un impulso mestizo, el que protagoniza inicialmente el matrimonio formado por la dominicana Bernarda Jiménez Clemente y el español Pedro Álvarez Pastor. En 1989, ellos se encargarán de organizar un grupo de trabajo para ayudar a las mujeres dominicanas que por entonces empezaban a llegar a Madrid para convertirlo en un auténtico escuadrón de emergencia, integrado por dominicanos y españoles que reivindican los derechos de los más necesitados y comulgan con el principio "en la organización está la solución".

Un tiempo aquel en el que se ofrecían al Voluntariado casas particulares donde las mujeres recién llegadas de República Dominicana pudieran aprender el manejo de electrodomésticos que la mayoría desconocía totalmente: lavadoras, batidoras, aspiradoras, etc. El sistema de pesos y medidas, el cambio de moneda de peso a pesetas, enseñanzas imprescindibles, en fin, para trabajar y moverse por el país de acogida. La estructura asociativa se mantenía

exclusivamente con recursos propios, de acuerdo con el principio dominicano de compartir hasta donde se pueda.

Simultáneamente, los miembros del grupo inicial llevaban directamente los trámites de regularización, se presentaban ante las autoridades policiales cuando era preciso, sea porque así lo requería el trámite del expediente de regulación, sea porque algún inmigrante tenía dificultades de identificación.

Se organizaban reuniones cada dos meses en lugares prestados: academias, parroquias, incluso salones de viviendas particulares. Mary Jane es la primera encargada de la bolsa de empleo, un servicio que se demostrará en extremo útil y eficaz, con un seguimiento continuo entre la asociación y el empleador.



La inmigración reporta el rejuvenecimiento de la población. En la imagen, fiesta infantil organizada por Vomade

La bolsa de trabajo creció hasta tal punto que fue preciso detener su actividad porque el teléfono particular que se había puesto a disposición de los usuarios estaba totalmente colapsado.

Entre 1990 y 1991 llegan centenares de inmigrantes de República Dominicana, mujeres en su mayoría. La estructura todavía informal del Voluntariado queda absolutamente desbordada por lo que acude a los sindicatos en busca de ayuda. Pese a la reticencia de las trabajadoras dominicanas a sindicarse, UGT acepta colaborar con la Asociación proporcionando los primeros carnés que identifican a las inmigrantes, documentos que tantas veces les sirvieron en el trance de un requerimiento policial.

Para la primera migración dominicana, los años entre 1989 y 1992 fueron tiempos de clandestinidad. En materia de extranjería, la legislación española se



acomodaba a la normativa comunitaria, basada a su vez en los acuerdos del Grupo de Trevi, con la frontera única europea, prevista para 1992, como objetivo. Una legislación que imponía controles rigurosos que afectaban principalmente a trabajadores magrebíes y latinoamericanos.

La norma vigente entonces establecía que quien deseara visitar España debía disponer de billete de ida y vuelta y acreditar la posesión de 5.000 pesetas para consumo diario, un mínimo de 50.000 pesetas por persona, independientemente del tiempo previsto de estancia en el país.

Cientos de ciudadanos de República Dominicana, Perú y Bolivia fueron rechazados en la frontera y devueltos sin contemplaciones a sus países de procedencia, 4.495 en 1988. Ser mujer, pobre y negra era pertenecer a un grupo de riesgo a efectos del paso de frontera.

En 1991, cuando se producen las primeras protestas de los vecinos de Aravaca, el grupo, que venía trabajando informalmente como asociación, se plantea la necesidad de constituirse formalmente. Para apoyar la estructura organizativa y costear los servicios de algún abogado, tan necesario dadas las circunstancias, los miembros de la entidad se comprometen a aportar 500 pesetas mensuales. De ahí y del hecho de que la mayor parte de la inmigración dominicana del momento estuviera formada por mujeres, muchas de ellas madres que habían dejado a los hijos en su país, la nueva asociación tomará el nombre de Voluntariado de Madres Dominicanas.

El año 1992 resultó particularmente difícil para la inmigración dominicana en España. Arrecian las protestas contra la inmigración. La Asociación, a la sazón todavía no reconocida legalmente como tal pero ampliamente conocida entre la población inmigrante y también en un amplio sector de la población madrileña, incluidos quienes protestan por la llegada de inmigrantes, trata de mediar con este sector y de apaciguar los ánimos. Los hechos se precipitaron el 13 de noviembre, día que, como ya ha quedado relatado, fue asesinada Lucrecia Pérez. El Voluntariado tuvo entonces una actuación destacada, tranquilizando y conteniendo a los inmigrantes, exigiendo protección y medidas eficaces a las autoridades locales de Madrid, reclamando ayuda para las víctimas al Gobierno español.

De aquellos días data también la incorporación de algunos miembros que acabarían vinculados para siempre a la Asociación: los españoles Mery Varona, periodista, Jaime Valdivielso, economista, y, sobre todo, Nani D'aolio, italiana de nacimiento, argentina de adopción, verdadera ciudadana del mundo. La labor y entrega de Nani resultarían determinantes para Vomade y enriquecedoras para el movimiento asociativo vinculado a la migración.

Decisivo fue en aquel triste momento el apoyo de Raimundo Aragón Bombín, director general de Migración del Gobierno español. Su actuación, tan inteligente como solidaria, fue de gran ayuda para resolver multitud de problemas. Uno de ellos, y no menor, fue permitir que Luís Pérez Matos, hermano de Lucrecia, y su esposa, ambos en situación irregular y con orden de expulsión, pudieran acompañar el cadáver de su familiar sin riesgo legal a la hora del retorno.



Raimundo Aragón, gran gestor de los asuntos de la migración en los años noventa

Patrocinio de las Heras, concejala socialista en el Ayuntamiento de Madrid, y Carmen García Bloise, responsable de Migración de la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, fueron igualmente de gran ayuda.

Vomade, que había sido reconocida legalmente el 8 de noviembre de 1992, ha desarrollado desde entonces una actividad incansable a favor del reconocimiento de los derechos de los inmigrantes. Épocas hubo en que reunió siete mil asociados. Ser socio de Vomade es ratificar el lema "llegué, luché y vencí", a través de un proyecto transformador de vidas, en el país de acogida y en República Dominicana. La Asociación inculca a los y las inmigrantes que cada dominicano y dominicana es el mejor embajador de su país.

Pasados unos años, a finales del siglo XX, la Asociación decide ampliar su campo de acción a otros colectivos y amplía su denominación como



Voluntariado de Integración de Colectivos Internacionales Trabajadores: pasa a ser Vomade-Vincit.

Por esta razón, a los relatos de las inmigrantes dominicanas se han añadido un ramillete de historias cuyas protagonistas son mujeres inmigrantes también pero originarias de otros países latinoamericanos. Las peripecias de la emigración, el impulso y las razones de salida, los motivos para radicarse en España, las experiencias del proceso son, en todos los casos, muy similares. La migración se mueve siempre de la miseria a la opulencia. Y no hay muros físicos, legales o de cualquier género, capaces de contener la voluntad de guienes han decidido sobrevivir a cualquier precio.

Estas páginas pretenden ser, también, una propuesta de consideración hacia la sociedad de acogida. ¿Cómo ha asimilado la incorporación de esos cuatro millones de nuevos convecinos, conciudadanos? ¿Qué ha aprendido? ¿Qué ha ofrecido? ¿Qué ha aportado? ¿Cómo ha trasladado a los inmigrantes su propia experiencia migratoria?

Recientemente, se observa una cierta reiteración de argumentos dirigidos a la población autóctona que exponen los beneficios que reporta la inmigración en términos económicos: aportación al producto interior bruto, cotización al sistema de la Seguridad Social, incremento del consumo, crecimiento del empleo, etc. Es un mensaje cierto pero parcial. La inmigración aporta ventajas económicas, sin duda, pero incide profundamente en términos menos cuantificables: cambios sociales apenas perceptibles todavía pero que tendrán consecuencias rotundas en los próximos años y en las futuras generaciones. El rejuvenecimiento de la población, la introducción de nuevas pautas sociales, de nuevas fórmulas de escolarización, la apertura de nuevos horizontes culturales.

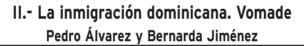
Por lo general, tendemos a centrar la atención en la migración en las grandes ciudades o en los núcleos donde se reclama un gran número de mano de obra. Pero los trabajadores extranjeros están repartidos por toda la geografía nacional, en mayor o menor número. ¿Cómo evaluar los cambios introducidos en la España interior tras la llegada de trabajadores procedentes de culturas y climas que nada tienen que ver con los españoles? ¿Qué transformaciones han producido los nuevos vecinos en los pequeños y semideshabitados núcleos rurales? ¿Qué repercusión tiene la compañía de alumnos de cultura y origen diversos en la educación de los nuevos escolares? Son cuestiones que la sociedad española deberá someter a análisis y evaluación para entender el alcance real del fenómeno migratorio.

España ha sido hasta época muy reciente un país de emigrantes. De hecho, más de millón y medio de españoles permanecen aún fuera del país por razones laborales. La llegada de inmigrantes brinda ocasión de cuestionarse acerca de las causas de la emigración ¿Qué es lo que empuja a las personas a abandonar su familia, su entorno, su tierra, su casa, sus hijos y empezar una vida nueva en una tierra desconocida? Si fuéramos capaces de encontrar respuesta a esas preguntas tantas veces reiteradas, si acertáramos a descifrar el significado de ese qué acaso estaríamos en el camino de identificarnos como iguales, ciudadanos inmigrantes, ciudadanos de acogida, capaces también de trabajar juntos para empezar a construir un mundo donde nadie se vea empujado a migrar para vivir dignamente.

Recientemente, el Fondo Nacional de Naciones Unidas para la Pobreza, advertía sobre las gravísimas consecuencias sociales del desigual e injusto reparto de las riguezas y recordaba que en el mundo hay 400 millones de pobres que ganan lo mismo que los 500 ciudadanos más ricos. Es un dato económico que explica, mejor que cualquier tratado, por qué en ese mismo mundo hay 200 millones de personas desplazadas que buscan un lugar de acogida sobre la tierra.

Ésta es una publicación inspirada por Nani D'aolio, a la vez emigrante y ciudadana del mundo. Ella supo, cuando la inmigración empezaba a germinar en España, que el proceso iba a ser imparable. Ella es, realmente, la autora moral de esta publicación, suya fue la idea de contar el cómo y el por qué de la migración femenina, a ella le fueron confiadas las primeras historias de vida. Cuando Mery Varona y ella se habían enfrascado en el trabajo, el tren de la vida le tomó la delantera a Nani v se la llevó. Emprendió un nuevo viaje, esta vez definitivo, sin retorno.

Ella abre la serie de relatos, vivencias, historias de mujeres. Nani y Lucrecia son las únicas que prestan su identidad a las narraciones, el resto, son identidades supuestas. Con el propósito de proteger la intimidad de las narradoras, ni sus nombres ni las localizaciones corresponden a personas reales. Ciertos son, en cambio, los hechos que se cuentan, las peripecias que refieren, el dolor y la alegría que han vivido las mujeres inmigrantes.



II a.- La inmigración en la historia de la República Dominicana

Si hay una constante en la historia de la humanidad es la de los desplazamientos humanos. Cuando la primera pareja abandonó el paraíso original iniciaba un proceso que no ha conocido pausa. Durante siglos, se han realizado traslados de todas las formas que cabe imaginarse y debido a causas tan diversas como diferentes son los seres humanos.

El nomadismo ha sido y todavía es en muchos lugares una forma de ser y de vivir. Esta forma de vida ha sido practicada desde las más antiguas civilizaciones y se mantiene hoy por pueblos contemporáneos. Incluso en los pueblos que han asumido el sedentarismo, la permanencia está supeditada temporalmente a condiciones de vida

El fenómeno migratorio no solamente tiene causas culturales, también descansa en bases jurídicas, sociales, económicas, políticas o medioambientales. Descansa además en fundamentos esenciales del ser humano, unos no escritos y otros recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la vez impresos en la huella indeleble del ser humano.

Las personas nacen en un espacio que es propiedad universal y están llamadas a utilizar sus dones naturales, su inteligencia y su trabajo para crear un mundo habitable y acogedor en el que puedan vivir en igualdad de deberes y derechos, incluido entre éstos el de la libertad para vagar por este mundo.

Millones de seres humanos han transitado por este planeta dejando su impronta a quienes hoy somos herederos de su esfuerzo y sacrificio. En la primera década del siglo XXI, entre 200 y 220 millones de personas andan desplazados por el mundo dirigiéndose a alguna parte. Esta migración no obedece a desplazamientos libres y voluntarios, con frecuencia siguen los mismos procesos esclavistas del pasado, seres humanos son reducidos a meras mercancías lucrativas y desplazados de un lugar a otro independiente de su voluntad.

Como en el caso de la migración, el intento de dominio de un pueblo por otro pueblo o de un grupo social sobre otro grupo más desprotegido, es también una constante en cualquier momento de la historia. El descubrimiento de América, el colonialismo en sus diversas formas, la esclavitud, son formas de desplazamientos que cambiaron la historia social de los continentes americano y africano, sea esquilmando a la población aborigen o traficando con mano de obra



La migración no voluntaria no es exclusiva del pasado, de los 220 millones de migrantes actuales, en un alto número de ellos su libre albedrío ha sido violentado. Son los perseguidos políticos, las personas traficadas con fines terapéuticos o sexuales, niños pobres vendidos en los mercados de los ricos, personas desplazadas por razones étnicas, etc.

Esta realidad es el resultado histórico de un proceso estructural, derivado de un modelo económico, basado en la desigualdad y en el control de la riqueza y el dinero. Paradójicamente, cuando se producen los desplazamientos de personas se tiende a culpar a los que sufren este proceso en vez de analizar las consecuencias del modelo económico que ha conducido a esta situación.

Al hablar de las migraciones transnacionales hay que ser cuidadosos para no caer en una actitud reduccionista. Los procesos migratorios son dinámicos en el tiempo y en el espacio y tienen una caracterización diferente según los momentos históricos en los que se producen. Incluso los procesos migratorios laborales no se deben al azar sino a la evolución económica, política o social de un país, de una región e incluso de un continente. Así, es posible comprobar que espacios geográficos que ayer fueron de emigración, hoy se han convertido en espacios de inmigración, por lo que cualquier análisis de tipo migratorio debe formularse desde una referencia histórica global.

La emigración dominicana a España se produce en el contexto de las migraciones internacionales pero también como consecuencia de una situación política concreta en la República Dominicana.

Migraciones internacionales

La primera migración trasnacional conocida en República Dominicana tiene su origen en el descubrimiento del nuevo mundo por los españoles. Las consecuencias de aquellas expediciones fueron dramáticas para muchos aborígenes que perdieron su vida a consecuencia de las más variadas circunstancias: querras, enfermedades, modificación del ecosistema...

Durante los siglos XVI y XVII llegarán a La Española migraciones de distinto tipo: militares, religiosas, lucrativas, empresariales representados por las oligarquías, fundamentalmente de los comendadores, y migraciones laborales integradas por técnicos del sector azucarero y agricultores especialistas en el cultivo del campo.

Los estudios de estas migraciones han sido recopilados por historiadores sen-

sibilizados, que han dejado varios años de su vida descifrando y recopilando documentos existentes en los archivos de Indias. En la bibliografía se mencionan algunos de estos estudios, gracias a cuyo esfuerzo es posible entender algunas cosas de aquellos siglos.

En esencia, lo que se demuestra, y en ello coincide este trabajo, es que lo que hoy conocemos como República Dominicana ha sido, a lo largo de su historia, un vivero de emigración, que ha practicado el mestizaje y ha enriquecido el ADN de su identidad histórica en la convivencia contemporánea para realizar y asumir el complejo proceso de la migración.

La necesidad de poblar la Isla Española fue una preocupación permanente desde el mismo momento del descubrimiento. El deslumbramiento del descubridor y de su hijo ante las riquezas del mundo recién descubierto es un desafío para abordar acciones que permitan canalizar o cosechar aquellas riquezas. Una empresa que sólo podrá llevarse a cabo con una mano de obra adecuada.

A partir del año 1502 se estructura esta demanda. Nicolás de Ovando organiza una campaña en la que propone el envío de 2.500 españoles para poblar la isla. Era una empresa prácticamente imposible de realizar por múltiples razones, como se verá. Principalmente, porque estas empresas llevan aparejadas intereses de todo tipo muchas veces interdependientes, la Corona, los descubridores, los encomendadores y la misma naturaleza de la empresa.

Baste decir que en el año 1516 sólo había en la Isla 715 castellanos. Estas campañas llevaban consigo tiras y aflojas para compaginar los intereses de los diversos grupos presentes.

Después de la sublevación de los Roldanistas, el Almirante, para capear la rebelión, reparte tierras y labranzas adelantándose a las encomiendas. Seguidamente, hace reparto de indios entre los propietarios de tierras y labranzas contribuyendo a una política de pre-esclavitud indígena. Mientras, se observa cómo los indios van disminuyendo de año en año de forma alarmante por causas muy diversas, hasta el punto de que en 1518 sólo habitaban en la isla alrededor de 11.000 indios. Esta realidad fuerza a los conquistadores a comprar indios en otros países, lo que da lugar a la esclavitud indígena en las encomiendas.

La política llevada a cabo produce deserciones de quienes piensan que hay lugares donde existen más posibilidades de progreso que en La Española y buscan otros derroteros. Entre los años 1515 y 1517 abandona la isla alrededor

de un 17% de la población dejando reducida la población en unas 4.000 personas.

La implantación y desarrollo de la industria azucarera exige inmigrantes más cualificados para poder realizar los trabajos en área tan productiva y de tanto porvenir económico. Esta demanda de mano de obra es causa de que, ya en el año 1525, se introduzca la esclavitud africana por razones económicas.

Con la llegada de los padres Jerónimos se incentiva la industria azucarera hasta el punto que hay banqueros alemanes que se asocian a la producción de este lucrativo negocio desde el punto de vista económico.

La expansión y progreso de la Industria azucarera no solamente conlleva la necesidad de inversión económica sino también, y especialmente, la creación de núcleos humanos y asentamientos que aporten mano de obra especializada para el funcionamiento de los ingenios, lo cual da lugar a la creación de pueblos y ciudades. Cuando llega la decadencia y desaparición de la industria azucarera arrastra con ella el éxodo de pobladores que, como se ha dicho, van en busca de lugares de más progreso, lo cual trae consigo la desaparición de algunos poblados.

A la industria azucarera le sigue la industria ganadera. La tierra de La Española era más fértil, no solamente por la cantidad y calidad de los pastos, sino también por el agua y la ausencia de enfermedades en el ganado.

Las pieles van a alcanzar precios desorbitados en el mercado, lo que da lugar al pastoreo pero también al contrabando de barcos piratas que veían en esta industria una posibilidad de enriquecerse fácilmente.

En 1545 la población de Santo Domingo era de 600 vecinos, equivalente a 3.000 habitantes. En el censo del Gobernador Osorio, alrededor de 1606 había una población blanca, española y criolla de unas 6.000 personas, frente a 9.648 esclavos. La despoblación de la Isla era alarmante, hasta el punto que desde diversos sectores de intereses se alzan voces al unísono para poner remedio a dicho problema con la llegada de migraciones.

Esta despoblación tenía diversas causas. Hay quien sostiene que se debe al descubrimiento de tierras mejores en el continente; otros estudios lo atribuyen al hecho de que la oligarquía se había apropiado de las mejores tierras de La Española y se manejaban de forma autoritaria; no falta quien lo atribuye a la desaparición de los indios y especialmente al declive de la industria azucarera.

Los demandantes manifestaban sus preferencias por emigrantes canarios, entre otras razones por las semejanzas climatológicas, por la experiencia de cultivos y productos agrícolas conocidos por los agricultores canarios, porque estaban considerados como gente muy trabajadora, que no les importaba regar con su sudor las nuevas tierras, y, sobre todo, porque los canarios, al igual que los portugueses, eran grandes repobladores.

Esta elección era bien vista por la Corona, entre otras cosas, porque las Islas Canarias tenían exceso de población, parte de la cual vivía en la pobreza, lo que facilitaba el proceso migratorio.

Para motivar la migración la Corona garantizaba pasaje gratis, las herramientas de labranza, alimentación durante el proceso de asentamiento en la isla y otros beneficios.

Estas migraciones consiguieron en parte el objetivo propuesto en la zona Norte de la isla y lograron realizar varias fundaciones y poblaciones. La distribución por poblaciones fue la siguiente:

San Carlos	1.684
Banca	
Hincha	1.704
San Juan de la Maguana	1.733
Puerto Plata	1.736
Montecristi	1.752
Sámana	
Neiva	
San Miguel del Atalaya	1.768
San Miguel de la Angostura	1.768
Van	
Las Caobas	
Daajabon	1.776

Se calcula que las migraciones canarias estuvieron compuestas de unos 5.000



trabajadores, muchos de los cuales murieron en el camino, a causa de enfermedades tropicales y de las dificultades lógicas de establecerse en un medio desconocido, por mucho que se pareciese al suyo de procedencia, pues muchas veces era un medio adverso.

El balance final es que la impronta cultural de los canarios fue sumamente rica en todos los sentidos y todavía hoy puede sentirse la huella cultural tan profunda que dejaron en la isla.

En las tres últimas décadas del siglo XIX a las costas de la antigua isla de La Española llegan nuevos desplazados europeos, procedentes de Alemania, Italia, Bélgica e Inglaterra, empujados principalmente por intereses económicos: la producción de azúcar y de tabaco y la construcción de infraestructuras ferroviarias exigidas por la industria azucarera para la recolección de la caña.

Esta coyuntura económica convirtió al país en un polo de atracción y produjo un efecto llamada entre los grupos de comerciantes más competitivos internacionalmente, entre ellos industriales y comerciantes provenientes de los Estados Unidos de América, y algunos judíos que tenían negocios en las islas cercanas. No obstante, casi todos los historiadores coinciden en señalar que la migración que dejó huella en la isla en esta época fue la cubana, principalmente por su incidencia en la industria.

Otro grupo transnacional llegado al país es el árabe, formado por comerciantes dedicados al menudeo de comercio, con preferencia en las áreas azucareras del Este.

A finales del siglo XIX comienza la migración laboral procedente de las islas limítrofes caribeñas conocida como "Cocola".

Casi siempre, las migraciones transnacionales tienen un componente acentuadamente económico, pero también político, lo cual acarrea consecuencias directas en los flujos migratorios, sea para controlarles de una forma más rígida, sea para ordenar estos flujos de una forma más eficaz.

Eso es lo que ocurrió con ocasión de la invasión de los Estados Unidos en Haití entre los años 1915 a 1934. Los invasores incentivaron la inmigración, que vino a ocupar las actividades laborales agrícolas y la construcción, lo cual trajo consigo el desplazamiento de la mano de obra tradicional de la isla y dio paso a las corrientes migratorias de mano de obra de trabajadores de las Islas Caribeñas.

Con la crisis económica de los años 30 se plantea la gran recesión que tiene

incidencia mundial y específicamente en aquellos países en situación más precaria, en los que cabe incluir a la República Dominicana y su vecina Haití.

A este periodo corresponde el genocidio ordenado por el dictador Leonidas Trujillo contra el pueblo haitiano en octubre de 1937, que va traer consigo una repulsa internacional contra el régimen trujillista. Este hecho es rebatido reiteradamente por el Gobierno, al que ocasiona un daño moral tremendo en su imagen, y aprovechado por grupos opositores que quieren trasmitir la imagen de una dictadura inhumana en el exterior, lo cual traerá consecuencias históricas como veremos más adelante.

En esta época hay que situar la inmigración de carácter político integrada por los combatientes de la guerra civil española a partir de 1939 y 1940. Aunque no se conoce el número exacto de republicanos españoles que llegaron a la República Dominicana, algunos cronistas señalan cifras entre 4.000 y 5.500, otros hablan de 7.000 españoles refugiados. Esta diferencia estadística se explica porque muchos republicanos utilizaron el país como corredor de paso, para exiliarse en México.

Algunos analistas se preguntan cómo es posible que un dictador recibiera a exiliados republicanos comunistas. La respuesta habría que buscarla en el descrédito internacional en que se encontraba el régimen trujillista después del genocidio haitiano. Trujillo aprovecha la Conferencia Internacional de Evian (Francia), convocada por Roosevelt en el año 1938 para dar salida a los miles de exilados políticos que había en el mundo, y ofrece acoger en República Dominicana un cupo de entre 50.000 y 100.000 personas, en un contexto que muy pocos países estaban dispuestos a dar asilo político. A Trujillo, en cambio, el ofrecimiento le brindaba la oportunidad de dar otra imagen del régimen, una actitud de apertura.

No obstante, no falta quiénes piensan que, dada la amistad de Trujillo con Franco, esta fórmula de acogida de la inmigración permitiría tener controlados a los republicanos españoles.

Entre los años 55 y 60 hay otra hornada de inmigrantes españoles procedentes del campo, a partir de acuerdos bilaterales de los dos dictadores, Trujillo y Franco, que quedaron plasmados en el Convenio de 1956 entre los dos países. Según diversos autores, esta segunda inmigración transnacional española alcanzó un número en torno a los 4.000 trabajadores, que se situaron en zonas agrícolas.



El final de la dictadura truiillista marcó un nuevo rumbo en la política del país en relación con las migraciones transnacionales, no solamente porque Trujillo tuviera un control de la migración dominicana por razones políticas, con el pretexto de controlar a sus enemigos exiliados o disidentes, sino que en esa época la emigración no se contemplaba como un derecho sino un privilegio reservado el poder, bien para repartirlo a un grupo de personas cercanas al régimen, bien para librarse de enemigos políticos.

La caída de Trujillo trajo consigo una gran inestabilidad y tuvo consecuencias en todos los órdenes del Estado dominicano, una de ellas fue la desincentivación de la inmigración laboral, especialmente en lo referente a la industria.

Tras la caída del dictador se producen grandes desplazamientos interiores en busca de nuevos horizontes de subsistencia desde las zonas rurales. En los años 80, en la llamada década perdida, aparece un nuevo modelo de desarrollo económico fundamentado especialmente en las zonas francas y el turismo.

Esta nueva situación va a representar un polo de atracción para inversores que encontrarán en las zonas francas mano de obra barata para sus manufacturados. En esta época se da una inmigración de inversores, americanos y europeos fundamentalmente, dispuestos a invertir a través de sus multinacionales en zonas turísticas y en empresas ligadas a determinada producción industrial que se verá favorecida no solamente por la mano de obra barata sino por el trato favorable del Estado Dominicano para atraer inversionistas. La consecuencia de este tipo de inversión ha aportado una fuerte expansión económica en el sector turístico en razón a la privilegiada ubicación geográfica del país.

Por otra parte, el factor geográfico ha sido utilizado por diversos grupos de inversionistas, además de para invertir, como trampolín para introducirse en los Estados Unidos. En este contexto histórico hay que ubicar la emigración reciente dominicana en el mundo y especialmente a España.

Puede decirse que la emigración laboral dominicana comienza a partir de la década de los 60 con Estados Unidos como primer lugar de destino. También aguí es difícil de calcular el número de dominicanos que se desplaza a los USA; hay quién estima esta emigración entre 1.000.000 y 1.200.000 entre regulares e irregulares.

Además de Estados Unidos, los dominicanos buscaron destino en Venezuela. Panamá (por la facilidad para entrar en el país, puesto que no se necesita visado) y algunas islas del Caribe, como la Guavana Holandesa, que sirvió a un grupo de dominicanos para trasladarse desde allí a Holanda, donde formaron un núcleo significativo.

La emigración dominicana a España tiene sus orígenes en la década de los 60. Ésta es una emigración muy selectiva orientada hacia la profesionalización, fundamentalmente del área de la Salud. Profesionales que se trasladan a realizar los cursos de especialización universitaria, bien a través del sistema de becas, bien mediante la financiación personal. Muchos de estos profesionales procedían de la clase media-alta, otras familias, menos pudientes, se sacrificaron económicamente para sacar a sus hijos del país y, de esta forma, evitar que arriesgaran su vida en la lucha por la libertad en la época de la invasión americana en República Dominicana, como recuerda el Dr. Carlos Báez Evertsz. en su libro "Dominicanos en España españoles en Santo Domingo".

La apertura política trajo consigo un efecto llamada también en el sector turístico fuese con visitas programadas o estancias mas espaciosas debido a las atracciones que ofrecía el país. Así comenzaron a llegar ciudadanos alemanes, holandeses, belgas, italianos, franceses e incluso griegos. Con ellos llegaron las mafias del tráfico de personas, orientadas fundamentalmente a la prostitución. En connivencia con nacionales inescrupulosos, a través de "buscones" reclutaban mujeres campesinas en las zonas marginadas para ponerlas en el mercado de la prostitución. El negocio resultó tan boyante que, sólo en Europa, se estima en 50.000 el número de mujeres dominicanas que deambulan como carne de cañón en los prostíbulos de los distintos países europeos.

Emigración laboral a España

La emigración dominicana a España de cierta entidad se inicia a mediados de los 80. Varios son los factores que propician este fenómeno. Algunos inmigrantes proceden de los polos de expulsión, empujados por la difícil situación socioeconómica que se da en el país. La crisis económica en que se ve envuelta República Dominicana, como consecuencia de las medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional, provoca una situación de desesperanza en parte de la población dominicana, incluida la clase media, lo cual produce un éxodo de muchos profesionales que buscan una mejor forma de vida. El aumento de dificultades de entrada a los Estados Unidos, a Puerto Rico, a Venezuela o a las islas vecinas, produce lo que se ha dado en llamar la cultura de la huida. España se convierte en polo de atracción, por sí misma y como vía de entrada al resto de países del área de la Comunidad Europea.



La emigración laboral de República Dominicana a España tiene varios puntos de referencia sumamente importantes para explicar la naturaleza de este proceso.

En la década de los 80, la compañía aérea Iberia tenía la ciudad de Santo Domingo como campo de operaciones para América Latina. Por esta razón, las tripulaciones destacadas para travectos continentales tenían en la capital dominicana su vivienda permanente durante seis meses. Estos destacamentos de empleados de la compañía optaban por alquilar sus propias viviendas y contrataban trabajadoras dominicanas para atender a las labores domésticas y la atención de sus niños, dado que muchos tripulantes se trasladaban con sus familiares. La profesionalidad de las trabajadoras dominicanas que desarrollaban esta actividad era muy apreciada por las empleadoras quienes, a la hora de regresar, las proponían continuar como trabajadoras domesticas en España. Muchas de estas nuevas empleadoras vivían en cooperativas de chalés de la zona noroeste de Madrid (Las Rozas, Aravaca, Majadahonda). Una vez que se ubicaron las trabajadoras dominicanas en España, se extendió la fama de su buen rendimiento y docilidad, de manera que empleadoras españolas les preguntaban por alguna amiga o compatriota que estuviera dispuesta a trabajar en su casa aguí en España. Según testimonio de algunas de las trabajadoras entrevistadas, las azafatas de Iberia acompañaban a las nuevas trabajadoras a superar los trámites aduaneros en Barajas, dado que en aquella época los convenios existentes entre República Dominicana y España permitían la entrada en el país como turista sin ningún problema.

Ésta es una de las razones que explican las concentraciones en la Plaza de Aravaca los jueves, sábados y domingos, jornadas tradicionales de libranza en el servicio doméstico. La mayoría de las mujeres que emigraron bajo la protección de empleados de Iberia procedían del Sur de República Dominicana.

Otro fenómeno que explica la explosión de la emigración dominicana a España hay que buscarlo en Vicente Noble. Un párroco español el Padre José Luís Sainz, de la orden paulina, había llegado procedente de Puerto Rico, donde había trabajado con las clases marginales, al llegar a la República Dominicana quiso compartir la miseria y pobreza de aquella zona, comenzó a incentivar a las mujeres para que emigrasen a España. Formulaba sus invitaciones incluso desde el pulpito, lo cual le acarreó no pocos problemas.

Hacia 1992, casi la mitad de las mujeres de Vicente Noble habían emigrado a España. Los hombres culparon al párroco de la situación, lanzando una campaña contra él, atribuyéndole el empobrecimiento de algunas comu-

nidades, las rupturas familiares, incluso los problemas de convivencia. La situación se complicó de tal manera que el Obispado se vio obligado a trasladar al párroco a otro lugar.

Ambos procesos, en zonas rurales de gran concentración popular, produjeron un efecto llamada permanente para emigrar hacia España.

También los médicos españoles que estudiaban en la Universidad Unive, durante sus dos años de estancia en la Republica Dominicana tenían una trabajadora criolla y a la hora de regresar a España la proponían volver con ellos a trabajar en el servicio doméstico.

Otro elemento de llamada hacia la emigración ha sido la programación internacional de la televisión española por cable y los programas televisados, que servían de escaparate de la sociedad del bienestar en su aspecto más atrayente, transmitiendo una imagen de España como paraíso de prosperidad.

Una última causa hay que buscarla en la gran colonia española radicada en República Dominicana, que goza de amplio bienestar y que conocedora del medio Dominicano, ha ido buscando profesionales acreditados en el servicio doméstico para atender a sus familiares mayores. Un industrial español relataba el caso de una misma trabajadora que atendió a la familia, después a su madre y, una vez fallecida ésta, atendía a sus nietos.

Además había familias españolas que habían tenido durante años a su trabajadora y para premiar su fidelidad laboral, ayudaron a veces a la misma trabajadora y otras a sus hijos a ir a España

No obstante, las opciones para emigrar desde el ámbito laboral han sido diversas.

Es también en esta época cuando comienza la inmigración profesional de odontólogos. Según la presidenta de ADEO, asociación de Odontólogos, la Dra. Dulce Ubiñas, por este tiempo de República Dominicana salen más de 500 profesionales hacia España. En 1989 la asociación llegó a tener 350 miembros y fueron homologados alrededor de 300 titulados. Pero, mientras los odontólogos no tenían ninguna dificultad para integrarse en la sociedad española, las trabajadoras del servicio domestico tenían todas las dificultades del mundo.

Previa a la emigración laboral vinculada al servicio doméstico, entre República Dominicana y España se produjo una corriente migratoria de un segmento profesional muy específico, el de los odontólogos. De acuerdo con los datos de la



Asociación de Dominicanos Odontólogos (ADEO) en España trabajan alrededor de 600 profesionales.

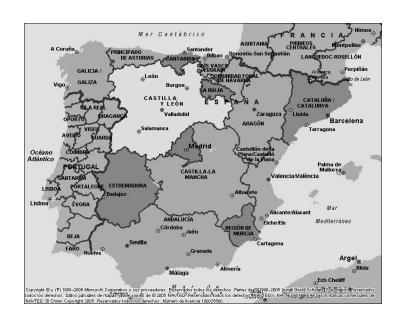
El origen de este flujo se remonta a los años 80, cuando en la Universidad Unibe alrededor de 2.000 médicos españoles convalidaban sus títulos en Odontología. Transcurridos los dos años de estudios, los odontólogos españoles volvían a Madrid con su título. Algunos odontólogos dominicanos, incluso profesores de estos profesionales, comenzaron a interesarse por el mercado español y, al comprobar las perspectivas profesionales que se les ofrecía, se establecieron en España. Inicialmente, se contrataban como médicos en clínicas establecidas, transcurrido un tiempo y cuando legalizaban su situación laboral, creaban su propio negocio.

Son profesionales que aportaron mucho a la salud bucal en España, no solamente desde el punto de vista de grandes profesionales sino también en el aspecto social pues en muchos de los barrios dieron oportunidad de acceder a salud bucal. Se establecieron en zonas retiradas, lo que les permitió rebajar los precios y hacerlos más accesibles a las clases mas desfavorecidas, estableciendo una competencia profesional digna en los barrios periféricos de las grandes ciudades. La competencia fue tan eficaz que los Colegios de Odontólogos de España tomaron medidas de tipo administrativo y otras que se extendieron a la República Dominicana, impidiendo las convalidaciones y las colegiaciones.

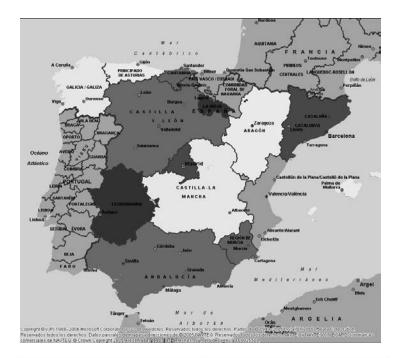
Para concluir esta breve contextualización, es preciso añadir que la inmigración es un fenómeno dinámico y único, porque responde en sus orígenes a causas diversas que no son uniformes, incluso en países de similares características y en regiones próximas, porque responden a procesos diferentes, como se constata reiteradamente.

La inmigración está condicionada en sus orígenes y en su desarrollo, y es posible diferenciar sus peculiaridades, características, composición e incluso el procedimiento de emigrar a España, en el caso que nos ocupa, y de radicarse, sea en Madrid, Barcelona, Valencia o las Islas Canarias. Como sostiene el profesor Antonio Izquierdo Escribano, "el proyecto migratorio no se consuma en el momento de salida. La emigración no es el proyecto, es el principio".

Cuando se piensa en migración, lo primero que se viene a la mente es la situación económica, pero en la medida que se profundiza en el análisis se comprueba que no responde a una causa, sino a muchas que podrían considerarse un proyecto global y específico de vida, en el que inciden con mayor o menor



CCAA	Dominicanos 1999	
Andalucía	763	
Aragón	587	
Asturias	479	
Baleares	412	
Canarias	611	
Cantabria	274	
Castilla-La Mancha	744	
Castilla y León	1138	
Cataluña	6674	
Comunidad Valenciana	626	
Extremadura	128	
Galicia	825	
Madrid	12323	
Murcia	121	
Navarra	482	
País Vasco	453	
La Rioja	70	
Ceuta	0	
Melilla	1	
No consta	143	



CCAA	Dominicanos 2001
Andalucía	822
Aragón	747
Asturias (Principado de)	577
Balears (Illes)	682
Canarias	794
Cantabria	346
Castilla y León	1134
Castilla-La Mancha	827
Cataluña	7907
Comunidad Valenciana	969
Extremadura	136
Galicia	835
Madrid (Comunidad de)	14141
Murcia (Región de)	225
Navarra (Comunidad Foral de)	622
País Vasco	535
Rioja (La)	81

importancia causas diversas. Esto se evidencia de manera expresa en la emigración feminizada que en su origen responde a una estructura organizativa social y cultural sumamente rica y compleja. En su destino, coincide con una época de incorporación de la mujer española al mercado laboral, dejando así un inmenso nicho de empleo que sólo podía ser cubierto con personas que estuvieran decididas a realizar tareas domésticas.

La emigración dominicana ha sido probablemente una de las mejor articuladas dentro del contexto global de los flujos migratorios a España.

En la distribución que se presenta en los gráficos anteriores podemos ver que están representados en todas las Comunidades Autónomas, a excepción de Ceuta y Melilla. El proceso de normalización del colectivo en la sociedad española, como hemos visto anteriormente, ha sido un camino con sus altibajos, la mayoría de ellos debido al hecho de ser el primer colectivo de inmigrantes significativo en un momento determinado y al mismo tiempo de tratarse de un colectivo de raza mulata y negra, fenómeno desconocido en la sociedad española en la década de los 90. La afirmación de Facundo Cabral de que "no hay mejor referente que un negro en la nieve" se plasmó en el sentido más profundo en el fenómeno de Aravaca. Dentro de un contexto de blancos un grupo de negros en un recinto abierto era lo más parecido a una invasión, circunstancia que fue aprovechada por grupos de ideología racista y afines a la extrema derecha para crear un problema de orden público y de racismo en el país.

No obstante, en todos estos años se ha podido apreciar la dimensión dinámica del colectivo dentro de la sociedad española y la respuesta que han ido dando a las diversas necesidades y problemas de todo tipo, jugando un papel muy positivo. De manera que puede afirmarse que el colectivo dominicano es uno de los que se han integrado más y mejor en la sociedad española, que no sólo no quita puestos de trabajo sino que los crea en su desarrollo económico y social.

Movimiento asociativo

La emigración dominicana se ha desarrollado de la mano del movimiento asociativo dominicano. En sus orígenes, dos asociaciones de emigrantes se sumaron en el acompañamiento de su desarrollo, el Voluntariado de Madres Dominicanas y AMDE (Asociación de Mujeres Dominicanas en España) una asociación de graduados dominicanos que estaban haciendo su especialidad en la Universidad de Madrid. Más tarde se incorporaría la asociación "UIDE" (Unión



de Inmigrantes Dominicanos en España) y luego la asociación de clase de profesionales odontólogos (ADEO), fundada en 1992 por la Dra. Dulce Ubiñas, odontóloga, mujer solidaria y admirable en el trabajo a favor del colectivo de profesionales de la Odontología.

Este movimiento asociativo se desarrolla de forma primitiva, por instintos solidarios, conjugados con los intereses de la identidad dominicana, especialmente con aquellas mujeres que representan la exclusión de la sociedad criolla. Nace desde la pluralidad y desde la interculturalidad, cuando un grupo mixto de españoles/as y dominicanos/as no resisten la violación de los derechos humanos que se ejerce en frontera por el simple color de la piel o, lo que es más grave aún, por los signos de pobreza que aparentan, referidos fundamentalmente a unas mujeres campesinas, que, cumpliendo los requisitos legales, son impedidas de cruzar la frontera por causa de sus apariencias.

Además hay otras formas de organizarse, los partidos políticos de izquierda más tradicionales, reproducen en la inmigración modelos políticos de organización de la República Dominicana. Es el caso del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), posteriormente se les uniría el Partido Reformista Social Cristiano de tendencia derechista (PRSC).

En 1989 se detectan los primeros problemas. Simultáneamente, en una casa de un barrio de clase media de la zona oeste de Madrid comienzan a organizarse las primeras acciones de resistencia y de reivindicación del respeto de los derechos humanos y de compromiso con los tratados internacionales. Así y allí nació VOMADE-VINCIT. Aquella organización era costeada por los propios fundadores, especialmente algunas atenciones legales en la frontera para impedir que mujeres trabajadoras fueran deportadas por el simple hecho de su apariencia. En la medida que este tipo de acciones en frontera fueron endureciéndose, se promocionaban las mafias y el comercio de seres humanos, que tanto dolor y sangre han costado a la emigración dominicana.

Desde el Voluntariado, se hicieron presiones ante el Gobierno Dominicano para que se respetaran los Tratados Internacionales entre ambos países o se denunciaran los mismos. Se establecieron relaciones con el mundo mediático dominicano. Se hizo campaña entre los partidos políticos dominicanos y poco a poco se hicieron resistencias para hacer que la realidad de la emigración en España fuera tenida en cuenta en su justa medida. España comenzaba a ser un país de inmigración.

Características de la inmigración dominicana

Como ya se ha dicho, la emigración dominicana a España es plural en su composición social, pero no así en su estructura de género, que se caracteriza por su feminización. En el año 1993 el 87% de la emigración dominicana a España estaba integrada por mujeres, la mayoría entre 18 y 45 años, que habían abandonado sus comunidades de origen para aterrizar en España cargadas de un sueño, cambiar su rumbo de vida y aprovechar las oportunidades históricas que se le presentaban como mujeres, para realizar su nuevo proyecto de vida.

Esta connotación de género va a marcar la inmigración dominicana en España y le va a diferenciar de otros colectivos inmigrantes, pero a la vez va a dejar unas huellas indelebles en sus comunidades de origen.

Es el momento en que la mujer española se incorpora al mundo laboral, y deja unos espacios vacíos, que sólo pueden llenarlo otras mujeres de necesidades mas perentorias que ellas. Un nicho laboral específicamente en el servicio doméstico que desencadena el gran efecto llamada cuyo eco llega a la República Dominicana a través de aquellos medios antes mencionados y que tuvieron una incidencia decisiva en los procesos migratorios hacia España. Y si nadie es un intruso en este planeta de propiedad universal, mucho menos unas mujeres que vienen con su fuerza de trabajo a enriquecer material, espiritual y culturalmente a la sociedad española. Desde 1989 a 1993, alrededor de 50.000 mujeres se incorporarían al mercado laboral español aportando riqueza cultural y social.

Las primeras mujeres que vienen de República Dominicana provienen del Suroeste, una de las zonas mas pobres del país, si bien las que salen de esas comunidades no son las más pobres, sino las más ricas en liderazgo, en iniciativas, las más decididas, las más emprendedoras, las de mayor consistencia ideológica, las que son el motor del desarrollo de sus comunidades y de su país, también las de mayor posibilidades económicas dentro de la pobreza del medio. Esto ocasiona no pocos problemas a esas comunidades que quedan huérfanas de liderazgo y de incidencia en el desarrollo de la zona. Por el contrario, incidirá de una forma positiva en el proceso del movimiento asociativo en la inmigración, porque son mujeres con amplio recorrido de lucha social y de desarrollo comunitario, que también van a influir en los movimientos asociativos de dominicanos en España y en la medida en que puedan participar en los procesos normalizados de la vida española.



La situación en la vida comunitaria, tiene efectos también en la vida familiar. La emigración dominicana no sólo es feminizada, sino también y especialmente es una emigración maternoparental. Esta caracterización la hace desdoblarse. Emigra su cuerpo, su fuerza trabajo, pero su espíritu se queda en su ámbito familiar tomando las medidas del caso en cada momento y como las cartas no son suficientes, se incentivan los servicios telefónicos, a fin de que el espíritu de esas madres pueda seguir ejerciendo de motor de desarrollo integral y tomando las decisiones pertinentes. No obstante, la ausencia física también va a tener consecuencias en el desarrollo de la vida familiar. La estructura migratoria condena a estas mujeres a presenciar el desarrollo y crecimiento de la vida de sus hijos a través del teléfono o de fotografías.

Otra característica de la migración dominicana es su forma de emigrar. Las organizaciones campesinas dominicanas tienen sus propias formas de estructurarse y a veces de subsistir en sus comunidades de base, que han ido llevando también a los centros urbanos mediante los procesos de emigración interna, a través de las redes sociales comunitarias, vecinales, familiares y de amistad que articulan los procesos de migración.

La inmigración dominicana vino hipotecada en un 37%, y fue a través de su estructuración de base que hicieron frente a los problemas en los inicios del proyecto migratorio, el respaldo familiar, vecinal, de amistad y social. Esta circunstancia va a llevar consigo una relación permanente de agradecimiento y arraigo con su medio.

Otra característica de la emigración dominicana a España está ligada a la circunstancia geográfica ya aludida. Entre los años 1990-93, los dos puntos de destino eran Madrid y Barcelona, lo que obligó a VOMADE-VINCIT a abrir sedes en ambas ciudades para dar respuesta a los problemas de la migración, estos destinos eran elegidos también por afinidades grupales de procedencia dominicana. Mientras poblaciones como Vicente Noble, Tamayo, Fondo Negro o Canoa escogen Madrid para emigrar, otras como la Descubierta, Neiba o Los Ríos eligen Barcelona.

Otra de las peculiaridades de la migración dominicana, frente a colectivos en los que ha emigrado la unidad familiar, es que en aquélla, primero lo ha hecho la mujer y después, en casos específicos, el hombre, dejando a los hijos en el país de origen hasta que consiguen estabilizarse. Se trata, además, de personas, especialmente mujeres, de gran madurez, que con frecuencia han sido golpeadas cruelmente por la vida, pero que con fuerza, dolor y responsabilidad han sacado adelante por sí mismas a la familia y a los hijos, y han

extraído por añadidura experiencia vital, para discernir vivencias y experiencias en conflictos familiares, sapiencia que ha sido de gran utilidad a muchas empleadoras españolas para quienes algunas de estas mujeres no sólo han sido trabajadores, sino confidentes y terapeutas familiares. En el movimiento asociativo hemos sido testigos de no pocos ejemplos de ello.

La migración dominicana ha sido invisible en los primeros tiempos, prácticamente hasta el año 93, debido a su forma de trabajo y a las condiciones legales de su estancia en España, lo que relegaba a las trabajadoras al ámbito doméstico-laboral, sin salir a la calle. Vivían como esclavas por miedo a ser deportadas y sólo se hacían visibles en su vertiente colectiva de ocio y tiempo libre reproduciendo algunas de las características de su país de origen, como la elección de espacios abiertos y plazas públicas para reunirse. Es esa visibilidad colectiva la que aprovechan las organizaciones de extrema derecha, la prensa ligada a este mundo y los apoyos partidistas afines que, con sus actitudes xenófobas, esperaban obtener un botín electoral. Los inmigrantes eran buenos para estar en la casa trabajando y haciendo los trabajos más difíciles del hogar pero no lo eran para vivir en libertad.

Aravaca: contexto social

Aravaca era el punto de reunión o de encuentro del colectivo dominicano radicado en esta ciudad. En este barrio del Noroeste de Madrid residía una población de clase media y alta, que daba trabajo también a gran parte de la población inmigrante dominicana. Próximo a Aravaca se encuentra Pozuelo, población con un colegio de religiosas pertenecientes a la orden de Cluny que, por el mismo tiempo, había congregado a un grupo de mujeres dominicanas que, en sus días de asueto, buscaban capacitación profesional pero sobre todo apoyo humano. Estas religiosas hicieron un gran bien al colectivo, en la lucha solidaria por el respeto de los derechos humanos, en contraposición a la parroquia local.

En las asociaciones de vecinos encontró el colectivo inmigrante actitudes conpropuestas, que sirvieron para debatir en el barrio sobre valores éticos, sociales y culturales. La confrontación fue grande, pues mientras las organizaciones más progresistas luchaban por el reconocimiento del hecho migratorio, las organizaciones conservadoras servían de portavoces a intereses de corte fascista que intentaban introducir en esos barrios el debate xenófobo.

Se ha escrito y hablado mucho del número de inmigrantes que se reunían en la Plaza Corona Boreal de Aravaca los jueves y domingos, pero muchas de las



cosas que han escrito o están exageradas o fuera de la realidad. El espacio de la plaza a lo sumo podía albergar 1.500 personas, lejos de los 10.000 que algunos hablaban. El punto de reunión tenía sobre todo un cariz psicológico y social, que era demandado por las características del trabajo en el servicio doméstico. Es difícil estar encerrado siete días a la semana o treinta días al mes sin trastornarse, sobre todo personas cuya vida se había desarrollado en espacios abiertos, con fuertes relaciones afectivas, de comunicación personal y familiar fluida, que habían dejado atrás gravísimos problemas de todo tipo que seguían arrastrando consigo a un medio totalmente desconocido, con unas costumbres extrañas humana y culturalmente.

Los espacios de trabajo, aunque eran familiares, estaban basados en relaciones de poder empleadora-trabajadora. Fueron tiempos difíciles. Aravaca representaba un referente cultural, social, humano y psicológico y para alguna de las trabajadoras algo más. Hemos conocido casos de inmigrantes que, aún ganando bastante más en lugares lejos de Aravaca, prefirieron renunciar al beneficio económico, para poder seguir recibiendo la terapia afectiva y de solidaridad semanales.

No obstante, Aravaca no era el lugar de reunión de todos los dominicanos sino casi únicamente de la inmigración dominicana del Sur. Incluso trabajadoras de otras zonas de la República que residían en Madrid, no iban Aravaca para no identificarse con los sureños y aún eran reticentes o discutían sobre la forma de visibilizarse en la Plaza Corona Boreal, temiendo que cualquier día pudiese producirse algún incidente, dada la campaña de desprestigio desatada por parte de un sector de los vecinos españoles de la zona.

A pesar de encontrarse en la fase inicial de la inmigración, comienzan a hacer acto de presencia la escuela del francés Le Pen y del austriaco Haider, junto a otros movimientos alemanes y comienza una campaña xenófoba y racista que alimenta los estereotipos mentales que lideran los líderes mencionados y va creando el caldo de cultivo para envalentonar a los violentos. Todo estaba programado y dosificado y así, días antes del asesinato de Lucrecia Pérez Matos, no solamente la prensa más recalcitrante del país, sino grupos de la extrema derecha española como Bases Autónomas y Juntas Nacionales desarrollaban su propaganda temeraria intentando asustar a los inmigrantes dominicanos, sembrando Aravaca de pasquines y propaganda en la que acusan a los inmigrantes dominicanos de quitar el trabajo a los españoles. Afirmación claramente falsa por cuanto, en aquel momento, por cada dominicana que buscaba trabajo había hasta tres empleadoras demandando trabajadoras. La

propaganda tachaba a las inmigrantes de prostitutas, a pesar de que un gran porcentaje de ellas eran honorables madres; acusaban a los inmigrantes de delincuentes, cuando en el cuartel de la Guardia Civil de Aravaca no había una sola denuncia que sustentara tal acusación. Ya entonces, esos estereotipos hablaban de invasión, con una población inmigrante que apenas representaba el 3,3 % de la población.

Se intuía que algo grave se estaba tramando en Aravaca, por lo que las asociaciones dominicanas y los sindicatos iniciaron movimientos para organizarse y evitar que los inmigrantes cayeran en una provocación. Los días de reunión en la plaza de Aravaca asociados y sindicalistas se turnaban en guardia, participando en las reuniones de fraternidad y solidaridad.

El primero de noviembre de 1992 tiene lugar la provocación prevista. Fue iniciada por agentes de la policía municipal y acabó en batalla campal pero pudo terminar trágicamente de no haber estado presentes los agentes sociales que montaban guardia. El incidente terminó con sendas denuncias de la Asociación VOMADE contra la policía municipal y de ésta contra un miembro de la Asociación. La repercusión mediática fue enorme; el 2 de noviembre, los inmigrantes dominicanos fueron portada en la prensa y abrieron los informativos radiofónicos

Desde el 1 de noviembre hasta el 13 del mismo mes, las asociaciones dominicanas mantuvieron reuniones constantes a la búsqueda de soluciones políticas a la situación que se estaba viviendo. Reuniones con la Junta Municipal de Aravaca, con el embajador de España en Santo Domingo, con el embajador de República Dominicana en Madrid, con concejales del Partido Popular, del PSOE e Izquierda Unida de Aravaca; reuniones con inmigrantes dominicanos, con organizaciones españolas. Fueron días frenéticos. Se organizaron instrumentos de comunicación por si ocurría algún percance, se elaboraron notas de prensa. El día 13 se produjo la tragedia temida, que pudo ser evitada.

13 de Noviembre de 1992

La noticia se extendió como reguero de pólvora en la misma noche del 13 de noviembre. Una mujer dominicana, Lucrecia Pérez, había sido asesinada en la discoteca "Four Roses", nombre equívoco para quienes ignoraban el significado del lugar, conocido coloquialmente como tinte, igual que la Rover y la Guardería o los Bambinos, tres de los puntos donde se albergaban las personas necesitadas de cobijo temporal en tanto encontraban trabajo.



Como suele ocurrir en circunstancias semejantes, las noticias inicialmente eran confusas, pero pronto se esclarecería lo sucedido. Unos pistoleros habían entrado en la discoteca disparando sobre los inmigrantes, habían asesinado a una mujer y herido a un hombre. El suceso sacudió a la sociedad española, que se negaba a aceptar que en territorio nacional se pudiera asesinar por causa del color de la piel. Se acaba de escribir una página trágica con letras de sangre; sus consecuencias repercutirían en el devenir de la inmigración, marcando un antes y un después.

Los fascistas ignoraban, probablemente, que el ataque no sólo no iba a amedrentar a la sociedad sino que acabaría siendo un fuerte revulsivo que se traduciría en la proclama del "no pasarán". Se convocaron manifestaciones a lo largo del país, se movilizaron las fuerzas sociales, políticas, eclesiásticas, incluso fuerzas conservadoras que no pensaban que una cosa tal llegara a producirse. Los días que siguieron fueron muy tensos y llenos de contradicciones hasta que se aclaró lo sucedido y los culpables fueron presentados a la justicia.

La muerte de esta mujer, campesina del Sur y prototipo de la inmigración dominicana será recordada por todos los dominicanos que sintieron que con Lucrecia murió una parte de ellos mismos.

Lev de Extranjería, 1985

En estos primeros momentos de la inmigración se aprueba la Ley de Extranjería del año 1985, que en sus primeros años de existencia no era aplicada con el rigor que se hubiera esperado, especialmente para los países de América Latina, pues casi todos tenían algún tipo de Convenio bilateral que les permitía cierta flexibilización, lo cual permitió que la mayoría de los dominicanos que entraron en España lo hicieron como "turistas" por los aeropuertos de Madrid o Barcelona, especialmente hasta el año 1993, cuando se exige el visado y comienzan otras formas de entrada

La asociación VOMADE tiene su origen en el año 89 por causa, precisamente, de la delicada situación que empezaba a vivir en España.

Esta forma de actuar de la policía de fronteras, va a dar lugar a la aparición de las mafias de tráfico de personas y a una nueva forma de entrada en España a través de las redes de traficantes: la inmigración en grupos de personas con viajes organizados y amañados, según relatos de algunas de las usuarias, con supuestas y probables connivencias españolas. La situación es tan crítica que, sólo en 1994, en la ciudad de Vicente Noble más de 100 familias habían perdido sus bienes en favor de las redes de tráfico.

Lo complejo del momento lleva a la Asociación a hacer un estudio del colectivo dominicano que tiene por objetivo conocer realmente la realidad de la inmigración dominicana en España, a fin de planificar el trabajo asociativo y hacer una autocrítica del trabajo que se estaba realizando. El estudio comenzó en junio de 1993 y se extendió hasta febrero del 94 entre 528 usuarias y arrojó la siguiente radiografía del colectivo.

Rasgos del Colectivo hasta el año 1993

El trabajo asociativo se veía desbordado por la realidad, permanentemente llegaban demandas de los inmigrantes para requerir información de todo tipo. Se disponía de información directa del colectivo a través de las asambleas que se realizaban cada segundo domingo de mes en el Centro Cultural Maestro



Reunión de Vomade en el Centro Cultural Maestro Alonso

Alonso. Las reuniones eran masivas, se concentraban entre 300 y 400 trabajadoras dominicanas. Miembros del gobierno regional y del Estado acudían a estas asambleas y participaban en ellas, de manera que puede afirmarse que aquella época se caracterizó por el diálogo entre la administración y los inmigrantes.

En ese momento, la referencia oficial más importante que había del colectivo, era la obtenida en la regularización realizada el año 1991, en la que había participado Vomade informando y motivando a los inmigrantes dominicanos para que solicitaran la documentación, que era revisada por dos abogados voluntarios que tenía la Asociación. Según datos proporcionados por la Administración española, en aquella regularización se concedieron 5.547



permisos al colectivo dominicano. No obstante, de la percepción diaria a través de la bolsa de trabajo, del asesoramiento jurídico y del promedio que asistía a las asambleas de Vomade y de reuniones por distrito se estimaba que había entre 45.000 y 50.000 personas de origen dominicano. A la cifra oficial de la Administración se sumaban los inmigrantes irregulares y los pocos nacionalizados que había, pues muchos de los que habían solicitado asilo y refugio lo habían hecho por las ventajas que representaban en aquellos momentos tener el status de refugiado y la picaresca habitual, prueba de ello es, que todas las solicitudes de asilo y refugio fueron denegadas. Esta primera regularización dio pistas sobre la incidencia de la legalización en el colectivo, no sólo en el ámbito laboral sino especialmente para la integración, de la que se

Entrada en España

hablará luego.

El 92% de las personas entrevistadas había hecho su entrada en España entre los años 1991-92-93, un 3% en 1989 y el resto antes o después; el núcleo fuerte del proceso migratorio se realiza en el trienio señalado.

La forma de entrada en el país fue diferente según se realizaba el proceso. Algunas habían entrado con el aval personal de algún español que le acompañaba. A partir del año 1991 comienzan a proliferar las mafias de tráfico de personas que prestaban a los usuarios el coste del viaje y los dólares exigidos legalmente para entrar y residir en España como turista. Una vez llegados a España devolvían al representante de la red el dinero prestado con los intereses correspondientes. El coste de la operación fue creciendo a medida que crecían las dificultades en frontera. Los préstamos por parte de las mafias eran de dos tipos, unos en el país de origen con el aval o hipoteca de bienes, a veces no sólo personal sino familiar y de las redes sociales, y otros en destino, a través de pagos con intereses considerables descontados mensualmente del sueldo. El 35,5% del colectivo emigró a través de las mafias de tráfico de personas pagando un promedio de 51.000 pesos dominicanos. Para pagar esta deuda junto con los intereses, algunas mujeres han tardado un promedio de tres años de trabajo que han redundado en beneficio de las mafias.

Edad

El 41% de los trabajadores dominicanos en España tenía entre 20 y 30 años. El 42% entre 30 y 40 y el 14 entre 30 y 50. Se puede apreciar que son personas en edad productiva y reproductiva. Hay que constatar, frente a tantas recriminaciones que se ha hecho a los inmigrantes, que, en el caso de la inmigración

dominicana, se trata de una inmigración muy selectiva, aquellas personas que han sobrevivido en un país de un alto índice de mortandad infantil, están dotadas de una salud a prueba de bomba. Por lo tanto, es una inmigración muy fuerte y muy dura, lo cual hace que no sean precisamente los inmigrantes dominicanos quienes taponen la Seguridad Social.

Estado Civil

El 31 % se consideran personas casadas, mientras que otro 36,5 % se consideran solteras. Este concepto es sumamente amplio, puesto que muchas mujeres se consideran solteras porque en ese momento no tienen ningún tipo de ataduras legales, pero muchas de ellas tienen hijos, han tenido pareja estable y en ese momento no tienen compromiso de pareja.

Un 10% se considera separada, un 9 % divorciada y un 23% en unión libre. El 80% de estas mujeres tienen hijos y son las que asumen las cargas familiares en su modelo de familias maternoparentales. El promedio de hijos por familia entrevistada es de cuatro por familia, y se da el caso de mujeres que han tenido familia con dos o más parejas.

Los motivos que alegan para emigrar son, en un 95%, de índole económica, un 6% añade motivos familiares y un 5% problemas de índole personal.

Nivel educativo

Sobre este tema se han hecho varias y erróneas percepciones, pues no ha faltado quien ha intentado transmitir la impresión de que el colectivo dominicano era de baja formación. El estudio realizado por VOMADE demuestra todo lo contrario, apuntalando más la teoría defendida por la Asociación de que normalmente emigran los individuos mejores, los más capacitados, los más arriesgados y también muchos de los mejor preparados.

El 20% del colectivo tiene estudios universitarios finalizados, el 31% ha terminado la enseñanza primaria y el 42,5% tiene estudios secundarios. Además, hay un 19% con formación técnica: enfermería, comercio, magisterio, carreras cortas de formación comercial, vendedoras, secretarias, costura y artes manuales. Esta situación refleja que el colectivo tiene una capacitación adecuada. Si se compara el entramado migratorio dominicano con la realidad educativa nacional de su población se concluye que la salida de este contingente de inmigrantes ha empobrecido sobremanera las comunidades de origen, más aún teniendo en cuenta que la zona Sur del país está muy por debajo de las estadísticas del nivel educativo que ofrece el estudio al que nos referimos.



No obstante, a pesar de que este estudio arroja un bajo índice de analfabetismo, se han encontrado personas en situación de analfabetismo funcional, procedentes sobre todo del Sur.

Situación legal

La irregularidad es la principal característica del colectivo. Prácticamente, sólo el 3% de l@s entrevistad@s tenía permiso de residencia. Había un 43% sin documentación, un 9% que habían sido detenid@s, un 9% que tenían proceso de expulsión, un 9% que tenían denegación de visado y un gran porcentaje que se habían acogido al procedimiento de asilo y refugio para ganar tiempo. Por ese tiempo, la única documentación de que disponían era el carné sindical de UGT y el del Voluntariado, que con frecuencia servía para evitar problemas a sus titulares.

Esta situación les ocasionaba muchas dificultades, pues incluso no se atrevían a salir solas para asistir a las reuniones y asambleas que hacía la asociación y eran acompañadas por personas que tenían legalizada su situación. El miedo era una constante que, con frecuencia, les obligaba a quedarse sin librar los días de descanso por miedo a ser detenidas o deportadas, circunstancia que beneficiaba a las empleadoras quienes, de esta forma, tenían garantizado el servicio las 24 horas del día.

Tal situación tenía repercusiones de orden psicológico y físico, pues combatían la soledad con la comida donde se les permitía comer y no pocas veces se manifestaba en trastornos de orden psíquico o endocrinológico.

Ámbito laboral

En aquellos momentos sólo se podía acceder al mercado laboral español a través del servicio doméstico. La población inmigrante se componía de un 87% de mujeres y el resto hombres. Éstos tenían muchas dificultades de inserción laboral. Según relataba un joven de Canoa, "cantamos por nuestro color, si vamos a la construcción y tenemos que trabajar fuera ponemos a nuestro empleador en evidencia. Yo trabajo en la construcción pero el jefe de obras siempre me pone en trabajos que están fuera de la vista del público". Lo mismo sucedía en el servicio doméstico, la trabajadora quedaba fuera de la visibilidad dificultando cualquier acción punitiva contra la irregularidad en su situación de trabajadora doméstica, dada la imposibilidad de realizar una inspección en una vivienda privada sin orden judicial.

Dado que el servicio doméstico era prácticamente la única manera para acceder al mercado laboral allí se encontraban profesionales de la medicina, de

la abogacía, de la economía. "La emigración nos iguala a todas", reflexionaba una empleada doméstica "una médica tendrá su título pero en la casa es igual que yo; y quizá ella esté en desventaja porque yo he trabajado en esto toda la vida y ella no".

En los primeros años y hasta 1996, el acceso al mundo laboral por el servicio doméstico era relativamente fácil, la bolsa de trabajo que manejaba VOMADE era tan numerosa que en ocasiones se enviaba a una trabajadora a tres o cuatro lugares distintos. Las peticiones de trabajo llegaban directamente de las empleadoras o a través de miembros del VOMADE que trabajaban en casas de familia y solicitaban a otras dominicanas que les dieran recomendaciones para buscar gente de su nacionalidad.

Las dificultades existentes en los comienzos, sobre todo por parte de las personas que venían de la zona sur del país, de comunidades menos desarrolladas, eran de orden técnico, pues muchas de ellas desconocían el funcionamiento de los electrodomésticos habituales en el mundo desarrollado. Estas carencias se subsanaban con cursos prácticos que los fines de semana se impartían en casas de los asociados y consistían en enseñar a utilizar esos medios, especialmente lavadoras o secadoras. En esos momentos había una estrecha relación entre las personas que llevaban la bolsa de trabajo y las empleadoras, lo cual evitó muchos problemas de orden técnico y también de comunicación.

Muchas de estas inmigrantes ya habían iniciado un proceso de migración interna en su país de origen; algunas habían desempeñado funciones técnicas en la capital o la cabecera de provincia, las cuales estaban más familiarizadas con los adelantos tecnológicos.

No queremos eludir un tema del que se ha hablado mucho, hasta el punto de que en la sociedad dominicana se ha convertido en estereotipo la idea de que las mujeres dominicanas que llegaban a España trabajaban en el negocio de la prostitución. En este punto, es preciso aclarar que en todos los trabajos que la Asociación ha realizado se concluye que, en general, la dominicana que ha venido a España ha trabajado en el servicio doméstico o en su status profesional. En un trabajo de campo realizado por Vomade arrojó un porcentaje del 2,5% de inmigrantes dedicadas a la prostitución. Por otra parte, la percepción que la sociedad española tiene de la trabajadora dominicana es inmejorable y nada tiene que ver con la prostitución.

Entendemos que parte de la percepción estereotipada es debida al mundo



mediático, por la vinculación de las redes de tráfico de personas con la prostitución. Precisamente, en el desmantelamiento de alguna de estas redes, por ejemplo, la conocida como "red de los cónsules" que por su tamaño y peculiaridades hizo correr tanta tinta, tuvo una decidida intervención algún miembro de VOMADE. Pero, incluso en esta red, se constató que muchas de las personas traficadas lo eran solamente como paso para entrar en otros países europeos.

Cabe reiterar, pues, que las mujeres inmigrantes dominicanas se integran laboralmente en el servicio doméstico. De las personas entrevistadas en el estudio realizado por la Asociación, el 86,5% trabajaba en este sector, mientras que un 11,5% lo hacia en otras actividades. El 64% trabajaba como interna y el 25% como externa. El 78% lo consideraba como empleo estable, el 3% lo contemplaba como trabajo temporal, un 10% lo consideraba un trabajo no cualificado. De las personas entrevistadas alrededor de un 4% trabajaba por cuenta propia y el desempleo era de un 1%.

Dinámica laboral

Un 57,5% emigró a España a través de familiares, un 28% a través de redes sociales y un 11,5% sola. El 23% tenía oferta de trabajo en origen, mientras que un 72,5% no. Un 47,5% consiguió trabajo por medio de familiares, un 47% a través de amigos y asociaciones, un 3 % por la prensa. El 8,5% encontró trabajo en menos de un mes. El 62% lo consiguió antes de un mes, 13.5% obtuvo empleo antes de dos meses, el 9,5% en tres meses, sólo el 4% tardó más de tres meses.

Una de las características del colectivo era la estabilidad laboral. El 28,5% ha tenido un solo trabajo, el 39,5% dos trabajos, el 17% tres trabajos y el 6% cuatro trabajos, el 3% más de cuatro.

Se puede observar que el servicio doméstico en la modalidad de interna es un proceso para saltar al de externa o montar un negocio por cuenta propia, tan pronto se consigue la legalización. De hecho, se pudo constatar ya con la regularización de 1991 que estas trabajadoras cuando tienen posibilidad de visualizarse sin problema, más pronto que tarde hacen el camino hacia la libertad, hasta el punto de que ya en el año 1994 se observa que la pirámide laboral se había invertido y que con la legalización se pasaba del orden de interna al de externa en la misma proporción que había anteriormente. Esta situación resultó sorprendente, especialmente porque indicaba que no era del todo cierto, que las razones económicas primaran sobre otros motivos y que en las entrevistas se ocultaba la existencia de un nuevo proyecto de vida perfectamente definido, resultado de diversas causas.

Estructura laboral

A pesar de que el servicio doméstico está regulado, en pocos casos se respetan las normas legales referidas a la organización laboral y las prestaciones laborales.

Esta desregulación de facto se aprecia claramente en las libranzas ya que, pese al derecho a librar dos días, rara es la trabajadora que podía disfrutarlas. La mayor parte de estas trabajadoras, singularmente las internas, los domingos no pueden gozar de su descanso laboral, especialmente si viven en una situación de irregularidad. Muchas de ellas tienen que atender a los familiares de sus empleadores que se reúnen los domingos dilatándose las jornadas hasta avanzada la tarde. En la encuesta se observa que únicamente el 53 % de las empleadas de hogar salen dos tardes a la semana.

Las remuneraciones salariales son muy diferentes, dependiendo de la situación de la trabajadora, si está regularizada o no, la horquilla de salarios en el servicio domestico va de las 50.000 a las 120.000 pesetas, el 70 % cobran entre 70.000 y 80.000 pesetas.

En cuanto a las pagas extraordinarias, solamente el 31% de las empleadoras las pagaba íntegramente. El 35 % de las empleadoras pagaban un mes y un 16,5% no pagaba nada. En este último epígrafe se encontraban las trabajadoras en situación de irregularidad. Hablamos de la modalidad de internas en el servicio doméstico, donde la alimentación y el hospedaje están cubiertos.

En el servicio doméstico externo es diferente. Normalmente, el trabajo es por horas y con algunas peculiaridades especiales. Con frecuencia, algunos de los empleadores dan de alta a las trabajadoras como empleadas de limpieza de sus empresas a fin de que puedan acceder al desempleo y a los beneficios que ofrece el régimen general de la Seguridad Social. En 1993 había incluso personas que trabajaban en empresas de limpieza nocturna de oficinas con salarios bastante elevados. Se daba el caso de un ciudadano dominicano propietario de una de estas empresas de limpieza para oficinas. Los salarios en esta modalidad de trabajo por horas, eran de 1.800 pesetas/hora en horario nocturno y 1.200 en diurno. El trabajo se realizaba en casas de familia y en oficinas.

Además del trabajo doméstico, comienza a diversificarse el trabajo masculino. Ellos aprovechan las diversas ofertas laborales que se presentan en el sector de la construcción, de jardinería, en el servicio doméstico por parejas de esposo y esposa, que son contratados para guardar fincas rurales o también en chalés de las zonas del extrarradio de Madrid.



Los trabajadores que han comenzado a regularizarse en el proceso de 1991 y también por cupos o contingentes creados en 1993, a través de los que se podía entrar en los procesos de regularización con cierta rapidez, empiezan a emprender iniciativas de empleo por cuenta propia. Estos negocios creaban muchos puestos de trabajo dentro del propio colectivo, así es como comienzan a surgir los salones de belleza, las tiendas de ropa traídas de Estados Unidos que reproducen la figura de los famosos Dominican York. Bares y restaurantes colmados al estilo dominicano, envío de dinero, locutorios, etc. Se inician en Aravaca, pero pronto se extienden a otros lugares de Madrid, en torno al núcleo de la zona de Cuatro Caminos, también llamada por los criollos el pequeño Santo Domingo, Prosperidad u otros distritos del Municipio de Madrid.

Recursos económicos

El 85% envía dinero a la República Dominicana. No hay que olvidar que el 36,5% de las inmigrantes llegaron hipotecadas, deudas que en un 21 % fueron contraídas por el ámbito familiar; un 17% llegó a través de las redes sociales y las deudas contraídas eran de amigos y vecinos; el promedio enviado por familia era de 35.000 pesetas. Las remesas en un primer momento eran enviadas a través de correos personales que llevaban el dinero en mano y a quien les pagaban por realizar ese servicio, hasta que llegaron los primeros tumbes, unos justificados y otros por justificar y comenzaron a crearse las agencias de envío o remesadoras. De acuerdo con los datos proporcionados por las mujeres encuestadas por VOMADE, las remesas cumplían sus objetivos en un 80%, pero había un desvío de los fondos en un 15 %. Personas que enviaban su dinero para unos fines determinados y terminaban siendo utilizadas para otros distintos.

La distribución de recursos es, según sus prioridades, de un 25,5% para vivienda, un 19% para comprar ropa, un 11% para comida, un 63% para resolver problemas familiares y un 2 % para el ahorro.

Ocio y tiempo libre

Una de las dificultades de la inmigración en general son los tiempos de ocio, que tienen un valor fundamental cuando se trata de trabajadoras del servicio doméstico, por las especificidades de esta actividad laboral. Hay que tener en cuenta que la actividad arrastra una connotación despectiva, pero además la trabajadora inmigrante ejerce este trabajo en su situación de permanente estado de desigualdad en relación a otra mujer, que además se caracteriza por la soledad que lleva consigo. Está rodeada de otras personas que la miran

desde la superioridad y las llena de soledad, probablemente éste sea el problema más grave detectado en las trabajadoras del servicio doméstico. Además, las jornadas son eternas, interminables, sin día ni noche, y así todos los días de la semana, especialmente para las inmigrantes irregulares, pero también para otros profesionales en situación de irregularidad. Se dio el caso de un profesional de Odontología que se volvió loco y a quien fue necesario dar tratamiento psicológico. La Asociación ha tenido que proporcionar tratamientos psicológicos a varios usuarios.

En el caso de la inmigración dominicana hay que tener en consideración que muchas personas son de origen rural, provenientes de espacios abiertos, acostumbradas a ver los cielos nocturnos y los amaneceres, a dar los buenos días al vecino, a estar en un contacto humano que supera el mínimo trato formal y a recibir el saludo humano y caluroso. Seres humanos que se sienten libres aun en su trabajo y velan por la libertad de los animales que les rodean, a quienes



Asamblea de Vomade en Tenerife

alimentan dándoles también un trato solidario. Muchas de ellas se han sentido víctimas de una opresión casi esclavizante y tratadas como meros animales.

La trabajadora inmigrante no tenía un referente de la cultura ni de los espacios existentes en la sociedad de acogida para el esparcimiento y los tiempos libres. Las reuniones de la Plaza Corona Boreal de Aravaca representaban para ellas un reciclaje humano, un baño de solidaridad y significaban al tiempo la necesidad de encontrarse para descargar la adrenalina de la semana. Comenzaron a organizarse discotecas, bares, lugares de encuentro; se iniciaron negocios con productos típicos dominicanos, peluquerías.



Esta forma de relación y de organización del ocio, tan habitual en los países de América Latina, era calificada en algunos sectores españoles como un gueto. En realidad, el sistema arrinconaba a los inmigrantes y ellos buscaban referentes culturales para sobrevivir.

Desde la Asociación de VOMADE comenzaron a organizarse excursiones, reuniones de comunicación en escuelas, centros culturales, colegios, academias, todos ellos lugares prestados para las terapias solidarias. No existía ninguna actuación que contemplase mínimos caminos de encuentro, al contrario, se negaban los espacios públicos, a los que los inmigrantes también tenían derecho puesto que eran contribuyentes y abonaban sus impuestos.

Un 7% de las trabajadoras inmigrantes dedicaban su tiempo libre a estudiar, un 6,5% a realizar cursos que les ofrecía el movimiento asociativo, un 48% a visitar amigos, un 31% a pasear y buscar lugares de esparcimiento y un 14% a descansar. En estos tiempos de ocio un 60% busca amigos con quienes compartir el tiempo libre, un 33,5% se encuentra con familiares, un 49% busca relacionarse sólo con dominicanos y un 24% prefiere relacionarse con españoles.

Movilidad del colectivo

En el mundo laboral la estabilidad ha sido una constante, no así la del colectivo en cuanto a su acción social. Como hemos podido comprobar en los estudios realizados, parte del colectivo de inmigrantes ya lo habían sido en su propio país, habiéndose trasladado del Sur a la capital y desde las zonas rurales a las urbanas en una constante movilidad a la búsqueda de un lugar mejor desde donde prosperar. En los propios países está arraigada la filosofía de que uno es del lugar donde puede comer.

No obstante, se puede comprobar que en los tiempos de irregularidad la movilidad social ha sido casi nula, mientras que tan pronto han tenido sus papeles en la mano han recobrado una estabilidad emocional y una movilidad desesperada en busca de la realización de su proyecto de vida.

Así, nos encontramos que, pensando en su futuro a medio plazo el 30,5% piensa quedarse en España para siempre, un 56% piensa regresar a la República Dominicana tan pronto pague su hipoteca y tenga unos ahorros que le permita comprar una casita y buscarse un medio de vida, un 11% no sabe lo que hará y un 2,5% no contesta.

No obstante en otro estudio realizado en Enero del 95 por Vomade y el Grupo

de Investigación Socio-económica de Mercado (GISEN) con mujeres inmigrantes que habían regresado a su país después de estar en España entre tres y cinco años, el 20% pensaba quedarse en España y el 65% regresar a su país.

Percepción de la sociedad española

Otro de los aspectos a destacar es la situación de los inmigrantes dentro de la sociedad española, la percepción que ellos tienen a través de sus vivencias, porque a veces los comportamientos de los españoles chocan con los valores de los propios inmigrantes y en ese desconocimiento se frustran procesos de entendimiento y conocimiento mutuo, que conducirían a una integración mayor. Un abrumador 40 % perciben a la sociedad Española como muy racista. Una compañera dominicana decía "si las miradas matasen hace tiempo que yo estaría muerta".

Ve a la sociedad española como racista un 40%, especialmente por su percepción personal. Los principales problemas que identifican son, la soledad en un 16%, la situación climatológica en un 30%, las drogas en un 9%, la corrupción en un 3,5 %, el paro laboral un 3,5%.

Como aspectos positivos de la sociedad española un 30% valoraban la cultura, un 21,5% la comida, un 9,5% la organización social del país, un 17% el transporte, un 11,5% la forma de vida, un 3,5% la tranquilidad y seguridad personal, la gente, un 8%.

Podemos decir que estos primeros años de la inmigración dominicana han sido sumamente complejos, pero de riqueza mutua para la sociedad española y la dominicana. Son los años en que se crean las bases de la convivencia en todos los órdenes de la vida y se realizan procesos modélicos de integración que van a dar lugar a unas estructuras mínimas a fin de prepararse para una sociedad mestiza y multirracial.

En el siguiente cuadro se ve la evolución de los inmigrantes dominicanos en este período:

Año	Cantidad
1991	6.640
1992	6.776
1993	9.228
1994	12.475

Cuando hablamos de inmigrantes nos referimos a inmigrantes regularizados



que nada tenían que ver con la realidad del colectivo en el país, puesto que para esas fechas los inmigrantes irregulares triplicaban ya esas cifras. El proceso de asentamiento del colectivo ha seguido pasos racionales de inserción en la sociedad española, mientras estaban irregulares se quedaban en las grandes ciudades Madrid o Barcelona, pero en la medida que iban adquiriendo sus papeles se iban integrando en todo el territorio español, según sus intereses y profesiones. Los profesionales de la odontología tuvieron una presencia más rápida, pues tenían una gran Red de Odontólogos Españoles que estudiaron en Santo Domingo y pronto se implantaron prácticamente en toda España.

Es justo distinguir algunas características de este período.

Por parte del Gobierno español la cualidad más relevante es el diálogo. Ante esta experiencia nueva, el gobierno podía haber optado por hacer una política migratoria unilateral o dialogar con las fuerzas sociales. Escogió esta última alternativa y creo que acertó plenamente: Fue una época de mucho diálogo, de grandes pactos, de propuestas sustantivas y, sobre todo, de enmarcar los caminos por donde iría a transitar durante muchos años la inmigración en España. En esta época las puertas de despachos de los ministros de Trabajo y Asuntos Sociales estaban abiertas para los movimientos sociales, asociaciones de inmigrantes, de apoyo, sindicatos. Mención aparte merece el director General de Inmigración, Raimundo Aragón Bombin. Los responsables de las políticas migratorias del país tenían información de primera mano, a veces no era fácil pactar posiciones contrarias, pero todos hacían el esfuerzo desde la confianza.

- Se negoció el reglamento de la ley de Extranjería del 1985.
- Se elaboró el Plan Nacional para la Integración de los Inmigrantes.
- Se creó el Foro Nacional de los Inmigrantes que fue pactado con el apoyo de todo el movimiento asociativo y donde los vocales fueron escogidos de forma democrática entre las asociaciones de inmigrantes y las organizaciones españolas de apoyo.
- Se crearon los contingentes vulgarmente llamado "cupos" todos estos esfuerzos estaban encaminados a programar una política migratoria de largo alcance.

En muchos aspectos era una política participativa, lo cual dio muy buenos resultados. En relación al colectivo dominicano con ocasión del asesinato de Lucrecia Pérez Matos, se implicó el Gobierno nacional y de la Comunidad de Madrid, de los que se recibió todo el apoyo, desde la asistencia policial al herido

hasta el retorno del cadáver de Lucrecia. La presidenta de la Asociación fue recibida por el vice-presidente del Gobierno Narcis Serra, quien escuchó de primera mano los problemas que vivían los inmigrantes dominicanos en España. Se facilitaron locales de reunión. Con ocasión de los contingentes se nos pidieron todas las informaciones del caso y a pesar de todos los riesgos de desconfianza que había en el colectivo de inmigrantes frente a este reto, la asociación del Voluntariado de Madres Dominicanas creyó firmemente en el proyecto y fue de las pocas organizaciones, que avaló y participó en esta experiencia a nivel nacional.

En este tiempo también se plantea por primera vez a nivel de la Comunidad una política de vivienda para la inmigración y junto con la Asociación de Pro Vivienda se articula una política de alquiler de pisos avalados por la Comunidad de Madrid y el movimiento asociativo, cuyos resultados fueron excelentes para los inmigrantes y la sociedad española, especialmente en orden a la integración.

Se hicieron programas de apoyo a las organizaciones de inmigrantes financiando proyectos encaminados a la integración en la sociedad española.

Il b.- Integración del colectivo dominicano en la sociedad española

La primera experiencia que nos enseña la inmigración dominicana, es que ésta tiene un gran contenido clasista. Así, se observa que, mientras muchos de los profesionales dominicanos, especialmente los odontólogos, han tenido ciertas facilidades para integrarse en la sociedad española, los trabajadores dominicanos no cualificados han tenido todas las dificultades del mundo para realizar el mismo itinerario, a pesar de que unos y otros realizan funciones sumamente necesarias desde el punto de vista social.

Para el migrante, integrarse es vivir de una forma normalizada su vida personal. Es romper con el miedo que esclaviza en la casa del empleador. Es salir a pasear por la ciudad como cualquier ciudadano español. Es poder informarse de los derechos que uno tiene en la sociedad española. Es poder visitar a su familia en su país de origen y regresar con la misma libertad que salió. Es poder practicar su libertad participando plenamente como ciudadano de plenos derechos.

El camino de la integración, de la normalización, es de ida y vuelta. Es el mestizaje de personas y culturas. Es la suma de valores y el enriquecimiento mutuo. Y, sobre todo, la normalización es un proceso de fusión de dos culturas,



que tiene sus tiempos y su ritmo, pero también la necesidad de alguien que acompañe en este itinerario, para que sea lo más productivo y enriquecedor posible. La normalización da la posibilidad a los dos pueblos - el que emigra y el que acoge - de poder enriquecerse mutuamente.

La legalización del colectivo

Es preciso reconocer que uno de los elementos que más ha contribuido a la integración de los inmigrantes dominicanos en España ha sido precisamente su legalización, puesto que ella ha sido la que ha revolucionado su vida en todos los sentidos. Legalizarse es pasar del no ser, al ser persona, del no existir a existir, aunque sea con dificultades. Las repercusiones que tiene este hecho en el ser humano son enormes. Revolucionó y trasformó su vida laboral, causó cambios radicales en su vida social, cultural y sobre todo familiar. Rompió ataduras que la tenían coaccionada en su vida personal como ser humano privándole de derechos tan esenciales como vivir en familia, salir a la calle, pensar en voz alta, poder ir al médico, tener acceso a la salud, poder participar activamente del ocio, tener posibilidad de participar con plenos derechos en su vida laboral, poder reunirse con dominicanos o españoles, poder conocer otros seres humanos con quienes realizar un nuevo proyecto de vida.

La legalización es la gran contribución a la sociedad española, pero sobre todo a la inmigración dominicana. Podemos decir que una sociedad que no está basada en la legalidad y el reconocimiento de los seres humanos para todos dista mucho de ser una sociedad democrática plena, y jamás se podrá hablar de integración, si al mismo tiempo se mantienen levantadas las murallas legales, que separan a la sociedad e impiden una convivencia en igualdad de derechos y deberes.

La experiencia vital dominicana en sus años de peregrinaje como inmigrante en España, así lo pone de manifiesto, mantener los muros visibles e invisibles que separan a los seres humanos es impedir el enriquecimiento de la llamada sociedad de acogida en cuanto a su desarrollo económico, pero también a su cultura.

La legalidad ha permitido a muchos dominicanos en esta época crear lazos indisolubles y, sobre todo, ha permitido a la sociedad española recibir la riqueza cultural del diferente, al mismo tiempo que ha posibilitado al dominicano enriquecerse con la cultura española.

La lucha por la legalidad viene de lejos y en ella ha estado comprometido el

movimiento asociativo de una forma activa, entre ellos y como no podía ser de otra manera el VOMADE-VINCIT, especialmente participando en la elaboración del reglamento de la ley de extranjería de 1985, al igual que después lo hizo en contribución a la ley 4 / 2000, probablemente la ley más consensuada en el Parlamento Español, en la historia de la inmigración y que acabó con la renuncia del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Manuel Pimentel y la secretaria general de Asuntos Sociales, Amalia Gómez.

Algunos pueden pensar que estos años han sido fáciles y que la conquista de los derechos para los trabajadores inmigrantes dominicanos no ha supuesto ningún problema, pero para que la historia no se distorsione tenemos que decir que el proceso fue largo y costoso, pues ya en los primeros años del 92-95, las fuerzas políticas que representan la opción conservadora, habían trasladado la filosofía europea de grupos anti-emigrantes que manifestaban las tesis más increíbles y que en el año 2002 rebatiría el profesor y eurodiputado Samir Nair.

Los inmigrantes dominicanos tuvieron que vivir y enfrentar esa filosofía como pioneros de la inmigración española.

Las tesis defendidas por aquellos grupos se reducían a cinco:

- España está amenazada por una "invasión" migratoria.
- La inmigración está en competencia con la mano de obra nacional y ejerce una presión a la baja sobre los salarios.
- Los inmigrantes se benefician indebidamente de las leyes sociales favorables.
- La rigueza de España provoca un "efecto llamada" en los países pobres.
- La inmigración "amenaza" con alterar la identidad de España.

El Profesor y Dr. Carlos Julio Báez Evertsz, que ha acompañado todo el proceso migratorio y en especial el dominicano en España desde la base de los movimientos sociales, añadiría dos más.

- Los inmigrantes son delincuentes y crean inseguridad.
- Los inmigrantes hacen bajar el nivel de las escuelas.

Estas tesis resumen el contenido ideológico que se quería trasmitir a la sociedad española, a fin de evitar que los inmigrantes pudiesen participar como



ciudadanos de pleno derecho. En el transcurso de este trabajo podemos ver que estas tesis carecen de sentido y la realidad representa lo contrario.

La legalidad y el cambio vital

A partir del año 1995, en que el colectivo dominicano comienza a participar legalmente en la sociedad española, se crea una revolución social. La inmigración dominicana se hace visible y en esta visibilidad comienza a plantear las demandas sociales que necesita para desarrollarse humanamente. Si hasta esta época habíamos visto cómo, en la medida que se iban legalizando, se desarrollaban barrios enteros, se constituían empresas de todo tipo, es el caso de Tetuán, Prosperidad, Aluche o Latina, entre otros. Solamente en Cuatro Caminos, en el año 1994 se crearon mas 120 micro-empresas; apartamentos en situación de deterioro fueron reconstruidos y habitados por inmigrantes, pisos vacíos fueron alguilados, bares y restaurantes a punto de cerrar por jubilación de sus dueños, fueron traspasados a manos de inmigrantes, algunos barrios envejecidos se llenaron de vitalidad de gente joven y de ganas de vivir, parques solitarios, donde a veces sólo se veían palomas, se volvieron a llenar de hijos españoles nacidos de padres inmigrantes. Las calles se llenaron del colorido y la alegría de gente que todavía no ha perdido el cansancio de reírse y de ver la vida de color de rosa, jóvenes con ganas de seguir viviendo y progresando a cambio de realizar los trabajos más duros, no sólo los que los españoles no quieren hacer, sino en las condiciones que no lo haría ningún español. Discapacitados, ancianos y niños de la mano multicolor y multicultural de los inmigrantes, sin los cuales no podían desplazarse y hoy muchos de ellos estarían condenados a la soledad más grande; mujeres inmigrantes dominicanas que han sido los ojos, los oídos, las manos y la terapia psicológica de muchos españoles que estaban solos o condenados al ostracismo. La libertad sólo puede engendrar libertad.

La legalidad ha rejuvenecido a la sociedad española, la ha llenado de colorido y vitalidad, ha puesto a su alcance conocimientos nuevos sobre gastronomía dominicana, música caribeña, bachata, merengue, bandulina, bebidas como el ron o la mamajuana, le ha despertado el interés por conocer la República Dominicana; se ha enriquecido con los servicios sociales prestados por los criollos.

Y qué decir de los españoles que han encontrado en las mujeres inmigrantes el amor perdido y la compañía ansiada. Hoy, cerca del 30% de las mujeres inmigrantes dominicanas tienen su compañero español, con quienes comparten el cariño y el respeto de pareja.

La legalidad permite a miles de dominicanos salir de la situación de esclavitud del servicio doméstico interno para adentrarse en un mundo de libertad desde donde poder reclamar sus derechos y cumplir sus obligaciones. Cientos de mujeres han podido acceder a un salario digno.

La legalidad permite también acceder a una vivienda digna, desde donde poder vivir en familia. Permite a muchas personas acceder a estudios y a capacitación laboral. Les da posibilidad de tener un seguro de vida y disfrutar de los derechos de salud. Les permite aportar su contribución económica al sistema de la Seguridad Social.

Ha posibilitado asimismo una contribución vital a través del aumento de la natalidad y de los hijos que han llegado a través de la reagrupación familiar.

Mundo laboral

La irregularidad sólo lleva consigo la explotación del ser humano. Por eso, a partir del año 1994 la transformación que se opera en el mundo laboral de la inmigración dominicana es tremenda. En poco más de un año, el servicio doméstico en la modalidad de interna va desapareciendo hasta quedarse prácticamente en un 24%, mientras que se disparan las pequeñas empresas de servicios, el trabajo domestico por horas como externa y se despierta el ingenio caribeño creando numerosas formas de trabajo por cuenta propia.

En los cursos que hace la asociación para capacitación profesional en la inserción laboral, por ejemplo en peluquería, en la medida que terminan su capacitación, muchas de ellas inician el trabajo de peluqueras a domicilio en las casas donde trabajan sus compañeras con ancianas o minusválidos, progresan a través de los cursos de hostelería colocándose de cocineras profesionales en restaurantes y bares. Se colocan en hoteles como gobernantas, ponen sus negocios de venta de ropa que traen desde los Estados Unidos, muchos profesionales que estaban en servicio doméstico van estableciéndose en sus respectivas profesiones.

Montan pequeñas empresas de ultramarinos con productos que responden a la idiosincrasia de la gastronomía caribeña y poco más adelante a la cultura latinoamericana en general, lo cual crea muchos puestos de trabajo dentro de los mismos colectivos. En los barrios antes mencionados donde se congregan los inmigrantes por razones de economía doméstica, se siembran de pequeñas compañías de servicios. Esto aumenta el poder adquisitivo del colectivo pero podemos decir que la legalidad en si misma hace que las remuneraciones eco-



nómicas por los mismos trabajos que se realizaban anteriormente, sean mucho mayores y sobre todo más seguros.

En el mundo laboral el peor enemigo que tiene el inmigrante regular es la situación de irregularidad, sobre todo cuando llegan otros colectivos ofreciendo la fuerza de su trabajo casi a la mitad que el regular, lo que ocasiona el paro.

Estas situaciones se sustentan en la falta de escrúpulos y en una cultura de explotación del empleador, que crea desajustes y enemistades entre los diversos colectivos según sea su antigüedad y, a veces, entre los mismos inmigrantes.

El ámbito laboral es de los más sensibles para la sociedad receptora de inmigrantes. Es, además, uno de los elementos que se utilizan habitualmente para fomentar la xenofobia y el racismo. Estos elementos se han utilizado en todas las sociedades que han vivido procesos migratorios en el mundo desarrollado, como va se ha mencionado anteriormente sobre las tesis erróneas de que hablan Samir Nair y Carlos Julio Báez. En el caso español resulta sorprendente la rapidez con que se comenzaron a utilizar esos argumentos, que ya fueron esgrimidos en Aravaca hacia 1992.

Analizando el caso dominicano y atendiendo a la segunda tesis que propone Samir Nair, tenemos que decir que la inmigración dominicana viene a cubrir un nicho laboral que estaba vacío, debido en parte a la incorporación de la mujer al mundo laboral después del desarrollo económico de España que había sobrepasado todas las perspectivas.

La cultura del bienestar se percibía también en el trabajo asociativo. Por entonces, cada inmigrante podía optar a cuatro trabajos que estaban por cubrir.

Aquí es preciso subrayar el trabajo realizado por los sindicatos de clase, a los que la inmigración debe parte de sus avances sociales. Han mantenido la defensa de su dignidad y han trabajado con éxito con todos los gobiernos para que les sean respetados los derechos como trabajadores. Además de los servicios jurídicos, estos sindicatos han ofrecido su asistencia a la inmigración, no sólo dominicana, sino de cualquier nacionalidad. En este punto, la inmigración tiene una deuda de gratitud con el sindicalismo español.

Un análisis de las estadísticas de siniestralidad laboral en los últimos años mostraría qué colectivos tienen el triste record de accidentes laborales.

A las variables expuestas habría que añadir el valor social de la aportación laboral del inmigrante. Entre los años 1992-93-94 cerca de 40.000 familias españolas tenían en su casa una dominicana para atender a los ancianos que no podían ser atendidos por sus hijos, personas discapacitadas que no podían valerse por sí mismas, niños. ¿Qué consecuencias tendría para esas familias dependientes del trabajo inmigrante si decidieran abandonar el país? ¿Cómo cuantificar y valorar la aportación social y económica de estos inmigrantes para la sociedad española?

La inmigración debería ayudar a la sociedad de acogida a analizar las circunstancias que originan los procesos migratorios, a cuestionarse acerca del modelo en que se sustenta la economía nacional, los equilibrios y deseguilibrios de producción internacionales. La primera conclusión es que falla el modelo económico cimentado en las desigualdades, no solamente en la inmigración. Como apunta Samir Nair ¿acaso las mujeres, que cobran entre un 35% y un 40% menos que los hombres son una amenaza para el trabajo de los hombres? ¿Por qué a igual trabajo entre hombres y mujeres éstas cobran un salario sensiblemente menor?, ¿a quién beneficia este modelo basado en la explotación?

En el caso de la inmigración, a aquellos empresarios que se benefician de la desregulación del mercado laboral basado en cualquier tipo de desigualdad.

Como quiera que sea, la legalidad acerca mucho más a la igualdad que la irregularidad. En el colectivo dominicano la legalidad laboral ha aumentado el poder adquisitivo y éste ha tenido una repercusión grande para los inmigrantes radicados en España y para las comunidades de procedencia en República Dominicana.

Estado civil

En la medida que las mujeres inmigrantes dominicanas van regularizando su situación, la visualización de la inmigración avanza favorablemente, no solamente porque están legales, sino porque esa nueva situación les permite reivindicar sus derechos, entre ellos el del tiempo libre. Esto propicia los emparejamientos entre españoles y dominicanas y da lugar a un fuerte mestizaje. Solamente en la festividad del Día de las Madres del año 1993 salieron seis parejas matrimoniales entre españoles y dominicanas. La posibilidad de disponer de tiempo libre da el equilibrio necesario que necesita el ser humano. Esta realidad se verá de nuevo al analizar el sistema educativo y cuando veamos la cantidad de niños nacidos de matrimonios dominicanos.



Reagrupación familiar

El derecho a la reagrupación familiar es un tema que no amerita discusión, pero la legislación española no da para grandes alegrías. La cuestión, por otra parte, es demasiado compleja para tratarla de forma apresurada. Es verdad que en los primeros años antes de la regularización del colectivo muchas madres deseaban hacer la reagrupación a cualquier precio pero, en la medida que han iniciado esta experiencia sobre todo con jóvenes, algunas se han arrepentido y han emprendido el camino de retorno. En la Asociación hemos encontrado casos, algunos de ellos sorprendentes dada la madurez de la madre que adoptó esta iniciativa, de un total fracaso.

El primer dato es que la situación en España es totalmente diferente a la que se da en la República Dominicana. Muchos de los niños de reagrupación



Actividad infantil organizada por Vomade

llevaban entre cinco y siete años sin convivir con su madre, algunos de ellos tenían la idea de un amor materno en exclusiva y a su llegada a España, se han encontrado con que su madre tiene pareja española y que deben compartir el amor con una persona ajena a su cultura. Además, pasa de vivir en espacios libres y de gran calor humano a espacios cerrados, en ocasiones totalmente impersonales, que producen tremenda soledad.

Las jornadas laborales de los padres son largas y la integración en la sociedad española no es fácil. El problema se agrava en la escuela, donde el sistema educativo no da para mas según se concibe desde una política conservadora, supera sus expectativas y es causa de frustraciones, que se perciben como insuperables, situándolos en la disyuntiva de seguir o claudicar. La escuela se

convierte en una tortura y se entra en un camino de pérdida de la esperanza.

Los padres disponen de menos tiempo, pues tienen que trabajar más para atender la manutención y el colegio del niño, lo cual le impide saber qué pasa con su hijo. La vida en familia comienza a hacerse insoportable, se dan muchos casos de jóvenes que tienen que emprender el camino de regreso para encontrarse con los amigos de siempre, y los espacios que les hacen sentirse libres y recuperar la sensación de ser persona y no cosa.

Estas situaciones son más habituales de lo que parece y de solución no fácil. Son problemas y realidades que hemos observado desde Vomade y de las que la Asociación ha hecho seguimiento, que se dan sobre todo en niños de 12 a 16 años, no así en aquellos que han comenzado sus experiencias de vida en la infancia. Otra conclusión es que, con frecuencia, muchas de estas familias se rompen para siempre, pues mientras hay hermanos que se adaptan al sistema, otros tienen que emprender el retorno.

La solución de regresar al país no es muy eficaz. Los hijos de mujeres inmigrantes viven frecuentemente como chivos sin ley, pues carecen de autoridad paterna que les pueda dar un consejo, pero sobre todo del amor que necesita el adolescente para su desarrollo humano. Así, hemos podido percibir, y de hecho ya se han realizado estudios sobre la materia, que los hijos de inmigrantes en sociedades parejas, son los más propensos a la delincuencia, al alcoholismo o a las drogas, pues no hay autoridad moral que les pueda aconsejar de los pasos a seguir y la madre está muy lejos en el tiempo y en el espacio y no puede proporcionarle el calor que necesita para madurar y hacerse hombre.

Este es uno de los grandes dramas de la inmigración, según confiesan repetidamente las mujeres y madres, condenadas a ver crecer a sus hijos por teléfono, carta o fotografía.

Si el derecho a vivir en familia es sagrado, las administraciones públicas y los responsables políticos deberían situar como prioridad, que este derecho pudiera ser disfrutado también por los inmigrantes. El inmigrante, conviene reiterarlo una vez más, no es un ente económico, sino sobre todo un ser humano.

Vida educativa

Un país que pasa de ser emisor de emigrantes a receptor de inmigrantes debería estar mejor preparado para desarrollar las políticas que reclamaba cuando sus ciudadanos fueron emigrantes. En la sociedad española se observan algunas paradojas a este respecto.



т 🕅

El sistema educativo español no está preparado para la interculturalidad, pues la buena voluntad, el trabajo y la mística del profesorado no son suficientes. La educación exige también medios adecuados a las circunstancias históricas concretas del país, adaptar los instrumentos pedagógicos educativos, adecuar los textos, introducir el reciclaje del profesorado, la reflexión sobre los nuevos sujetos de la formación y, sobre todo, tener en cuenta que invertir en educación es invertir en el presente y en el futuro de los pueblos.

La realidad es frecuentemente frustrante y los análisis que se hacen son cada vez más próximos a la xenofobia y al racismo. A veces, los responsables políticos, para curarse en salud, critican la realidad y se olvidan del sistema que lleva a esa situación y de las causas que lo producen.

¿Es el sistema educativo español igualitario? ¿Tienen todos los estudiantes las mismas oportunidades? ¿Cuánto se invierte en educación y en qué porcentaje se incrementa? ¿Conoce el profesorado el referente cultural de los diversos colectivos que están bajo su orientación? ¿Se cree y se apuesta realmente por la educación pública?

Durante años se ha intentado cargar la culpa de todos los males al inmigrante, pero la realidad desmiente estas percepciones, que responden más a intereses políticos partidistas que a análisis objetivos.



¿Es el sistema educativo español igualitario?

La realidad es que el sistema educativo muestra fallos, ya en su primer estadio: las guarderías. No hay suficientes guarderías públicas, se dice, porque las que hay están copadas por hijos de inmigrantes. En el caso del colectivo dominicano, hasta hace muy poco tiempo, como tendremos oportunidad de ver, no

tenía hijos de corta edad o tenían en escaso número, así que mal podían quitar plazas a los españoles.

Lo que falla, más bien, es el modelo social. Se invierte más en ladrillos que en gente. ¿Cuántas guarderías se han creado en los últimos cinco años en la Comunidad de Madrid? Se achaca a los inmigrantes los atascos en la salud pública. ¿Cuál es la inversión en la salud pública? No nos referimos a la construcción de centros hospitalarios, que después serán privatizados. Las grandes esperas que hay para obtener plaza en las residencias de la tercera edad ¿es culpa de los inmigrantes? Los inmigrantes en España no han llegado aún a la edad de jubilación.

La realidad nos dice que el modelo social existente es invertir para obtener los mayores beneficios, las personas sólo cuentan en la medida que aportan para el sostenimiento económico del sistema.

Es preciso reconocer que los modelos educativos, los programas e incluso los sistemas pedagógicos de los países de donde provienen los inmigrantes son diferentes, incluso puede que sean mas deficientes y que los niños estén menos preparados. Ello no debería ser obstáculo para que los responsables de los procesos educativos establecieran los sistemas para nivelar las desigualdades. De lo contrario estaremos ahondando en la creación de submundos que poco a poco nos irán devorando, sea a través de bandas o de grupos mafiosos. El sistema reclama mayor inversión en tutorías que apoyen a estos niños y jóvenes antes de que sea demasiado tarde; el absentismo escolar es consecuencia de un sistema educativo mediocre, que da alas en aquellos que esperan el momento para descargar sus campañas racistas y xenófobas, que produzcan un clima educativo irrespirable. Resulta difícil de entender que algo tan evidente no sea percibido por los responsables de la educación pública. Y, apelando a la historia, se puede ver que la emigración también ha dado genios que han marcado las pautas de las ciencias en muchos de los países desarrollados.

La influencia de la escuela en la formación de sus ciudadanos ha sido determinante en la historia de la humanidad y en la construcción de sociedades de progreso a través de la igualdad.

La violencia no deseada, cultivada en los centros educativos a través de las llamadas bandas latinas, es el subproducto del sistema educativo. Esta forma de organizarse no es nueva, en la época de la dictadura el mismo sistema de desigualdad y la discriminación educativa creó bandas juveniles de una vio-



lencia no despreciable, como fueron la Banda de los Ojos Negros, la de Oporto. de los Chelis, etc. Cuando los sistemas educativos no son inclusivos, los ióvenes tienen que buscar referentes, que repelan la violencia moral a la que son sometidos en los centros educativos por no darles respuesta a los problemas existenciales que viven en esos momentos. Los casos de jóvenes dominicanos vinculados a estas redes, casi todos han seguido el mismo camino. El absentismo escolar, el menosprecio o la baja autoestima les ha encaminado a la escuela del sálvese guien pueda. Desde el movimiento asociativo se hacen esfuerzos para ayudar al profesorado en la intermediación cultural. La Asociación del Voluntariado de Madres Dominicanas participa en una campaña promovida por la Embajada dominicana en España para motivar a los alumnos dominicanos en la integración educativa, a través de la campaña del mérito escolar. La situación no es fácil, pero todavía se está a tiempo, si se paga el precio que tienen las personas.

En los últimos años se han incorporado muchos niños dominicanos al sistema educativo, algunos que vinieron a través de la reagrupación familiar, otros ya nacidos en España consecuencia del mestizaje y otros hijos de trabajadores dominicanos en España. Los que han comenzado la escolarización desde abaio apenas si tienen problema, los que traen la experiencia a través de la reagrupación familiar son los que más lo sufren.

Esta situación ha creado problemas a muchas madres de familia que ven cómo la inadaptación de sus hijos les causa graves problemas de exclusión.

Integración o normalización

El colectivo dominicano en España será probablemente uno de los mejor integrados debido a varias causas, como podemos ver a través de la historia del propio colectivo.

La inmigración dominicana se ha realizado desde el entorno familiar. Su trabajo psico-social le ha llevado a conocer los referentes familiares de la cultura española desde la primera cédula social, la familia.

A través de los valores y de las pautas culturales que le iba dictando su empleador, su empleadora o ambos a la vez, ha asumido responsabilidades, no pocas veces de suma trascendencia, porque no hay nada más importante para un padre que sus hijos y para un hijo que sus padres. El colectivo dominicano ha tenido un aprendizaje de la sociedad española desde dentro, que le ha permitido en poco tiempo un conocimiento que a otros colectivos les costaría años.

Resulta curioso observar y acompañar desde el movimiento asociativo el fenómeno de la interculturalidad, puesto que muchas de las trabajadoras, ante situaciones delicadas o no muy claras, se dirigían a Vomade en busca de ayuda o explicación al problema planteado.

Igualmente significativa y merecedora de análisis es la influencia que ha tenido la trabajadora dominicana en muchas de sus empleadoras. La vitalidad y la fuerza de estas trabajadoras son tan grandes que rejuvenece a quien participa de sus servicios. Conocemos empleadoras que han cambiado la forma de vestir y han imitado los colores vivos y alegres de sus trabajadoras, han cambiado la forma de peinarse; algunas, incluso, han variado la forma de ver la vida después de compartir las duras historias de vida de muchas de sus trabajadoras. Hay trabajadoras que han terminado siendo confidentes de sus empleadoras, de problemas delicados de la vida de pareja, para quienes ya no eran sólo sus trabajadoras domésticas sino también sus terapeutas personales.

No obstante, donde más se aprecia la influencia del colectivo dominicano ha sido en los niños. La trabajadora frecuentemente convive con los niños más horas que los propios padres y aquéllos reciben tanto amor que les deja marcados. Las anécdotas al respecto son numerosas. Desde los padres que fueron advertidos por el colegio de que sus hijos padecían supuestamente de dislexia, que trastocaban algunas letras, y que, una vez analizado el problema. descubrieron que habían asimilado la forma de hablar de la trabajadora, que en su país cambia la "l" por la "r" . O niños que pedían oír la música merenque o la bachata, porque es la música que escucha en la radio su empleada; o aquellos que se acostumbraron a comer ciertos platos criollos y les incorporaron a su gastronomía habitual.

La integración en la sociedad española tiene otros signos y lecturas. Cerca de 23.000 personas, casi el equivalente al 25% del colectivo, está nacionalizado o en vías de hacerlo. En los últimos cinco años, muchos de los inmigrantes dominicanos han cambiado su sueño de construir su casa en Santo Domingo y están invirtiendo en España. Más del 30% de nuestro colectivo vive el mestizaje a través del matrimonio con españoles. Hoy, los dominicanos están dispersos en todas las comunidades del territorio nacional.

Retorno

Otro de los aspectos más interesantes del colectivo dominicano es el referido al retorno, pues en él se han dado muchos ciclos, pero la mayor parte han terminado con el regreso a España.

Con ocasión del asesinato de Lucrecia Pérez Matos en el año 92, muchas



personas que estaban irregulares, optaron por el retorno. La Asociación les dio apoyo para que realizaran esta opción personal. Bastantes de estas mujeres, especialmente las que estaban regularizadas o nacionalizadas, volvieron de nuevo, no así las irregulares, que no tuvieron oportunidad de volver.

El retorno hasta el año de 1998 ha sido más o menos estable. La Asociación le ha acompañado a través de un programa de retorno financiado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

En los últimos años se ha podido observar que muchas personas que han viajado al país con motivo de sus vacaciones, han retornado con voluntad de regresar de nuevo e incluso algunos han hecho efectivo el retorno, pero cuando han intentado quedarse no han aquantado la situación del País.

Vomade ha realizado un trabajo de campo para averiguar la razón por la que los retornados no resistían quedarse en su país de origen y casi el 100% de los entrevistados respondían que el país carece de presente y de futuro. Recientemente, volvió a España un economista que había retornado a la República Dominicana, tras permanecer dos meses en el país; con anterioridad había vendido todas sus pertenencias, su negocio en España. A la pregunta de por qué había vuelto, además de confirmar el diagnóstico anterior añadía que su intento de retorno "fue un error mayúsculo de cálculo, no es verdad que yo voy a someter a mis hijos a una situación peor que la que viven aguí".

Hemos podido comprobar cómo muchas personas, que tienen proyecto de retorno, esperan a nacionalizarse para emprender ese camino, como garantía de que si les van mal las cosas, puedan regresar a España.

Este hecho ha cambiado en muchos aspectos las perspectivas de inversión en España en el área de la vivienda, lo cual repercute en la República Dominicana, pues los compromisos inversionistas en España disminuyen las remesas habituales y se acentúa la pobreza en las comunidades de procedencia. Hay que añadir que el paro en el colectivo dominicano es insignificante y tener un trabajo desde la legalidad permite un aumento de los ingresos.

Otro aspecto que se observa en los últimos años en el colectivo, es que, a pesar de las dificultades que hay en la reagrupación familiar para la adaptación de los hijos jóvenes, hay muchas más madres que prefieren correr ese riesgo al del retorno. Ha habido personas que han aprovechado las vacaciones para sondear posibilidades de trabajo, pero, después de evaluar la situación, se han vuelto a España con la convicción de que el retorno era inviable, porque las condiciones que existen en el país no le permitiría salir adelante.

Otras de las consecuencias apreciables del retorno es la parte física a través de las muchas casas construidas y reconstruidas en las zonas del Sur, que contrastan con las tradicionales casas de madera, caña o barro. Entre las retornadas y las inmigrantes han cambiado la fisonomía de esas ciudades y emplazan a las autoridades locales a la mejora de servicios públicos, el fin de la corrupción en la vida política así como a la decencia en la vida pública.

Y aunque antes hemos aludido a la cuestión de los hijos, motivo por el que muchas madres han emprendido el camino de retorno, tenemos que decir que no pocas de ellas viven con el sentimiento de haber llegado demasiado tarde. Hay una madre que en cuatro años perdió a dos hijos de sida, uno de ellos recién cumplidos los 18 años. De donde cabe concluir que el dinero es sumamente importante, siempre que vaya acompañado de su valoración como instrumento para mejorar la vida desde el punto de vista integral y esté planificado desde valores éticos.

Las remesas

Uno de los temas manidos en el ámbito de la inmigración es el de las remesas directas e indirectas a través de bienes y servicios. El sistema bancario ha encontrado un filón a explotar, lo que ha llevado a que incluso organismos internacionales que tienen poco aprecio práctico por las condiciones inhumanas en que ganan su dinero los migrantes, que no levantan la voz por la violación de los derechos elementales, se muestren interesados en canalizar los millones de divisas en remesas que se envían a los países de origen. A pesar de las dificultades económicas de muchos de los inmigrantes, en República Dominicana la segunda mayor aportación al Producto Interior Bruto se debe a las remesas de los inmigrantes. En ocasiones, resulta lamentable observar cómo se negocia con el sufrimiento humano, incluso con el más próximo por nacionalidad y cultura.

Desde el movimiento asociativo se viene reclamando de los gobiernos respectivos que reconozcan la generosidad de los emigrantes y sustituyan las políticas ineficaces de gestos por incentivos al ahorro de estos trabajadores en el exterior, favoreciendo el ahorro con cuentas en dólares con intereses incentivados que, de otro lado, siempre serán menores que los intereses que tiene que pagar la República Dominicana por los préstamos que pide. Al respecto se calcula que las remesas dominicanas desde España rondan los 325 millones de dólares, sin contar lo que se envía en comida, electrodomésticos o ropa, a lo que habría que añadir los negocios creados por los inmigrantes de productos dominicanos o el turismo promovido por los mismos inmigrantes.

Como contrapartida, los propios gobiernos buscan peajes de sagueo a los inmigrantes, a veces en formas de proyectos a los que se bautiza con nombres atrayentes o a través de apéndices de los gobiernos nacionales dispuestos a movilizar a los inmigrantes para recoger bienes sean en dinero o materiales.

Las remesas tienen aspectos muy positivos y de hecho se ha visto el progreso vivido en muchas comunidades del interior del país, especialmente en la zona del suroeste, muy evidente, como ya se ha indicado, en el área de la construcción, la creación de pequeños negocios, el nivel de consumo o la importación de nuevos estilos de vida.

Estos elementos constituyen "el efecto llamada". Muchos dominicanos han visto el progreso de sus vecinos, amigos, familiares o enemigos, gente que nunca tuvo nada en la vida, hoy tienen al menos su pedacito de tierra para producir, una casita para la vejez, electrodomésticos y aparatos de comunicación, televisiones modernas, medios de vida excepcionales en el contexto social de la comunidad o de la zona.

Han llevado inversión en las áreas de educación y salud, se ayuda a los mayores a sobrevivir en la vejez, sustituyendo muchas veces a las deficientes o nulas políticas sociales del Estado

Los emigrantes han llevado la modernidad a las comunidades más pequeñas, bancos que nunca habían tenido, teléfonos fijos y sobre todo muchos móviles o celulares, han mejorado las comunicaciones de todo tipo y, en algunos lugares, se ha tecnificado la forma de producir en los campos.

Las remesas han ayudado mucho a personas emprendedoras, no solamente a los protagonistas del proceso, también a personas que estaban ligados a ellos por las redes sociales o familiares.

Probablemente, los mayores cambios se vieron en los primeros años, a partir de 1995, cuando un gran porcentaje de los inmigrantes había terminado de pagar sus deudas e hipotecas, lo que les permitía invertir en aquellos proyectos que habían soñado.

No obstante, hay que tener en cuenta que las remesas también han traído algunos problemas a las comunidades, puesto que las mafias organizadas han detectado los lugares donde hay dinero y menores resistencias como las pequeñas comunidades de procedencia de los inmigrantes, donde los hijos viven sin mucho control familiar y social. Hasta allá han extendido sus tentáculos, llevando las drogas y promoviendo formas de consumo de cara al ocio poco éticas, sin nombrar los embarazos no deseados de adolescentes o el bajo rendimiento escolar.

Las remesas, finalmente, han desatado la competencia por tener cosas, por conseguirlas a cualquier precio, lo cual ha creado una situación de inseguridad de cierta preocupación en comunidades donde nunca había habido problema.

Cabe destacar, en cambio, la importancia de las remesas desde el punto de vista de la socialización. Mientras en la cultura dominicana la gestión de los dineros es realizada por el hombre, muchas mujeres toman conciencia por primera vez de la importancia que tienen los recursos en cuanto que las hacen protagonistas conscientes de que quien los producen son ellas. Esto ha modificado en algunos lugares las relaciones de poder de género estimulando su auto-estima y codificando un nuevo status social como mujer. Además, esta situación les permite vivir en un ambiente de mayor libertad, favorecido por la autonomía e independencia económica para su realización como muchas veces han manifestado en los talleres y en los cursos.

Vivienda

El proceso de cambio iniciado por el colectivo dominicano a partir del año 1993 lleva consigo un cambio en el acceso a la vivienda. En los comienzos los alguileres resultaban muy difíciles, faltaba experiencia y había muchas dudas respecto a un colectivo desconocido y cuyo tratamiento en la prensa en los primeros años no fue del todo positivo.

En un primer momento VOMADE avaló el alquiler de tres pisos en Madrid: uno en el barrio de Aluche, Villaverde y San Blas. Para el colectivo ese aval era una carta de introducción de que cumplirían los compromisos asumidos, lo que además se hacía religiosamente.



En paralelo a esta iniciativa hubo empleadoras y empleadores que avalaron a sus trabajadoras, pero quien realmente hizo y continúa realizando esta labor de una forma brillante ha sido la entidad Pro Vivienda. Con el colectivo dominicano hizo un gran trabajo para conseguirles la vivienda y también de concienciación sobre la sociedad española.

Desde el año 2000 aproximadamente se ha producido un cambio muy notable en los trabajadores dominicanos, que han ido pasando del alquiler a la compra de vivienda, radicándose en el extrarradio de Madrid e invirtiendo en España. Es verdad que ya antes casi todos los profesionales dominicanos habían comprado sus viviendas, especialmente los odontólogos que son los de mayor poder adquisitivo en la sociedad española, pero lo que es realmente llamativo es el proceso entre la clase trabajadora, porque apunta a una integración mayor y una manifestación positiva de querer integrarse como ciudadanos españoles.

Esto tiene consecuencias en el envío de remesas puesto que su futuro lo ponen en España. Se observa incluso en zonas de mayor densidad geográfica de inmigrantes donde los supermercados hacen estudios de mercado a fin de proveerlos de aquellos productos que consumen, pues, según estudios de mercado, el nivel de consumo de los inmigrantes es casi el mismo que el de los ciudadanos autóctonos.

Participación social

Una característica muy importante de la inmigración dominicana en España ha sido su capacidad de organización, no solamente en las Asociaciones de inmigrantes, sino también en la presencia política, reproduciendo las organizaciones partidarias que se dan en la República Dominicana con relaciones respetuosas entre ellas y apoyando a las organizaciones sociales en busca del reconocimiento de los derechos civiles que como ciudadanos les corresponde.

La presidenta del VOMADE-VINCIT ha insistido muchas a veces en esta visión, diciendo que mal podían exigir en España que les permitieran realizar el voto ciudadano si en su país no lo conseguían. Desde el año 1995 el VOMADE hace una campaña entre los inmigrantes dominicanos para que se nacionalicen como españoles a fin de poder votar en España, mientras las instituciones toman su tiempo en reconocer ese derecho de participación ciudadana a los inmigrantes.

En el año 2001 se forma un comité de todas las organizaciones de inmigrantes

en España, llamado "Comité Pro Voto de los Dominicanos en el exterior", y se nombra a la presidenta del Vomade, Bernarda Jiménez Clemente, para que lo presida.

En las elecciones del 2004, finalmente, se permitió a los dominicanos en el Exterior ejercer su derecho a voto en España. Ni que decir tiene que esta situación cambia las relaciones políticas del Estado Dominicano con los inmigrantes. Actualmente, rara es la vez que los políticos dominicanos de visita en España no se juntan con la colonia dominicana, incluso muchos alcaldes del interior se reúnen con sus conciudadanos, de lo que hay numerosos precedentes.

La inmigración ha permitido a muchas personas tener una experiencia distinta de la política, de hecho, hay inmigrantes que a su vuelta han desempeñado cargos políticos, lo cual es importante y más cuando se trata de mujeres.

La presidenta de VOMADE, Dra. Bernarda Jiménez Clemente, como antes hemos expuesto, emprende una campaña dentro del colectivo para conseguir la doble nacionalidad, basada en que la fuerza de la inmigración está en la capacidad de incidir en la vida política con pleno derecho. Los políticos verán a los emigrantes como sujetos de derecho el día que necesiten su voto para ser elegidos. A este respecto, hay ya varias experiencias positivas, pues el colectivo dominicano tiene en este momento alrededor del 25% de nacionalizados, incluso en algunos municipios sus votos son decisivos para determinar qué color político gobernará la municipalidad.

Así mismo se está insistiendo en la participación social a través de las organizaciones sociales españolas, afiliación a sindicatos, partidos políticos, juntas de vecinos, asociaciones vecinales, de padres de alumnos, todo lo que represente la participación en igualdad con los vecinos más próximos y las organizaciones mas cercanas.

Últimamente han participado y han sido electos para las mesas de la convivencia del Ayuntamiento de Madrid.

Los contingentes

Uno de los primeros colectivos en participar de la modalidad de los contingentes fue, precisamente, el dominicano, cuando en el año 1994 era necesario regresar al país de origen a recoger el visado. Año tras año ha ido participando de esta forma de emigración, hasta el punto de que ésta y la vía de las mafias eran las únicas formas de llegar a España.



Podemos confirmar que la presencia de las mafias de emigrantes dominicanos a España tuvo su auge especialmente en los años 1992 al 95. Estas mafias tenían presencia en España en combinación con su representación en República Dominicana, donde actuaban en la mayor impunidad. Cabe destacar la red de "los Cónsules", así llamada por la presunta implicación del personal del Consulado en la misma. Esta red logró trasladar a España alrededor de 3.000 personas. En su desbaratamiento tuvo parte activa VOMADE y los delincuentes fueron condenados a 33 años y ocho meses cada uno. Tenía buscones por toda la República que eran los que reclutaban a las mujeres y éstas eran distribuidas a España y a Europa. Había otras redes de tamaño medio y otras familiares del medio rural que se situaban en zonas muy concretas de ciertas provincias españolas. Estas mafias han ido disminuyendo su actividad en la República Dominicana debido a diversas causas que merecerían un espacio mayor.

Vomade ha seguido de cerca todo el proceso de la inmigración Dominicana e incluso ha intervenido en momentos puntuales en favor del mismo. Éste fue el caso del Convenio Bilateral entre el Reino de España y la República Dominicana. Con ocasión de los Convenios que España estaba firmando con otros países latino-americanos y Marruecos, la Vicepresidenta de la República Dominicana, Doña Milagros Ortiz, se puso en contacto con la presidenta de la Asociación, Dra. Bernarda Jiménez Clemente, para que viera con el Gobierno español la posibilidad de firmar un convenio de las mismas características. La presidenta del Vomade solicitó una entrevista con el entonces delegado del Gobierno para la Emigración, con quien sondeó la posibilidad de llevar a cabo el convenio por el que se interesaba la Vicepresidenta. Ante una respuesta afirmativa se realizó institucionalmente dicho convenio.

Es interesante adelantar que todos los empresarios que han traído trabajadores dominicanos están sumamente contentos con su rendimiento y dispuestos a contratar trabajadores dominicanos en origen.

La marcha de los convenios ha estado marcada por muchos altibajos; se han dado corruptelas políticas que han dañado sensiblemente este proceso. Es necesario y urgente manifestar la necesidad de la mayor transparencia y pedir a las autoridades dominicanas que estén a la altura de los trabajadores dominicanos que vienen a trabajar a España.

La inmigración dominicana necesita una mayor implicación de las autoridades dominicanas y, atendiendo al Convenio Bilateral de los Contingentes, abrir la presencia de las ONGS para certificar la transparencia del proceso.

II c.- Asociacionismo e inmigración

La migración del colectivo dominicano ha estado ligada al movimiento asociativo a través de diversas organizaciones que se van creando en el proceso. No obstante, la organización más veterana y que hasta hoy sigue de cerca el proceso de integración del colectivo dominicano, es el Voluntariado de Madres Dominicanas - Voluntariado Integración Colectivos Internacionales de Trabajadores, VOMADE - VINCIT.



De izquierda a derecha, la presidente del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Francisca Sauquillo, la presidenta de Vomade, Bernarda Jiménez, la vicepresidenta de la República Dominicana, Milagros Ortiz de Bosch, y el coordinador de programas de Vomade, Pedro Álvarez

Se funda el año 1989 a iniciativa de un grupo de profesionales dominicanos y españoles que se agrupan para dar una respuesta solidaria a los problemas que las clases más humildes dominicanas se encontraban al llegar al aeropuerto de Barajas en Madrid.

La complejidad del fenómeno en esa época era tan grande que los comportamientos de la policía de fronteras dejaban mucho que desear. La respuesta se da desde el movimiento asociativo.

En los tres años siguientes 1991, 1992, 1993, hay un aumento grande de la inmigración y los problemas se multiplican. La asociación se sirve de abogados voluntarios y otros pagados, a fin de poner punto final a esta situación. Se pide al gobierno dominicano que denuncie la situación, que se rompan los tratados bilaterales o que se cumpla la legalidad.

Día tras día los abogados de Vomade tienen que acudir al aeropuerto de Madrid (Barajas) para resolver los problemas que se presentan. La situación se hace insoportable, hasta el punto de que desde el mismo movimiento asociativo se pide el visado para evitar que las personas humildes y trabajadoras sean devueltas a su país de origen, lo que creaba grandes problemas económicos y humanos a los inmigrantes. Ante el aumento de dificultades, el grupo gestor de la Asociación decide formalizar su situación legal y pocos días antes del asesinato de Lucrecia Pérez Matos, la asociación queda reconocida ante la Delegación de Gobierno. Desde fines del 1991, la situación del colectivo dominicano en Aravaca es desesperante. Organizaciones de vecinos, prensa reaccionaria, grupos de fascistas o ligados a la extrema derecha como Bases Autónomas y Juntas Nacionales se unen y alimentan el descontento del barrio, provocando casi un problema de Estado entre la administración nacional, autónoma y municipal, lo que produce un ambiente de miedo y desasosiego entre los inmigrantes.

La causa que motiva esta situación está basada en la misma ficción que fundamenta la filosofía de exclusión de la sociedad naci europea: Los inmigrantes vienen a guitar el puesto a los españoles, van a bajar el nivel educativo de los españoles, traen prostitución y delincuencia a la zona, van acabar con los valores de identidad de la nación española. Es decir se comienza a crear un ambiente de alarma social en Aravaca y la fuerza mediática brinda apoyo a esas acusaciones. De nada sirven los intercambios y puntos de vista entre la sociedad receptora y los inmigrantes pues hay gente aparentemente dispuesta a la confrontación.

Desde el movimiento asociativo se aumentan los contactos políticos con representantes del Partido Popular (PP), del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), e Izquierda Unida (IU) para buscar apoyos; se articula el mensaje con las fuerzas sociales de la Unión General de Trabajadores (UGT) y CCOO ocho días antes del asesinato de Lucrecia Pérez Matos; se sostiene una reunión con el embajador de España en República Dominicana, Don Manuel Luna y, de República Dominicana en España, Rafael Gautreau, a ambos se les facilitan los carteles que habían sembrado las fuerzas fascistas en Aravaca junto con las octavillas donde se amenazaba a los inmigrantes dominicanos y se les hace ver la gravedad de la situación.

El día 1 de Noviembre de 1992 hubo un motín de inmigrantes en Aravaca cuyas consecuencias pudieron haber sido graves, era el preludio del olor a sangre inmigrante que había en el barrio. Los inmigrantes dominicanos ante el acoso

que sufrían los días de asueto, se encresparon ante la provocación de la Policía Municipal que día y noche no paraba de provocarles. El día del motín un policía municipal intentó agredir a una inmigrante embarazada y los inmigrantes cargaron contra las fuerzas de la Policía Municipal dañando vehículos y dejando heridos entre policías e inmigrantes. La cosa no fue a más por la intervención de miembros de la Asociación del Voluntariado que intentaron calmar los ánimos y colaboraron con la guardia civil para pacificar los ánimos, pero ese hecho representaba un paso más de suma gravedad contra los inmigrantes.

En el año 1990, la Asociación del Voluntariado de Madres Dominicanas había organizado una asesoría jurídica seria y comprometida, con personas voluntarias y asalariadas, que se pagaban con los recursos que generaban los inmigrantes. Se organizó también una Bolsa de Empleo para ayudar a los inmi-



De izquierda a derecha, el secretario general de CC.OO., la presidenta de Vomade y el secretario de la Asociación de Trabaiadores Marroquíes, ATIME

grantes en su itinerario laboral y un sistema de información hablado y escrito que funcionó de forma perfecta. Esto permitió tener una presencia muy fuerte y organizada durante los momentos más difíciles del colectivo cuyo momento más álgido va desde agosto del 1991 hasta la muerte de Lucrecia.

Los movimientos sociales dominicanos trabajaron junto a los movimientos sindicales especialmente, los jueves, sábados y domingos en que los inmigrantes se reunían en la plaza Boreal de Aravaca para evitar cualquier provocación. En ese ambiente llegó el asesinato de Lucrecia, ante el que el Voluntariado cerró filas y luchó denodadamente para encontrar las soluciones adecuadas, apoyados en todo momento por la sociedad española que no estaba dispuesta

a deiar la calle en manos de la locura fascista. El apovo que en aquellos días recibió el Voluntariado de Madres Dominicanas será difícil de olvidar por todos aquellos que sumaron sus fuerzas para evitar ese execrable crimen. Nunca olvidaremos esas personas sencillas que compartieron las noches en vela en la Plaza de Aravaca y que no nos dejarían solos hasta el día de hoy. Muchos de ellos compartieron nuestros objetivos y vivieron la solidaridad con nosotros. También se sumaron profesionales de todo tipo y abogados que gratuitamente se ofrecieron para apoyar a la familia de Lucrecia Pérez Matos y al herido y tantos profesionales que siempre se solidarizaron con Vomade, pero queremos destacar de aquellos días el valor y la entereza de aquellos sindicalistas que nos abrieron caminos, veredas, puertas y ventanas para que siempre estuviéramos acompañados y, sobre todo, la presencia de la Federación de Mujeres Progresistas.



Vomade organiza anualmente fiestas que congregan un alto número de trabajadores dominicanos

Desde 1990 la Asociación se reunía todos los segundos domingos de mes en grandes asambleas del colectivo en el Centro Cultural Maestro Alonso a fin de conocer la verdadera problemática de los inmigrantes. Además se les proporcionaba información de interés sobre los lugares, los teléfonos, las direcciones, donde debían acudir en caso de que tuvieran cualquier problema. Se planificaban los trabajos asociativos a realizar, se avaluaba la situación en que vivían tanto regulares e irregulares, se planificaban los trabajos y sobre todo nos organizábamos para evitar las deportaciones. La asociación se fortalecía día a día con líderes comunitarias provenientes de diferentes ciudades. A partir del 1991 se hicieron los carnés de socios que a veces eran la única documentación posible que se presentaba en los encuentros con la policía junto con el carné de UGT.

La asociación se fortalecía con líderes comunitarias de sus ciudades de origen v en una Asamblea se decidió señalar cuatro fechas importantes para el colectivo: El 21 de Enero, fiesta de la Virgen de la Altagracia, el 27 de Febrero día de la Fiesta Nacional, el último domingo de Mayo, día de las Madres Dominicanas y, el domingo más cerca del día 13 de Noviembre que es la entrega de los premios Lucrecia Pérez Matos.

Sin embargo, el colectivo y la Asociación tuvieron que enfrentar nuevos retos. A partir del momento en que se exige visado a los dominicanos para entrar en España comienzan a proliferar las mafias de tráfico de personas tanto con fines laborales como de explotación sexual. Comienzan a proliferar las redes de tráfico de personas, en febrero de 1994 sólo una de las redes denunciadas por



Los premios "Lucrecia Pérez" constituyen un homenaje a la inmigrante asesinada

la Asociación había introducido en España a más de 3.000 criollas. Según informa la prensa española, en esa red se encontraba aparentemente implicada la Cónsul General de la República Dominicana en España junto con personal destinado en España.

Otras redes de menos envergadura fueron interceptadas por las autoridades en el área de Aravaca donde un grupo de personas había introducido alrededor de 1.500 mujeres sirviéndose de inmigrantes. Una segunda red había traficado a 300 mujeres mientras proliferaron otras en la República Dominicana constituidas por españoles y dominicanos y destinadas a la prostitución en Europa utilizando como vía de entrada España.

En 1994 se realiza una evaluación de la Bolsa de Vivienda, 400 familias se habían beneficiado del trabajo conjunto entre Pro Vivienda y VOMADE y se



pudo comprobar cómo los inmigrantes pagaban religiosamente sus alquileres, pero el resultado de mayor trascendencia era la capacidad de convivencia con la sociedad española, lo que se utilizó como instrumento para acabar con las grandes concentraciones de la Plaza de Aravaca. A pesar de algunas dificultades relacionadas con el ruido, la limpieza, en general las relaciones con los españoles eran muy positivas. Desde la Asociación se visitaban los pisos alquilados a través de la Bolsa de Vivienda y se orientaba sobre las costumbres de los españoles y se evaluaban los pequeños problemas que surgían.

Programa de Ocio y Cultura

Desde la asociación se intensificaban las excursiones por toda España, no solamente con el objetivo de que el colectivo saliera a pasear sino que sobre todo en la preparación de estos viajes se les daba toda una formación sobre cómo se formó España como país, la diversidad cultural existente, la idiosincrasia de cada región y servía también para ponerlos en contacto con otras personas dominicanas en España a fin de que pudieran conocer las diversas costumbres españolas a través de las experiencias laborales de otros.

En 1994 la asociación alquila un local en la Plaza España, en la calle Leganitos, esta sede era financiada por las cuotas pagadas a la Asociación, lo mismo que todos los servicios que se daban. Aquí, sobre todo los voluntarios de la abogacía eran numerosos, hasta el punto que la asociación estaba abierta sábados y domingos y había un promedio de atención de entre 150 y 200 personas por día sólo para asistencia jurídica.

Los sábados y domingos se organizaban grupos de inmigrantes que visitaban museos acompañados de voluntarios de la Asociación que les daban toda la información cultural.

Período 1994-98

Ésta es una de las etapas más bonitas en el colectivo por ser la etapa de la regularización. Se realizó un trabajo intensivo de cara a concienciar al inmigrante sobre cómo regularizar su situación y una campaña sobre cómo nacionalizarse españoles, ya que existía la posibilidad de la doble nacionalidad. En esta última campaña la Junta Directiva colocó su mayor interés pues tenía conciencia de que la igualdad de derechos sólo se consigue con el voto y en ese momento el único camino disponible era la nacionalización. Hoy cerca del 25 % del colectivo dominicano está nacionalizado, como reverso de la moneda, desde el año 1997 se intensifica una campaña de lucha para conseguir que los

inmigrantes dominicanos puedan votar desde España en las elecciones dominicanas, objetivo logrado las elecciones presidenciales de 2004. Se lleva a cabo también la primera campaña para pedir la derogación del Decreto sobre las empleadas de hogar.

Como Asociación, Vomade participa en todos los movimientos sociales para lograr una integración plena y formamos parte de aquellos organismos que a nivel estatal, de la Comunidad y del Ayuntamiento existían. A nivel estatal se forma el Voluntariado en Cataluña, Canarias y Andalucía; a nivel internacional participamos como miembros del Comité Ejecutivo de la Campaña contra el Racismo y la Xenofobia a nivel Europeo formamos parte del Lobby Europeo de



Jóvenes asistentes a la celebración religiosa el día de la Fiesta Nacional de 2006

Mujeres, firmamos convenios de colaboración con dos Universidades Europeas y con personas retornadas abrimos una oficina del VOMADE-VINCIT en Santo Domingo, República Dominicana.

El año 1995 se concede a la Asociación la medalla de la Cruz Roja por los trabajos de Solidaridad realizados. En 1994 hacemos el primer estudio sobre la realidad de los dominicanos en España que nos serviría para la programación de los trabajos asociativos durante los próximos años. Esta época es importantísima desde el punto de vista de la inserción laboral y se aumenta el trabajo de formación y capacitación para ir marcando los itinerarios laborales, alrededor de 250 personas son capacitadas en cursos reglados de 250 horas en las diversas facetas laborales no sólo por cuenta ajena sino también por cuenta propia a través de las empresas creadas con el estímulo del movimiento asociativo



Hay también una reivindicación de derechos. Si hasta ese momento mucho del trabajo se limitaba a aspectos puramente legales desde el punto de vista laboral luego comienza la demanda del respeto por los derechos civiles.

En 1995, en la Comisaría de Policía un ciudadano dominicano recibió una brutal paliza que casi le costó la muerte y la asociación actuó como acusación particular, siendo condenados tres policías de dicha comisaría a 13 años de cárcel y la correspondiente indemnización económica. También se realizaron demandas laborales por impagos de los empresarios y actuaciones legales ante violaciones particulares de derechos y sobre todo la participación activa para la elaboración del reglamento de la ley de extranjería del año 1985.



Entrega de diplomas a trabajadoras asistentes a los cursos organizados por Vomade

En el área de salud participamos en estudios con el Instituto Carlos III sobre la salud de los inmigrantes, que fue uno de los primeros organismos en interesarse por esta problemática. Se crearon seguros de salud para nuestros usuarios y participamos activamente en la campaña de empadronamiento donde se reconoció el derecho de los inmigrantes a la salud. Fue una campaña sumamente importante bajo el lema "De inmigrante a ciudadano: empadrónate".

En esta época comienzan también a venir los hijos de nuestras mujeres inmigrantes y al tiempo que dedicamos actividades culturales dirigidas a la integración escolar se hicieron campamentos de verano para niños inmigrantes subvencionados por la Comunidad Autónoma de Extremadura, donde participaron jóvenes entre 14 y 18 años de mas de 20 nacionalidades lo que representó una gran experiencia para la integración. Estos campamentos estaban dirigidos por el Movimiento por la Paz y la Libertad (MPDL) con magníficos profesionales que desempeñaban la función de monitores, entre los que cabe destacar a D. Enrique Sánchez.

En esta época la asociación se abre a otros colectivos de múltiples nacionalidades a los cuales se dan todos los servicios que se daban al colectivo dominicano.

Años 1999-2004

Esta etapa es conocida por el colectivo como la "etapa de la normalización". El 83% del colectivo estaba regularizado y parecía que todo sería color de rosa; no obstante, a nivel de política migratoria representó un retroceso en relación con la época anterior especialmente a partir del 2001. Se había trabajado mucho en la Ley de Extranjería 4/2000, el movimiento asociativo y las fuerzas sociales habían participado de dicho proyecto pero, a pesar de haber sido con-



Los cursos de capacitación profesional impartidos por Vomade ayudan a mejorar la inserción laboral de los inmigrantes

sensuada por todas las fuerzas sociales, probablemente una de las leyes más consensuadas, el Partido Popular anunció que cuando asumiera el gobierno sería cambiada; esto tuvo como efecto la dimisión del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Manuel Pimentel y de la secretaria general de Asuntos Sociales, Amalia Gómez. El 23 de enero es aprobada la Ley de Extranjería que es sumamente restrictiva negándose incluso algunos derechos fundamentales, éste va a ser posteriormente el tono del resto de los países con gobiernos conservadores como Italia, donde la oposición tilda a la ley aprobada por el ex primer ministro Berlusconi como "racista y vergonzosa, que deshonra a Italia". A esta nueva tendencia se unieron Dinamarca y Austria.

Todo el movimiento asociativo reclama al Gobierno un pacto de Estado para la inmigración; por el contrario, ésta será utilizada como filón electoralista. Se da la paradoja de que mientras se promulgan y anuncian leyes rígidas de extranjería resulta ser la época de mayor entrada de irregulares. Esta situación hace que la política migratoria esté sujeta en parte al vaivén de los procesos electorales.



La Asociación comienza esta etapa primero tratando de concienciar al gobierno dominicano sobre la importancia de la migración y sobre su responsabilidad en este área a través de Seminarios Internacionales que organiza VOMADE en Santo Domingo con un amplio despliegue informativo a través de los medios de comunicación, desde donde una y otra vez se reclama el respeto de los derechos para los inmigrantes y la necesidad de hacer una política migratoria adecuada a las necesidades de la realidad dominicana.

Ésta es una etapa de mucho progreso en España para muchos ciudadanos dominicanos y en la que se crean un elevado número microempresas y muchos puestos de trabajo.

Se forma parte también de la Red Europea RESPEC que aborda el tema de la situación del servicio doméstico y que dio como resultado el primer Manual de Derechos y Deberes de las trabajadoras Domésticas en Europa elaborado por las propias empleadas domésticas de toda Europa en los diversos seminarios que se llevaron a cabo.

El Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales realiza una experiencia con mujeres inmigrantes graduadas, en combinación con la Universidad Ramón Llull de Barcelona a través de la Fundación Pérez Tarrés donde obtendrían un postgrado especializado en trabajo con personas dependientes. En Noviembre



Participantes en el Seminario Internacional "La inmigración dominicana a España en el III Milenio"

del año 2002, financiado por Western Unión-Fexco, se realiza el Primer Seminario de Asociaciones Dominicanas en el Mundo, celebrado en el Escorial.

Se firma un Convenio con UDECA (Unión de Emisoras Católicas de la República Dominicana) y comienza un programa llamado "Vereda Tropical" que se trasmite todos los domingos a las tres de la tarde desde España y a las nueve de la mañana en Santo Domingo, cuyo objetivo es crear conciencia a la



Matilde Fernández, ministra de Asuntos Sociales, y Pedro Álvarez, en el Primer Congreso de Asociaciones de Inmigrantes Dominicanos en el Mundo

sociedad dominicana de la importancia de la inmigración y, sobre todo, luchar contra las mafias de tráfico de personas. En su primer año este programa estuvo subvencionado por el Ayuntamiento de Madrid y actualmente se realiza con los medios del Voluntariado y el apovo de Western Unión-Fexco.

Desde el año 2001 se intensifica una campaña contra la Violencia de género y, con la Asociación Nacional contra los Malos Tratos, se apoya a una asociación dominicana que trabaja contra los Malos Tratos llamada PACAM. Desde entonces, anualmente se han realizado seminarios en la República Dominicana para las autoridades policiales y judiciales con óptimos resultados. Así mismo, se han impartido Seminarios con la Asociación Nacional para los Malos Tratos desde el Centro de CEDESO en Tamayo para líderes campesinas a fin de concienciar y organizar grupos de mujeres que luchen contra la violencia de género y por la igualdad.

A comienzos del año 1999 se inicia el trabajo contra los Malos Tratos con Inmigrantes apoyados por diversas organizaciones españolas especializadas en la materia y se crea el departamento de Atención Psicológica para Inmigrantes ante la evidencia de que se trata de una de las necesidades de mayor importancia en la inmigración. En la medida que los inmigrantes se van asentando en el colectivo comienzan a aparecer los mismos problemas que tienen las mujeres en su sociedad de origen, especialmente la violencia intra-familiar. A este respecto la asociación ha recibido un apoyo enorme desde el Ayuntamiento de Madrid, no sólo económico sino también humano, personal, de capacitación y de infraestructuras.

Año 2004-2006





Una larga cola de inmigrantes quarda turno para ser atendido por el personal de Vomade

Durante estos últimos años se han incrementado los problemas de Violencia de Género en la Inmigración, los problemas educativos, se han intensificado los cursos para capacitación socio-laboral e iniciaremos trabajos de investigación social.

Sin dejar a un lado los aspectos generales de la Asociación en lo que respecta a la información y acogida de diversos colectivos de inmigrantes que acceden a nuestros servicios, (alrededor de 30 nacionalidades) y la Inserción laboral, la asociación ha comenzado a dar respuesta de una forma más selectiva a aquellos problemas que ameritan nuestro tiempo y nuestro trabajo entre ellos el de la Violencia de género.

La violencia de género se ha convertido en relativamente poco tiempo en una de las lacras sociales más grandes en el mundo de la inmigración, hasta el punto que también es uno de los problemas que denuncian más que los propios autóctonos. Desde hace cuatro años hemos venido dando atención prioritaria a esta realidad, apoyados por el Ayuntamiento de Madrid en el área de Igualdad y nuestros servicios hoy tienen dos psicólogas dedicadas a esta problemática, junto con abogadas y trabajadoras sociales. Siendo nuestras usuarias fundamentalmente Ecuatorianas y Dominicanas, hicimos un estudio sobre violencia de género en estos colectivos que nos ha ayudado a preparar todo un trabajo de intervención mucho más intenso con el apoyo de organizaciones Españolas, pero fundamentalmente como antes deciamos con el Ayuntamiento de Madrid. El año 2006 durante cerca de seis meses realizamos este trabajo de campo para verifiar la dimensión de la realidad que estábamos atendiendo y para ver la forma de encauzarlo dentro de nuestras capacidades con la ayuda del movi-



Pancarta de Vomade en la fiesta de las Madres de 2006

miento asociativo. Este año además de las psicólogas a tiempo completo de la Asociación, hemos tenido el apoyo de profesionales dominicanas y de gente de la investigación que nos han acompañado en la hora de ofrecer los diversos servicios.

Es un tema sumamente sensible y si bien muchas de estas personas ya traían la problemática de sus países de origen, la dura realidad que tienen que vivir en la inmigración sea, por su situación laboral, de vivienda en pisos masificados y sin ninguna intimidad o en camas calientes e incluso la misma realidad que presenta la inmigración a muchas personas para iniciar un nuevo proyecto personal de vida desde la libertad y la igualdad, muchas mujeres han comenzado a denunciar su situación y a buscar soluciones a sus problemas personales de vida, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de las inmigrantes en nuestra organización.

Otro de los temas que tenemos muy presentes es el de la realidad de la juventud y los itinerarios que han tenido que vivir para llegar a estas situaciones vacías y sin contenido. Desde hace mucho tiempo hemos venido dando seguimiento al absentismo escolar del colectivo dominicano en la zona distrito de Tetuán e incluso hemos tenido algunas intervenciones de orden preventivo en aras a conocer en profundidad dicha problemática. Creemos que hay muchas cosas que es necesario corregir, pero tiene que ser dentro de un contexto estructural de lo contrario haremos muy pocas cosas. A veces en los contactos con las administraciones nos hablan de manifestaciones puntuales o de hechos determinados sean violentos, contestatarios, pero estas cosas sólo son manifestaciones de un gran problema que vive la sociedad y que exige soluciones más contundentes. Es cierto que son preocupantes las Bandas





Aula de usos múltiples en la sede de Vomade

Juveniles que de un tiempo a esta parte tienen manifestaciones sociales con grandes alaracas e incluso con gran sensibilidad desde el mundo mediático, pero con eso no se acaba ni policial ni socialmente si antes no tratamos las causas que llevan a esos jóvenes a tomar diversos comportamientos.

Es verdad que estas manifestaciones se dan en una determinada franja de edad de entre 13 hasta 20 años especialmente, pero no es menos verdad que se va engendrando en años escolares anteriores y cada vez las manifestaciones de estos problemas presentan situaciones con tintes de mayor gravedad. Por lo tanto es necesario saber qué es lo que está pasando.

Desde hace dos años participamos con la Embajada Dominicana en España en un proyecto que se llama Premio al Mérito Escolar, desde donde se intenta motivar al alumno positivamente con incentivos de reconocimiento a su trabajo y su esfuerzo, pero lógicamente es una gota de agua en un oceano para nosotros como asociación, esto no es más que un instrumento para profundizar en el verdadero conocimiento de lo que está pasando en el mundo escolar desde los primeros pasos desde que el niño inicia en la guardería hasta que se hace universitario, pues es verdad que dentro de esta cruda realidad también hay jóvenes inmigrantes que están estudiando en nuestras universidades con muy buenos pronósticos, lo mismo que en los colegios de primaria y secundaria no todo es un desastre. Esto no obsta para que sea una de las preocupaciones principales.

Este año de 2007 se hará un estudio único en el País, promovido por la ECI y ejecutado por el VOMADE-VINCIT - CODESPA, aguí en España y en la Rep. Dominicana sobre la inmigración dominicana en su conjunto como si fuera la cara de una moneda, el estudio se hará simultaneamente aguí y allá, trataremos todos los temas posibles de una forma estructural de lo que ha sido la



Curso de inglés para inmigrantes

Inmigración Dominicana a España y las implicaciones que ha tenido dicha inmigración en la Rep. Dominicana.

Para la Asociación esto servirá también para planificar nuestro trabajo aguí y allá.

Por último gueremos expresar de forma estadística, una síntesis cuantitativa del trabajo realizado por la Asociación durante estos años desde 1992 hasta 2007, no cuantificamos las actividades realizadas desde los años de 1989 hasta 1993, porque no llevábamos registro de dichas acciones.

Actividades v personas atendidas 1992-2007

Información y primera acogida.

Información telefónica	189.663
Atención Jurídica	41.322.
Bolsa de Empleo	24.800
Regularizaciones	16.800
Bolsa de Vivienda	2.226
Cursos de Inserción Laboral	2.300
Programas en los medios	471
Boletines	153
Seminarios Internacionales	102
Reuniones y Conferencias	405
Programas de radio "Vereda Tropical"	227
Atención a Mujeres Maltratadas	?



Proyectos de Cooperación	7
Proyectos de Codesarrollo	2
Manuales publicados, laborales, del Inmigrante, de servicio doméstico, derechos d inmigrantes, de inserción laboral, de búsqueda de empleo, de Malos Tratos .	
Investigaciones realizadas sobre el colectivo	3
Libros publicados	4
Guías diversas	6

Estos trabajos se han llevado a cabo con personal remunerado y voluntario, pero queremos destacar precisamente la labor de estos voluntarios sin cuyo esfuerzo y trabajo, jamás hubiéramos podido realizar estas activdades, por lo tanto a todas las personas anónimas que nos han apoyado, nuestro agradecimiento y nuestro respeto, por todas las clases de solidaridad y compromiso que nos han dado.

III.- Mujeres inmigrantes: así es la vida Mery Varona

Nani D'aolio

Cuando nació, un frío día de enero de 1944, en Guastalla, localidad de la Regio Emilia italiana, le impusieron el nombre de María Antonia y el apellido D'aolio. Con esa identidad, un médico firmó el acta de defunción, en el letargo agosteño de Madrid, en 2005.

Entre esas dos fechas fue Nani D'aolio y trató de cambiar el mundo. Si no lo



Nani D'aolio creía en proyectos imposibles

consiguió en la medida que hubiera deseado no fue por falta de porfía en el intento.

La suya fue una vida marcada por el éxodo. Con sólo tres años, razones económicas empujaron a su familia a la emigración en Argentina. En su país de acogida se licenció en derecho, especializándose en asuntos civiles y sociales. Miembro de la ejecutiva del Colegio de Abogados, a pesar de su juventud, fue delegada en el Primer Congreso de Mujeres celebrado en Moscú.

Permaneció en Argentina hasta que, por su decidida defensa del sistema democrático y su vinculación con la izquierda política, el golpe militar encabezado por el general Videla la colocó en su punto de mira. Reiteradas amenazas y una situación de riesgo real la empujan de vuelta a Europa.

Tras una primera etapa en su Italia natal, recala en España, donde pronto establece contacto con las opciones de izquierda y aglutina grupos de mujeres latinoamericanas y españolas en iniciativas feministas. Así crea la asociación "Mujer y Sociedad", con Mercedes Roig, una histórica del feminismo en España.



Pero donde encontraría verdaderamente su campo de batalla sería en el ámbito de los flujos migratorios. España, que tenía una dilatada experiencia como país emisor de emigración, empezaba a convertirse en país de acogida. Nani, pionera en la comprensión del fenómeno migratorio cuando éste todavía era incipiente, tuvo la intuición de lo que se avecinaba y, en 1990, comprendió que instituciones y sociedad debían adaptarse a los cambios que se avecinaban y se dispuso a diseñar programas de atención y ayuda a las mujeres inmigrantes.

Desde "Mujer y Sociedad", con escasísimos medios y abundante voluntad, puso en marcha programas de apoyo a mujeres inmigrantes en Madrid. La asociación colaboraría también con la Administración en la gestión de "cupos", el primer intento formal de regularizar la bolsa de trabajadores no documentados llegados a caballo de la década de los ochenta y los noventa del siglo XX.

Programa, gestión y asociación acabarían integrándose en la Federación de Mujeres Progresistas extendiendo su actividad a todo el territorio nacional. En la organización estatal encontraría a Belén de Piniés, su alter ego, amiga entrañable e inseparable hasta el último aliento.

Cuando las concentraciones de trabajadoras dominicanas en la plaza de Aravaca empezaban a suscitar las primeras protestas del vecindario, Nani señalaba ya el riesgo de la xenofobia y el racismo en la sociedad de acogida. El asesinato de Lucrecia Pérez la sorprendió tejiendo alianzas para desactivar las expresiones de intolerancia.

Habrán de pasar muchos años para poder calibrar y valorar justamente la labor realizada por Nani D'aolio. Las mujeres, y por extensión muchas familias inmigrantes saben mejor que nadie el alcance de su tarea.

No sólo se aplicó al diseño y la gestión de programas de atención a las mujeres inmigrantes. También analizó el fenómeno de la inmigración, el alcance que habría de tener en el corto y medio plazo y los mecanismos que habrían de ponerse en marcha para facilitar la integración de los nuevos ciudadanos en la sociedad de acogida. Con lucidez de emigrante experimentada, supo definir también las causas que empujan los flujos humanos. La excesiva pobreza de la mayoría, la excesiva riqueza de la minoría.

Fruto de este proceso de análisis serían las publicaciones "Inmigración en España: femenino y plural", el primer intento de aproximación al proceso migratorio protagonizado por mujeres desde el prisma español, y "De vuelta a casa", sobre el retorno.

Estableció los primeros contactos con VOMADE en los meses previos a la muerte de Lucrecia si bien fue este asesinato el que selló para siempre su vínculo con la inmigración dominicana. En el Voluntariado trabajó estrechamente con Bernarda Jiménez y con Pedro Álvarez a uno y al otro lado del Atlántico, con dominicanas que proyectaban emigrar a España, con dominicanas que habían emigrado y con quienes habían optado por la vía del retorno, una vez cumplido su plan de migración.

Tenía interiorizado y asumido intelectual y positivamente el binomio feminismo-solidaridad, que llevó a la práctica en términos de abnegación que entendía como parte de su compromiso social. Ella, que conoció el drama de quienes son desplazados definitivamente de su tierra, se dolió siempre de no haber podido retornar a su país del alma, Argentina.

Su inteligencia y lucidez, la perspicacia de sus análisis, el conocimiento de las causas que originan los flujos migratorios y su infatigable compromiso con el progreso de la humanidad le llevaron de un extremo a otro del planeta, siempre aportando iniciativas favorables para los más necesitados. En ese caminar, encontró colaboradores, amigos y afectos que aún se duelen por su ausencia.

Era divertida, culta, brillante y excepcionalmente dotada para tender puentes de interlocución, incluso entre personas de procedencia e ideología enfrentadas. Tuvo la rara virtud de creer en tareas imposibles y extender esa creencia entre sus amigas.

Mujer fuerte como siempre fue, se entregó plenamente a sus convicciones. Tierna y generosa en los afectos, no siempre tuvo la recompensa justa en su vida personal. A cambio, supo tejer una tupida red de amigas y amigos a quienes, con habilidad e ingenio, fue vinculando indeleble y mutuamente, lo que, a la postre, resultó ser su gran patrimonio y ha sido su mejor herencia. Murió rodeada del afecto y acompañada de quienes tanto había querido.

Cuando el cáncer le había dado ya el zarpazo definitivo, y hasta el último aliento, siguió ideando nuevas formas de integración social y laboral para las mujeres inmigrantes, que otras mujeres gestionarán en el futuro.

Ya advirtió Eduardo Galeano que la historia está escrita por los blancos y los ricos, los militares y los machos, pero mujeres como Nani D'aolio merecen ocupar un lugar en la historia reciente de este mundo globalizado, que ella ha contribuido a hacer un poco más acogedor y hospitalario.

Lucrecia

Lucrecia nació v vivió la mayor parte de sus 33 años de vida en Vicente Noble, un pueblo de campesinos, la mayoría jornaleros, del sudeste dominicano que en 1990 vio cómo sus mujeres desaparecían silenciosamente camino de la emigración a España. Una quinta parte de su población, unas 5.000 mujeres en un censo de unos 25.000 habitantes, se trasladaron a trabajar a Madrid soñando una vida mejor para ellas mismas y, sobre todo, para los suyos. Muchas de aquellas mujeres tenían hijos, que quedaron al cuidado de las madres, de los maridos en algún caso.

El marido de Lucrecia se llamaba Víctor Trinidad, aunque en el pueblo era conocido como Alfredo. Jornalero en el campo, trabajaba en la cosecha del coco o del tomate, en la caña o en el banano. La pareja tenía una hija de siete años, Kenia, a la que familiarmente llamaban Abejita.

Hasta que tomó el camino de la emigración, Lucrecia vivía de lo que producía Kenia Trinidad Pérez, Abejita, la hija de Lucrecia Pérez

su campo, planchando o vendiendo carbón vegetal. La marcha fue precipitada. Quienes la ayudaron a entrar en España, sin documentación, le advirtieron de la urgencia del viaje sin tiempo siguiera para despedirse de los suyos. Para salir, Lucrecia pagó 52.000 pesos dominicanos, unos 3.000 euros, que negoció mediante hipoteca, y que incluía billete, gastos y comisión del traficante.

En España no tuvo oportunidad de aprender. Pasó directamente de vender habichuelas y fruta a emplearse como doméstica de una familia compuesta de un matrimonio de trabajadores y tres hijos. "No sabía lo que era un grifo, ni un baño, ni un ascensor. La lavadora era el no va más", declararía luego la señora, "estuvo 20 días en casa y la despedí porque no servía para el trabajo".

Además, estaba enferma y débil. De carácter apocado y tímido, Lucrecia no

consiguió adaptarse a los usos y hábitos del nuevo país. Extrañaba la comida. por lo que apenas se alimentaba, aumentando así su estado de debilidad. Pero, sobre todo, añoraba a su hija y a los suyos, hablaba sola y, algunas noches, sufría pesadillas.

Cuando la despidieron, se refugió en las ruinas de la discoteca Four Roses, donde se habían cobijado ya otros inmigrantes dominicanos, entre ellos una tía de Lucrecia.

El 12 de noviembre escribió una carta a Alfredo en la que se quejaba del trato de los españoles con los inmigrantes y le enviaba los primeros 100 dólares que. decía, había ganado en su primer trabajo en España. Lamentaba no haber podido permanecer más que un mes en este empleo y se quejaba de que la señora la trataba mal y no le daba de comer. "Cuando salga del lío, mi amor, te mandaré 2.000 dólares para que dejes el campo y puedas montar un negocio mejor", concluía la carta, enviada a través de un intermediario.

Al día siguiente de fechar aquella nota dejaría de ser la inmigrante negra y pobre que refugiaba su soledad en el tinte de la carretera de La Coruña para convertirse en el símbolo que nunca pretendió ser. Todos los periódicos ofrecerían su imagen y hablarían de ella como la primera víctima de un crimen racista en España.

El periódico El País, el de mayor tirada nacional, lo relatará así: "En lo que constituye, según las investigaciones iniciales, el primer acto de xenofobia criminal ocurrido en Madrid, cuatro individuos enmascarados asesinaron anoche a una inmigrante dominicana durante el asalto a un local que utilizaban como refugio unas 30 personas de esa nacionalidad. La fallecida es Lucrecia Pérez Matos, de 33 años. Además resultó herida de gravedad otra persona. Los hechos ocurrieron sobre las nueve de la noche, cuando cuatro enmascarados vestidos con ropa negra penetraron en lo que gueda de la antigua discoteca Four Roses, en la carretera de La Coruña, a la altura de Aravaca. Los asaltantes dispararon indiscriminadamente contra los dominicanos y huyeron inmediatamente en un coche que les esperaba. La Guardia Civil atribuye inicialmente el atentado a elementos ultraderechistas. El delegado del Gobierno en Madrid, Segismundo Crespo, visitó anoche al herido en la clínica de la Zarzuela".

Su muerte causó un impacto tremendo en España pero también en República Dominicana. En España el asesinato germinó como una especie de vacuna frente al cultivo xenófobo que hasta ese momento se había estado excitando. En la isla, se prodigaron las protestas por el trato discriminatorio hacia sus tra-



bajadores. En Vicente Noble, Víctor Trinidad reclamaba justicia para los culpables y Kenia, la pequeña Abejita, lloraba a su madre.

El cadáver de Lucrecia fue acogido por la tierra que le había visto nacer. Le acompañó en el viaje su hermano Luís y la esposa de éste, por entonces trabajadores indocumentados en Madrid. Despidieron los restos los responsables de Vomade, algunas autoridades locales y los medios de comunicación.

Semanas más tarde, la presidenta del Voluntariado, Bernarda Jiménez, cerraba definitiva, digna y tristemente el proyecto migratorio de Lucrecia Pérez al liquidar la deuda económica con la que había financiado su viaje. El recibo de pago reza así:

"El que suscribe Iginio Morillo, dominicano, mayor de edad, soltero, con cédula personal de identidad No. 15759, serie 48, residente en Vicente Noble, debidamente representado por el Señor Ciriaco Pineda, dominicano, mayor de edad, soltero, agricultor, con cédula personal de identidad No. 1720 serie 76, residente en Ubillita Vicente Noble y accidentalmente en Santo Domingo en la Calle Avenida Independencia 1205, hace constar que en esta misma fecha está recibiendo la suma de RD\$30,000 (TREINTA MIL PESOS ORO DOMINICANOS), por concepto de alto de cuenta pendiente del Señor César Carvajal Pérez, sobrino de la finada LUCRECIA PÉREZ MATOS, según cheque No. 43 de fecha 19 de enero de 1993, y según el No. 066067, entregado por la Doctora Bernarda Jiménez y Mary Collin, en representación del Voluntariado de Madres Dominicanas en Madrid, dicho pago se hace en presencia del Señor Síndico del Municipio de Vicente Noble, Señor Alfredo Dotel Florian y del esposo de la finada Víctor Trinidad, en Santo Domingo, República Dominicana a los 19 días del mes de enero del año mil novecientos noventa y tres. Firmado: Ciriaco Pineda. Apoderado

Yo, Doctor Manuel Santana Sánchez, abogado Notario Público del Distrito Nacional, certifico y doy fé que la firma que antecede fue puesta libre y voluntariamente por el Señor Ciriaco Pineda, apoderado de generales que constan, quien me manifestó que esa es la firma que acostumbra a usar en todos los actos de su vida pública y privada, en Santo Domingo, República Dominicana, a los 19 días del mes de enero del año mil novecientos noventa y tres. Firmado: Dr. Manuel Santana Sánchez. Notario Público".

Victoria

Nací en Moca, en 1952, pero solamente nací, no podría hablar del lugar, jamás

he vuelto. Mi padre y mi madre eran de Santiago. Fuimos once hermanos, del mismo padre y de la misma madre, ahora quedamos cinco. Dos quedan en mi país, otro vive en Nueva York y dos más vivimos en España.

Mi padre era obrero y mi madre tenía el oficio casero de atender a los niños, a nosotros, porque ellas no tuvieron oportunidad para otra cosa. Mi hermana mayor se crió con mi abuela, yo cuidaba de mis hermanitos. De pequeña jugaba con ellos, también íbamos a la loma a coger el café. Pero duré muy poco, porque luego me fui a la ciudad y ya no volví más. Me fui a Santo Domingo porque una hermana mía vivía allá y me llevó para su casa. En la capital estudié hasta séptimo. Empecé a trabajar a los 15 años. Lavaba y planchaba la ropa



Convivencia de voluntarios en los primeros tiempos de Vomade

para ganar algo y así estuve hasta que conocí a mi marido, que es el que tengo, y me casé. Mi marido era ebanista. Entonces me quedé en la casa, cocinando y cuidando de los hijos, no me podía desenvolver en otra cosa porque no sabía nada.

Vinimos a España por mi hija mayor. Ella vino de las primeras, en 1987, luego se casó con un español, fue con él allá y se trajo a su hermana. Entonces yo le dije, si ustedes se van a España ¿qué van a hacer conmigo aquí? ¿Me van a dejar para morirme sola? Pues no. Me llevan con ustedes. Mi hija mayor dijo pues si te quieres ir, te vas. Así que me vine. Entonces echaba de menos a mi marido, duré diez meses en traérmelo y casi me vuelvo loca, pero me lo traje. Después, a mi hermana. Mi hija nos hizo el viaje a todos.

Vinimos buscando la forma de mejorar la vida, que allá estaba y sigue estando mal. El sueldo es poco y la canasta familiar siempre está por encima de lo que



se gana. Nosotros luchábamos por poner un gobierno que arreglase el país. Pero total, nada... Solamente ofrecen: cuando suben, se olvidó todo.

Llegué a España el 8 de marzo, era invierno. Me habían contado que en España todas las personas eran blancas, blancas, blancas. En la carretera del aeropuerto a casa, veía que las plantas y los árboles estaban así como "ripaiados", que no tenían ni hoja, yo pensaba, era verdad lo que me contaban, hasta las plantas son rubias, porque estaban todas amarillas. Me adapté pronto al frío y enseguida entró el calor.

También me adapté a las personas porque nunca tuve queja. Me han acogido



Pedro Álvarez, con el personal de Vomade

bien, ahora, yo me he comportado, porque si uno no se comporta bien... A mí que nadie me diga que los españoles son malos. Porque si tú estás por la calle y yo tropiezo por equivocación, te digo, ay, perdón, excúsame. Pero si en vez de pedirte excusas te salto con una grosería, pues tú me vas a contestar igual. Yo nunca tuve problemas con la justicia ni en mi país ni aquí tampoco. En mi país me adaptaba a las leyes de República Dominicana, ahora estoy en un país que no es el mío, tengo que adaptarme a las leyes de España.

Nada más llegar, conocí al Voluntariado de Madres Dominicanas, la Asociación fue mi primera casa en España, entonces ni siquiera era Asociación, era un grupo de gente que brindaba apoyo, a mí y a muchas mujeres que veníamos sin saber qué teníamos que hacer y cómo teníamos que desenvolvernos. Empezó con unos pocos socios en 1987, todos voluntarios. Así estuvo más de tres años, trabajando de voluntarios. Entonces no tenía ni nombre. En el 92 nos lega-

lizamos como Asociación pero hasta el 94 no nos dieron la primera ayuda, funcionábamos con las cuotas, nos movíamos y buscábamos gente...

El Voluntariado miraba la forma de dar una dignificación a la persona, eso nos ayudó mucho a los inmigrantes. La Asociación nos daba un carnet que nos identificaba, no teníamos la documentación española pero si nos paraba la policía enseñábamos el carnet del Voluntariado y con eso se resolvían todos los problemas.

Los responsables de Vomade, ellos sí que se merecen una medalla de oro. Su casa era la casa de todos, estaban de servicio las 24 horas del día. Alguna vez



Excursión a Garrobillas (Cáceres) a la ermita de la Virgen de Altagracia

te acostabas en su casa y a las cuatro de la mañana, que estabas descansando del trabajo, llamaban por teléfono: que fulanito está preso, que lo llevan para el aeropuerto, que lo van a deportar. Y allá se aparecían ellos, a dar la cara para sacarlo. Y se lo quitaban a la policía y lo traían.

Nosotros nos reuníamos en cualquier casa, fue un trabajo duro, luchábamos para agruparnos y esa fuerza de estar unidos es lo que más nos ayudó.

La Asociación me ha enseñado mucho, me ha dado mucha vida, he podido hacer cursos de peluquería, de informática. He aprendido algo en la vida porque si me retiro algún día, si me vuelvo a mi país, quiero poder defenderme. No quiero llegar como salí.

Ahora que estoy enferma veo que tengo muchos amigos en España, me lo demostraron cuando estuve en el hospital y por teléfono me llaman muchas



amigas. Tengo un grupo de amistades del Voluntariado. Los amigos de República Dominicana están desperdigados por esos mundos. Cuando uno sale de su país, es como que se pierden un poco.

Creo que yo también he ayudado a muchos dominicanos que han acudido a la Asociación, nos hemos desvivido por ellos. Cualquier problema que surgiera nos juntábamos un promedio de siete personas para ver qué se podía hacer. Cuando la primera regularización, orientábamos a las personas que iban allá, esas cosas las hacíamos en la Asociación totalmente gratis. Había mafias que cobraban dinero a los inmigrantes y a los que estaban desorientados yo les decía ¿por qué no te vas a un abogado? Entonces el Voluntariado organizaba reuniones los segundos domingos de mes, nos juntábamos 400, 500 personas. Yo intentaba movilizar a la gente, ayudar... Vomade ha luchado contra muchas dificultades para que los inmigrantes salieran adelante.



En la fiesta de las Madres se juntan personas conocidas y no conocidas

También trabajamos mucho con las chicas que caían en las mafias de la prostitución. Porque a mí no me gustaría ver a una mujer de mi familia en una cosa así y, si no me gusta la prostitución en mi familia, tampoco en otra persona. Me gusta que se lo curren como la curramos nosotros, que nos hacemos callos en las manos, pero trabajando honradamente. A mí no me avergüenza limpiarle la caca a una señora porque es mi trabajo, no me avergüenza y además lo hago con cariño, pero no me gusta ver que una muchachita anda ejerciendo la prostitución. Muchas lo hacen porque quieren y otras lo hacen por necesidad, a la que lo hace por necesidad es a la que tenemos que ayudar y sacar adelante.

En la inmigración también he vivido momentos muy difíciles. El peor de todos fue la muerte de Lucrecia Pérez. Esa chica llegó a España y, al mes, unos gamberros, por decirlo de alguna manera, se metieron en el tinte donde estaba, en Aravaca, y el primer tiro se lo dieron a ella. Y a un ex policía que había le dieron en la pierna pero a ella el tiro fue de muerte. Una chica que no tenía nada que ver con lo que estaba sucediendo allí ni con nada. Fue una muerte trágica que dolió a todos. Madrid entero se tiró a la calle, Madrid entero... no quedó una persona que no saliera a la calle por la muerte de esa chica. Todavía se recuerda, porque esa niña salió de allá empeñando su casa, hipotecándola que le dicen. Dejó una niña pequeñita, que ya ahora debe tener 18 años, cómo pasa el tiempo. Y ella vino a lo mismo que vine yo, a lo mismo que venimos todos ¿sabe? A buscar una mejora de vida. Y lo que encontró fue la muerte... Aquello fue una cosa de racismo.

Yo no he vivido el racismo contra mí directamente, porque yo no tengo la piel oscura, pero sí lo he vivido porque lo veo. He visto que discriminan a los extranjeros, sobre todo si son negros. Vete p'a tu país, les dicen. El racismo era malísimo antes, después de la muerte de Lucrecia se mejoró pero ahora hay de todo, los hay que dicen los inmigrantes son personas como los españoles y los hay que dicen los extranjeros son lo peor de lo peor, vienen a robar, a matar, todo lo malo que pasa en España es por los inmigrantes que han venido.

Me han pasado tantas cosas buenas... por lo que más me alegro y mucho, mucho, es por los viajes que hace el Voluntariado. Porque yo conozco España por la Asociación, conozco todos los rincones de España por los viajes que ha hecho el Voluntariado, que en todos estoy metida. Y, luego, la fiesta de las Madres, que ahí se juntan todas las personas conocidas y no conocidas. Esa es una fiesta que nos hacen especialmente a nosotras, las mujeres dominicanas ¿sabe? Y esos son recuerdos que le van quedando a una. Cuando nos entregan los diplomas de los cursos, ahí que se reúne toda la gente ¿Sabe usted lo alegre que se pone una cuando le entregan un diploma? Quiere decir que una terminó ese curso. Me acuerdo mejor de las cosas buenas que me han pasado; de las malas, pues mire, me da cabeza por lo bajo.

Al principio echaba de menos esas cosillas de mi pueblo que aquí ni se conocían, me apuraba mucho por el café... iAh, eso sí! El café dominicano no me falta, siempre lo tengo, porque eso me gusta pero lo otro, los plátanos, los gandules, todo eso dulce, eso todo lo tenemos aquí.

Mi hermana se casó con un español, está muy bien casada, también mis hijas se casaron con españoles y me han dado nietos. Esas son las cosas buenas que



me ha dado la vida. Que está la familia reunida aquí, en España. Los fines de semana, tú vienes a mi casa y es como si fueran las fiestas de las madres. Hay que cocinar dos kilos de arroz para que puedan comer todos...

Mi marido tiene 67 años y está nuevito. Pobrecito, esto que me ha dado lo ha puesto loco. No me puede ver ni llorar ni nada, porque está acongojado. Se ha rebajado un poco, ha perdido peso.

En España me he dedicado a cuidar personas mayores. Y de enterradora, porque todos acaban muriéndose, ya ve. Me gusta cuidar a las personas mayores porque como mi madre faltó cuando yo era muy joven, es como si les devolviera a ellos el cariño que tenía dentro desde entonces.

Sigo cuidando viejitos, tengo unos por ahí, por Manuel Becerra, pero están de vacaciones. No sé si podré seguir cuidándolos ahora, como estoy enferma, no sé si podré...

Nota: Victoria murió en 2005 y fue enterrada en Madrid, España, su tierra de acogida, donde, a ratos, fue feliz

Marilyn

Soy dominicana y me vine a España porque a los 17 años tuve un hijo y allá era imposible criarle, dadas las condiciones de vida.

Sabía que había personas que arreglaban los papeles porque a una prima mía se lo habían hecho. Pagué 61.000 pesos. Vinimos siete vía Portugal-Frankfurt, desde allí nos trajeron en dos taxis a España por 700 dólares a cada una. A nosotras nos trajeron dos muchachos de La Guayana que conocían bien el ambiente, entonces había muchos que traían a la gente de mi país a Europa. Estuvimos dos días en Frankfurt sin salir del hotel porque era jueves y ellos decían que los mejores días para viajar eran sábado y domingo. Al llegar a Madrid nos quitaron los pasaportes y nos dieron otros, falsos, claro.

Casi todas conocíamos a alguien en España. Yo llamé a mi prima y me llevó a su casa, en Madrid. Ella me había dicho que trabajaba de camarera en un hotel de primera clase y que ganaba mucho de propinas, pero la primera noche descubrí que todo era mentira. Vivía con dos dominicanas más y subían hombres al lugar. A la mañana siguiente me contó todo.

Fue el primer golpe de realidad. Yo sólo pensaba qué podría hacer porque estaba claro que allí era una molestia para su trabajo. Me dijo que vendría un amigo de ella para enseñarme Madrid. Enseguida descubrí que había entrado en el mundo de la gran mentira. Desde entonces, he escuchado pocas verdades.

Me llevó a bailar a la calle Orense, donde encontré otra compatriota que trabajaba en un club de Algete. Al día siguiente me fui a vivir con ella. Los primeros días fueron tremendos, yo sólo bebía porque te daban el porcentaje y a los clientes les decía que tenía la regla. Mi amiga, a la que estoy muy agradecida, me decía: esto es una selva y aquí se aprende a sobrevivir o se muere. Se ganaba dinero pero asaltaron el local dos veces y cogí miedo.

Fui a Madrid a otro club, aquí duré poco. La gente era muy prepotente. Nunca me había sentido tan poca cosa. Te agraden de palabra. Te violan con tocamientos sin sentido ni respeto. Se ríen de ti por ser negra.

Allí conocí a una muchacha de San Juan, que la habían traído unos dominicanos, y nos fuimos a Vigo. Se ganaba bien pero la red que había traído a mi amiga la exigía demasiado, a pesar de que ya había pagado su deuda, 87.000 pesos en dos años, así que nos fuimos a Gijón con un cliente que ella conocía. El ambiente es bueno porque vivimos solas en un piso y al pub sólo vamos de trabajo de 10 a 5 de la mañana. Las tarifas las pones tú de una forma racional. Somos casi todas extranjeras: colombianas, venezolanas, cubanas, filipinas, chilenas, panameñas... todas muy jóvenes y hay mucha competencia. Yo cobro 5.000 pesetas cada 20 minutos, 10.000 a la hora. De esto, doy el 50% al dueño del pub. Hay otras que tienen otras tarifas, unas más caras y otras más baratas. Los clientes de los pueblos son mejores, más sanos pero normalmente más sucios, menos aseados y además con muchas deficiencias. Un día me llamó una compañera para un dúo, yo le tenía que golpear y decirle cosas. Fue el día peor de mi vida. Estaba loca porque acabara eso. Terminé y me metí al baño, llorando. Le dije a mi amiga que jamás volviera a llamarme para algo igual.

Un pub es como una gran mentira que acabas creyendo como si fuera verdad. Tú no eres tú, porque yo no soy Eva, pero el cliente normalmente tampoco es el cliente. Busca en ti lo que le falta. A veces busca sexo. Quiere hablar y que tu le oigas. Otras veces te suelta su rollo y acabas llorando con él, sin saber si es cierto o no lo que te cuenta. Estos clientes son muy fieles y respetuosos pero están solos y te llenan de soledad. Algunos me invitaron a ir a vivir con ellos. Hay otros que son enfermos del sexo, te piden las cosas más locas. Sólo soy yo los lunes con mi amiga, que es el día de descanso y guardamos ese día para hablar de nosotras.

Yo espero ahorrar un poco más y me largo. A veces he querido salir del pub, pero no tiene salida, no porque necesites el sexo, sino porque necesitas el dinero. Estoy loca porque acabe, a veces pienso que es una pesadilla. Nunca pensé que el ser humano tuviera tanta capacidad para mentir.



Mi papá me decía desde niña que hay que ir con la verdad por delante. Pero a mí, esta verdad me ha dejado marcada.

Marisabel

Madrid, España, 5 de junio, 2000.

Querido mío: primeramente pido a Dios estés gozando de perfecta salud y una dicha plena junto a los tuyos, que derrame sobre ti todas sus bendiciones y que permita puedas lograr tus objetivos y metas inmediatas y futuras; sé que lo mereces y lo pido de todo corazón.

Luego, te narraré un poco de mi odisea. Te cuento que me faltarán días para arrepentirme de haber venido y no tengo a quien decirlo; cuando mi hermana me propuso venir a España no me contó la realidad de la vida aquí. Los trabajos que puede desempeñar un inmigrante recién llegado es de limpieza de hogar, pero esto no es todo, te exigen el máximo, son unos cochinos, pero como pagan para que le hagan las limpiezas, te exprimen. Son racistas, discriminantes, desconfiados, inhumanos, hipócritas, interesados, desagradecidos, intolerantes. No te tienden una mano, si te pagan por una hora de trabajo, no puedes parar ni un solo minuto para respirar. Venir aquí sólo es bueno para una persona que esté huyendo de algo, que no tenga familia, que no tenga trabajo, que no tenga prisa y le dé igual un lugar que otro.

Yo no estoy bien, no podría ahorrar diez años para conseguir una casa. Estoy ganando alrededor de 8.000 pesos dominicanos, de los cuales tengo que pagar unos 1.500 a la Seguridad Social, esto es, tener derecho a médico y a una pensión después de quince años continuos de labores, pero yo no me lo he estado pagando, primero porque pensé que me quedaría poco tiempo aquí y segundo, por ahorrar el dinero. Esto implica que si no tengo los comprobantes de últimos pagos, al momento de ir a renovar la residencia, no me la renovarán. No sé que hacer.

Esta situación me ha hecho heridas en el alma y unas grietas en mi corazón que sólo abriendo las compuertas y dejando brotar las lágrimas encuentran un poco de consuelo, aunque, momentáneo, pasajero, fugaz y circunstancial. Me encuentro indefensa ante tanto dolor, no quiero llegar con mis fracasos y frustraciones ante los que me esperan airosa y triunfante. Me atraía la idea de regresar y poder ayudar a mi hija en su carrera de Medicina.

Quiero que sepas que no soy cobarde, si lo fuera ya me hubiese regresado, pero

allí no tengo nada para comenzar nuevamente, no me gustaría llegar con una mano delante y otra detrás y llena de frustraciones y arrepentida de no darme la oportunidad.

Par mí esto es una pura mierda, excúsame. Estoy trabajando en una casa, cuidando un viejo de 80 años, estoy todo el tiempo encerrada, exceptuando el domingo. Salgo al súper una vez a la semana con él colgado del brazo. No me permite ir sola por desconfianza, me grita todo el tiempo, me dice que puedo largarme cuando quiera, casi no compra comida, la forma de alimentarse es distinta a la nuestra y no puedo comer bien, he perdido 40 libras. Cuando siento hambre, tengo que esperarme hasta que me voy a la cama, a las 11 ó 12 p.m., para hacerlo a escondidas y que no se me enoje, me duermo con la boca sucia. No puedo usar el teléfono, ni le gusta que me llamen a la casa, no le gusta verme sentada, pues dice que en la casa siempre hay algo que hacer.

No escucho la radio, ni veo la tele, no se qué pasa en el mundo, pues el domingo, que es mi día libre, lo que hago es sentarme en una plaza a leer, si no hace frío, hasta las ocho de la noche que tengo que regresar a la casa, o me pongo a deambular, pues no conozco a nadie y no me gusta ir a la casa de mi prima, pues su marido, un español, se puso un poco meloso conmigo. Yo le dije un par de cosas y me votó de la casa en diciembre pasado, no sin antes tomarme prestado todo el dinero que me había ahorrado.

Sin dormir, cada momento de frío, hambre, angustia, pienso en las personas que quiero, tú eres una de ella, le pido a Dios que me ayude a salir pronto de esto y me permita pronto poder verlos. Quiero que no olvides que eres mi gran amigo, que nunca podré olvidarte y que te quiero mucho, mucho, mucho, que estás incluido en mis planes futuros, sólo vivo en espera de que se presente la oportunidad de demostrarlo.

Si puedes, contéstame seguido, yo deseo saber de ti y de tus planes inmediatos, quiero saber si has recibido esta carta, deseo contarte muchas cosas aunque no quiero cansarte ni agobiarte. Éste es el único medio de comunicación de que dispongo, por favor, contéstame.

Excúsame, pero quiero que no me olvides, nunca dejaré de quererte. Marisabel

Delmira

Me llamo Delmira. En mi familia somos seis hermanos de papá y de mamá, yo soy la cuarta, la primera de las hembras. Tengo también dos hermanas y un



hermano de padre, que él tuvo con otras mujeres, que nosotros sepamos, pues mi papá no era fácil, pero todos nos llevamos muy bien, incluidos los miembros que mi papá tuvo por fuera.

Fui una niña feliz, era el orgullo de mi papá. Él me dio mucho cariño, que yo no siempre supe valorar. Fui un poco loquilla debido a todos los caprichos que tenía en la casa, pues como mi papá me protegía, todos mis hermanos hacían lo mismo y me críe como la riquita que no era. Mi papá no tenía mucho dinero pero privaba como el que más y todo el mundo pensaba que lo tenía, al menos esa es la impresión que yo tengo. Él tenía mucha presencia y eso hacía que



Asistentes a un curso de cocina organizado por Vomade

fuera atraído por las mujeres, siempre iba a lo más. Teníamos caballos para el trabajo en el conuco, pero él tenía uno blanco de paso fino y cuando estaba encima del animal parecía un rey. Hasta a mí me volvía loca. A veces pasaba por la casa y decía a mi mamá: Altagracia, en unos minutos tenme preparada a mi princesa como si fuese una reina, que nos vamos p'a la ciudad.

Y yo, desde que oía su voz ya estaba junto a mi mamá, para que me pusiera bella. Él llegaba, me ponía a loma del caballo y me paseaba por el pueblito, a veces me llevaba hasta la ciudad. Un día, me llevó a una casa y recuerdo que estuve jugando con una niña de mi edad. Años más tarde, supe que era una de mis hermanas.

Mi casa era de cana y el piso de tierra. Teníamos tres piezas, una para mis papás, en otra estaban los varones y en otra las hembras. Había además un pequeño quiosco donde los varones jugaban los domingos. Yo me sentía privilegiada, en mi medio el valor se daba a los hombres y no a las hembras, pero en mi casa era diferente. Mi mamá nos tenía como pinceles, limpios y aseados, siempre le gustaba salir con nosotros los domingos, pues teníamos un grupo de cantar en misa y mis hermanos y yo formamos parte del coro. Los sábados mi papá me llevaba al salón y decía, pónganme chula a mi princesa, luego pasaba y me recogía. Éramos un grupo cristiano y yo formaba parte de él con mis hermanos, porque me gustaba cantar. Con el tiempo, agradecí aquellas enseñanzas que por mi mala cabeza y vanidad no supe practicar a tiempo.

Pronto comencé a ir a la escuela. Iba con mi hermano y mi hermana, pero yo era muy perezosa. Algún día mi papá nos llevaba con el caballo pero la mayor parte teníamos que ir a pie, tres kilómetros de ida y tres de vuelta. A veces, mi hermano me llevaba a sus espaldas. Mi mamá era implacable en eso. Todo el mundo a la escuela, que p'a analfabeta ya estoy yo y quien no sabe leer es como el que no ve o no tiene conocimiento. Lo que aprendí se lo debo a mis hermanos. Me costaba mucho ir a la escuela, mis papás no sabían qué hacer conmigo pues mi papá no permitía que fuese a trabajar al conuco, decía que eso no era para gente como yo. Al terminar mis estudios primarios, lo dejé y eso me hizo mucho daño en mi vida, aunque yo no culpo a los demás de mi suerte, ésta la hace cada quien y punto.

La vida en un campo es una rutina como quiera que se vea, pero una noche mi papá no volvió a casa, yo no sabía qué pasaba y mis hermanos mayores no decían nada hasta que mi hermano me dijo que mi papá se había ido con una señora de la ciudad. Para mí fue un drama silencioso; aprendí a odiar de una manera que hasta yo tenía miedo de mí misma... Mi mamá se dio cuenta enseguida y una noche me llevó a dormir con ella. Jamás lo olvidaré. Me habló por primera vez de mujer a mujer y me contó las cosas que pasan en la vida de las familias, la mentalidad de los hombres dominicanos, lo que supone hacerse mayor en un medio como el que vivíamos, que es normal que el amor se acabe cuando llega a su fin, pero me habló de lo positivo del amor, de los frutos que deja, de los vínculos que crea. Aquella noche descubrí a mi mamá y la amé como nunca lo había hecho.

Junté el amor de mi mamá y de mi papá. Y la prometí que volvería a estudiar por ella, pero para eso tenía que ir a Santiago, a casa de una tía. Allá terminé el graduado escolar y comencé a estudiar enfermería. Yo era muy parejera. Había empezado con amoríos a los doce años y coqueteaba con todo el mundo; a veces me sentía superior a los demás, incluso a mi prima.

Un día mi papá fue a la escuela para hablar conmigo pero yo no tenía nada que



decirle. Quería pagarme los estudios y mi mamá no quiso. Él se había metido en política y le trasladaron a Santo Domingo.

El día que cumplía 16 años me salió un trabajo. Una amiga que estudiaba conmigo me ofreció trabajar en el hospital. Pensé que de ese modo ayudaría a mi mamá a pagar los estudios y acepté. No sé si fue buena o mala decisión. A los 17 salí embarazada de una persona que trabajaba conmigo en el hospital. Era un muelero, mentía más que una gallareta. Yo lo presentía, pero cuando hablaba me daba una terapia de mil, hasta que caí. Fui a casa y hablé con mi mamá, pues él quería que abortase, pero ella me dijo que de ningún modo, que donde comen ocho lo hacen nueve. Y si fue un error, había que enfrentarlo. Ya él no quiso saber más de mí. Llegó mi niña y me cambió la vida. Me motivé más y a los 20 años terminé mis estudios.

Una prima que tenía en Barcelona me dijo que me fuera con ella, que allí podría encontrar trabajo y dar una vida mejor a mi hija. En verdad, yo no necesitaba salir de mi país a trabajar pero, por un lado, sentía como envidia por el progreso de mi prima y, por otro, estaba muy confundida, necesitaba organizar mi vida. Hasta entonces, para mí el mundo terminaba en Santo Domingo y se reducía a lo que había vivido en mi pueblo. Hablé con mi mamá y me dijo que hiciera lo que mejor quisiera, que ella estaba allí para apoyarme. Pensé que tal vez tenía la oportunidad de enmendar los errores cometidos.

En febrero de 1994, recién graduada, llegué a Madrid, antes de que se exigiera el visado a los dominicanos. En Madrid conocí a mucha gente de mi zona que estaba en el Voluntariado. No llevaba ocho días y me llamaron de la Asociación para ofrecerme trabajo en el servicio doméstico. Aunque otras enfermeras dominicanas me estaban buscando algo relacionado con mi carrera, decidí enfrentar el trabajo. El problema era que yo no sabía hacer de nada. En pocos fines de semana en el Voluntariado me pusieron al día.

Mi primer trabajo era una casa de cuatro piezas donde vivían el matrimonio y tres niños con edades de 6, 7 y 9 años. Yo me pasaba el día sola en casa, pues mi señora trabajaba en el gobierno y mi señor era médico importante en un hospital. A veces sentía que la soledad asfixiaba mi cuerpo y me volvía loca porque llegasen los niños del colegio.

El primer mes me pagaron 100.000 pesetas. Pregunté a mi señora si podía llamar a mi familia y que me lo descontasen a fin de mes, me dijo que sí. En ese tiempo, era muy difícil salir a la calle si parecías extranjera, así que los sábados y domingos no salía, a no ser con los señores. Pasé aviso para que mi mamá

fuese al teléfono y ese día lloré desconsoladamente oyendo su voz y la de mi hija.

Por entonces descubrí que el Voluntariado organizaba unas reuniones un domingo al mes y allí hice tres cursos, en sábados y domingos, que con el tiempo me vendrían muy bien.

Los señores estaban contentos conmigo y yo con ellos, que ya era una suerte después de las cosas que oía a mis compañeras, no crea que todos los señores se comportaban como debe ser con las negras dominicanas, que decían ellos, los había que buscaban esclavas directamente. Los niños y yo nos entendíamos muy bien. Les levantaba, les ponía el desayuno, los llevaba a la escuela y, en la tarde, iba a por ellos. Mi señor me dejó un teléfono y me dijo que si tenía algún problema, fuera en casa o en la calle, le llamase. Aunque él no me dijo cual, entendí que era con la policía, porque estaba sin papeles.

Yo oía música dominicana, bachata, merengue, salsa, a los niños les encantaba. Entonces descubrí que cuando iban en el coche mis señores también la oían porque se lo pedían los niños. Allí estuve cuatro años, me trataron muy bien; a veces la señora me pedía una trabajadora para otras amigas de ella, pero yo las refería al Voluntariado. La señora me daba confianza, a veces me contaba cosas íntimas de la familia y me preguntaba qué pensaba. Un día, hablando por teléfono con una amiga, decía la morena tiene mucho sentido común, mucha experiencia y mucha vivencia. Me di cuenta que se refería a mí. En España la gente no es tan sincera como en mi país, pues la señora un día me dijo que al principio se asustó cuando le conté la vida de mi familia y la mía, pues yo lo veía como una cosa normal. Le contesté que era yo quien tendría que asustarse por lo que me había tocado vivir.

Al final, el señor me dijo que tenía que irse un tiempo a trabajar en una cosa internacional, que se iba toda la familia y que yo no podía acompañarles por mi condición de sin papeles. Se ofreció a buscarme un trabajo y me dieron tres meses como paga adelantada. Fueron 350.000 pesetas en total, aquello era un dineral. Dio la casualidad de que mi prima se iba de vacaciones esa misma semana así que se lo mandé enterito a mi mamá. Con ese dinero pusieron un salón de peluquería con planta eléctrica y todo para mi hermana, que estaba haciendo peluquería. Todos se pusieron felices.

Al poco, me encontré con una enfermera de Galván y me preguntó si sabía de alguien que quisiera atender a un viejito, el trabajo era suave y pagaban 110.000 pesetas.



Aquel mes y medio fue decisivo en mi vida. Me dije a mi misma que no valía la pena tanto sacrificio sin mi familia y decidí que tenía que preparar mi regreso. Mis hermanos trabajaban las tierras de mi papá, que no había vuelto a dar señales de vida, y se producían lo suficiente para vivir con cierta holgura.

La vuelta a España fue tan duro o más que la primera vez, especialmente por mi hija, porque iba a pasar los principales años de su vida lejos de mí y, en verdad, yo no necesitaba tanto salir fuera. Se repitió la escena del recibimiento, ahora en triste. Sólo quién pasa por una situación así está en disposición de entender estas cosas.

Cuando llegué a Madrid tuve la sorpresa de que mi señor y su hija estaban esperándome en el aeropuerto. A los dos meses de volver el señor cogió una gripe mala, le costaba mucho respirar. Me dijo, este es mi final. Y así fue. A los dos días murió. Fue un duro golpe para mí porque llegué a quererle como a un padre y uno al otro nos quitamos mucha soledad, él desde su riqueza y yo desde mi pobreza nos acompañamos mutuamente. Le agradeceré siempre una cosa, me ayudó a borrar la idea negativa que yo tenía de los hombres y vi en él a un padre bueno, a un esposo justo y a un hombre sincero, que yo nunca tuve

De nuevo tenía que volver a empezar, aunque ahora más fácil porque tenía papeles. En el Voluntariado me hablaron de una residencia de mayores que necesitaba una enfermera externa. Lo malo de la oferta era que tenía que alquilar un piso, pero fui a la entrevista y me pareció interesante. El sueldo era bueno aunque los horarios eran difíciles y había que hacer guardias, pero tenía libertad para trabajar. El trabajo era muy duro en relación a lo que había hecho hasta entonces en España, pero era una buena experiencia.

En la residencia comprobé de nuevo la soledad que hay en estos países que, la verdad, no entiendo. Papás y mamás que no ven a sus hijos, hijos que no tienen tiempo de visitar ni de hablar con sus papás. Personas que mueren sin el cariño de un hijo. No entiendo cómo en países tan organizados pueden pasar estas cosas, que pasaran en mi país, que a veces se vive como chivo sin ley, es explicable pero en España ¿Por qué?

Por mi parte, en la residencia me veía recompensada moralmente en mi trabajo porque los ancianos eran muy agradecidos, no sabían cómo devolverte el cariño, a veces te daban propinas como si con eso te pagasen tu trabajo; ellos no sabían que el mejor pago a tu sacrificio eran las muestras de comprensión hacia ti, cuando te preguntaban por tus hijos, por tu familia, cuando se interesaban por las cosas de tu país. Yo me veía respetada y valorada.

Fui a la entrevista y me quedé con él. Me entrevistó una señora muy correcta que era hija del señor. Prácticamente, mi trabajo era de acompañante, a veces me parecía raro, la casa muy bonita con pinturas, cosas de plata, muebles caros. Sólo me molestaba una cosa: el señor tenía una campanilla y la hacía sonar para llamarme, como llamamos a los animales de mi país, pero después era muy correcto y enseguida nos entendimos. Tenía cuatro hijos, aunque en el tiempo que estuve con él sólo conocí a dos, eso también me costaba entenderlo. Él era muy conversador, me confesó que se sentía muy solo, que. antes de llegar yo, se escribía cartas a sí mismo por correo a su dirección, depositaba la carta en el buzón y, al día siguiente, se la volvía a contestar, así se entretenía y hacía que pasara el tiempo. Yo le dije, bueno, nos hemos encontrado un tal para cual, porque vo estoy sola porque no tengo lo que necesito y usted está solo porque tiene más de lo que necesita. Usted en mi país nunca estaría solo y menos con lo que tiene, pero yo en mi país, aún no teniendo nada, nunca me sentiría sola. Nos reímos mucho. Él me contaba cosas de su difunta esposa y vo de mi familia. Me daba mucha pena verle así porque sus hijos no le visitaban o le llamaban por teléfono muy de vez en cuando, él siempre me decía que tenían mucho trabaio.

En 1998 me llegaron los papeles, eso representaba para mí todo, porque podía ir a visitar a mi familia y a mi hija. Cuando le conté al señor mis proyectos se puso muy triste, pensaba que quería dejarle. Hablé con su hija y me fui de vacaciones en las navidades. Compré cosas para todos mis hermanos sin importarme el gasto.

La hija del señor me dijo que si pensaba volver ella me reservaba la plaza y estaba dispuesta a pagarme el mes y medio de permiso como si estuviera trabajando, me pidió si podía encontrar alguna amiga que me sustituyera durante ese tiempo y así lo hicimos.

Cuando volví a mi tierra no conocía a mi hija de lo que había cambiado. Mi hermano había comprado un carro con el dinero que yo había enviado y taxeaba. Le iba muy bien porque no había muchos carros por allá. Una de las cosas que más feliz me hacía era ver cómo toda la familia había usado el dinero para cosas productivas, había oído tantas cosas que me daba miedo.

Mi casa estaba muy bien, toda reparada, con suelo de verdad, zapatas por si quería levantar dos pisos, paredes de cemento, techo de cinc. Habían hecho dos piezas más y una marquesina muy amplia y espaciosa. Me habían reservado una pieza sólo para mí y para mi hija.



Allí descubrí la cantidad de gente que vive sola teniendo mucho más que yo, en cultura, en conocimientos, en dinero sobre todo, pues allí había gente poderosa. Aprendí también que lo importante son los seres humanos. Yo tenía una hija señorita y no era verdad que iba a dejar pasar el tiempo sin gozar de ella.

Volví cada dos años a ver a mi familia y en 2004 decidí que el siguiente era el año de mi retirada. Empecé a programar mis cosas para situarme. Se lo dije así a mi familia; no lo creyeron porque había conocido a un español y manteníamos relaciones de pareja. Era un hombre muy bueno, me apoyó mucho y me convenció de que era un error generalizar, que hay hombres buenos y mujeres buenas y al contrario. Mi compañero español me ayudó a superar grandes problemas y, a la recíproca, también yo lo hice con él. En el 2000 le llevé a conocer a los míos porque si salía algo serio quería que conociese mi medio, mi familia y la forma de ser de mi gente. A él le gustó el ambiente, pero de visita, porque aquello era difícil de aceptar. Creo, incluso, que le cogió miedo, por las relaciones de pareja que hay en los campos, que yo comprendo que es difícil de entender desde el desarrollo, que en el siglo XXI todavía haya personas viviendo como viven allí. Le asustaba ver que la gente anda armada y siempre en plan precavido. Yo estaba decidida a salir de España y volver con los míos y, a estas alturas de la vida, un hombre no iba a limitar mis proyectos.

Total, que en 2005 volví. Los últimos años fueron para mí los mejores económicamente y tuve la oportunidad de arreglar mi vida. Tenía a toda la familia ocupada con el dinero ganado dignamente en España; la cuestión ahora era organizarme y seguir trabajando pero con el sol de mi tierra y el cariño de mi gente. Volver a andar los mismos caminos de mi niñez y valorar los cambios habidos en mi pueblo y en las zonas cercanas. Volví a reducir el mundo, donde tan bien me había ido, y me quedé en mi campo con mi gente, en el mundo que empezaba en Santo Domingo y terminaba en República Dominicana.

Aquí quiero organizar mi vida y quizá mi muerte, junto a los míos, al calor de mis vecinos que me dicen buenos días, buenas tardes o buenas noches. Que si no me ven, van a preguntar qué me pasa, donde me siento valorada por los míos y por los que no son míos. Y sobre todo, a compensar a mi mamá y a mi hija. A la primera, porque se lo debo más que a nadie, y a mi hija porque, aunque haya sido fruto de un error, ella nunca fue culpable y tiene todo el derecho a ser amada como se merece, pero, además, porque yo la necesito.

España me ha enseñado una cosa muy importante: a sentirme orgullosa de ser mujer y a luchar porque ninguna mujer sea puesta en segundo lugar y menos

aún amenazada en sus valores con violencia, sea ésta de cualquier forma que fuere.

Hoy me siento orgullosa de mi respuesta a la vida, porque uno tiene derecho a equivocarse y hacer locuras de juventud pero también a enmendar los errores y a conquistar el lugar que le corresponde.

Llevo poco tiempo en mi país desde que volví de España y echo de menos pocas cosas. Al contrario, valoro mucho más las pequeñas cosas de mi pueblo. Hoy, tomar un café con mi vecina a la puerta de mi casa, construida con el sudor de mi frente, es mucho más importante que el dinero ganado a fin de mes. No sé lo que pasará con mi vida, ni las vueltas que todo esto dará, por si acaso, yo me nacionalicé española. De momento, prefiero disfrutar de la vida y los regalos que Dios le dio a esta tierra. Agradezco la oportunidad que tuve de ver distintos mundos y diferentes dramas, pero entre el dinero y la gente, me quedo con los míos y espero que sea para siempre.

Teresita

Vengo del suroeste de República Dominicana. Mi papá se dedicaba a las labores agrarias y mi mamá a los quehaceres domésticos. Fui la cuarta de seis hermanos. Empecé una licenciatura de enfermería, pero, en 1992, con 18 años, me fui a España y comencé a trabajar en el servicio doméstico. Fui por el sistema de cupos.

Entonces ya tenía dos niños, estaba juntada con mi marido, él se quedó. Yo me fui porque en mi pueblo se sabía que en España había buen trabajo para todo el que llegara.

Tuve tres trabajos, el primero para cuidar a una señora mayor, los otros para el cuidado de la casa, lo que llaman el servicio doméstico.

Me sorprendió mucho la forma de vivir, los horarios, creo que allí se espera que los inmigrantes trabajemos y nada más, yo sólo tenía tiempo para trabajar, había días en que me daba cuenta de que no había tenido tiempo ni siquiera para pensar en mi familia ni en lo lejos que estaba de mi pueblo, y menos mal, porque cuando libraba y me quedaba tiempo, extrañaba todo lo que había dejado en mi país: mis amigos, la comida, y era peor.

Estuve diez años, todo el tiempo preocupada por ahorrar para mejorar mi economía, por hacerme una casa propia, estuve muchas veces enferma. Me enfermaba de tanto trabajar, de no descansar, de no comer mi comida, de no ver a mis amigos, de acordarme de mis hijos y de mi familia, de que nadie me preguntara cómo estaba... Así que cuando tuve mi casa, me volví.



Desde que he vuelto estoy pensando en retomar mis estudios y licenciarme. Pienso que estos diez años son como una pausa de mi vida, un paréntesis, aprendí algunas cosas, a coger un autobús, a ir en metro, que aquí no se ve, cosas para contar pero en lo esencial, creo que no aprendí nada que no supiera. Gané dinero y me vino bien, pero no quiero vivir en un lugar donde las personas no se interesan por otras personas y sólo se piensa en trabajar, trabajar y trabajar.

Gleynis

Bueno, ésta es mi historia: salí de Santo Domingo dejando a mis dos hijos, el niño con once años y la niña con quince.

En Madrid estaba mi sobrina, ella, que es muy buena persona, y una amiga suya me ayudaron mucho. Cuando llegué, lloraba todos los días, creí que me moría, que acabaría por darme algo. Mis niños allí, yo que nunca les había dejado solos, y ahora estar tan lejos. Pero yo quería lo mejor para ellos, darles una carrera y en mi país, trabajando en una tienda de alimentación, como yo trabajaba, era imposible.

Después de unos días mi sobrina me buscó trabajo de niñera con una familia de La Moraleja. Lo peor fue cuando tuve que ponerme el uniforme, me parecía una humillación, pero no quedaba otro remedio. Cada vez que tenía que ponérmelo me daba una llantina, aunque al final me adapté.

Otro problema es que no podía salir a Madrid cuando libraba, tenía que quedarme en los parques de La Moraleja o en el monte porque la policía te pillaba, además tampoco tenía un piso para ir los días libres. El tiempo pasaba y yo no dejaba de llorar, cómo sería que cuando lo recuerdo todavía se me saltan las lágrimas. Lo que hemos pasado aquí las inmigrantes, no lo sabemos más que nosotras.

Esto fue por 1991, que comenzó mi calvario. Y no todo ha sido negativo, tampoco quiero decir eso, en la casa de La Moraleja estuve seis años trabajando y todavía tengo amistad con la familia.

Luego me asilé para poder conseguir los documentos, pedí documentos en asilo y refugio quiero decir, y me tardaron bastante en salir los papeles. En total, tarde dos años en poder ver a mis hijos.

Cuando tuve papeles, busqué una habitación con una amiga y me puse a trabajar de externa por horas, que fue un cambio muy grande de vida.

Por entonces encontré una pareja. Estar juntos hacía la vida más llevadera pero

a los dos años de convivencia empezaron los malos tratos. No me pegaba pero casi era peor, era un maltrato psicológico, como que yo no valiera para nada, hasta que no pude aguantar más y me dio una depresión. Habíamos estado juntos cuatro años, pero un día cogí un avión y me fui a Milano, allí me pasé la depresión.

En Italia al principio fue muy mal, tardé en encontrar trabajo porque no sabía el idioma. Ser inmigrante no es bueno ni cuando ganas bien y puedes ahorrar, pero si no tienes trabajo es lo peor de lo peor.

Decidí buscar una habitación con una amiga y comencé a estudiar italiano por la noche en una escuela para inmigrantes. Por el día hacía horas para sobrevivir, luego conseguí un trabajo de acompañante de una señora mayor. Ahí duré tres años. Con esa señora aprendí muchas cosas pero Italia no es España.

Es que, ¿cómo lo diría yo? Para mí España es como mi propio país, yo quiero mucho a España, especialmente a Madrid. Ahora tengo otra pareja, es un hombre mayor, con cosas buenas y cosas malas, él me ayuda a mí y yo a él, es como mi familia. También tengo muchas amigas y amigos, me gusta relacionarme y si puedo echarle una mano a alguien, ahí estoy yo.

No me gusta la injusticia. Por eso me gustaría que algún día en España cambien las leyes sobre el servicio doméstico, yo diría que es uno de los sectores de trabajo más humillado y esclavizado que hay.

Si me pide un balance le diré que me han pasado cosas buenas y cosas malas, ahora estoy a gusto, mis hijos han terminado de estudiar, el chico es médico y la niña maestra. No sé como será el futuro, unos días pienso que cualquier día me vuelvo y otros que me quedaré para siempre. Haga lo que haga, el balance ha sido bueno.

Brendy

Soy de la provincia de Bahoruco, en el sur de República Dominicana. Éramos una familia normal, mis papás trabajaban en el campo, fuimos nueve hermanos, uno murió. La vida era muy difícil para un agricultor pero, bueno, sobrevivimos a pesar de todo. Cuando mi mamá se iba a trabajar yo siempre quería ir tras ella pero no nos dejaba, decía que teníamos que ir a la escuela por encima de todo. Me gustaba mucho la escuela, estudié hasta cuarto de bachillerato. Para mí todo era bueno en aquellos años.



A veces íbamos a casa de mi abuela y cuando cortaban la uva nos ponía a cargar, para llevarla a los camiones.

Empecé a trabajar en la capital, primero en una empresa del Estado como encargada, y después di clases en iniciales, antes casi no se necesitaba de un título para trabajar en una escuela, duré dos años allí. Luego me fui para España porque no me gustaba la vida de la capital, ya ve.



Curso de cultura española para inmigrantes impartido en la sede de Vomade

Me fui en el año 1991, con veinticuatro años, porque necesitaba trabajar y ganar dinero. Tenía tres hijos y en mi país se trabaja nada más que para comer, el dinero no da para ahorrar. Vi que mis hijos estaban creciendo y yo vivía en casa de mi suegra así que me dije, tengo que irme. Me dejaron el dinero para pagarme el viaje.

Llegué a Madrid y desde allí me fui a Barcelona, a casa de mi cuñada. Al principio, me llamaba mucho la atención que los hombres y mujeres se besaran en las calles, que en mi país no sucede, después te acostumbras.

Tuve cinco trabajos, el primero fue cuidar de una abuelita. Estuve diez años y me volví. Emigrar fue una experiencia dura. Una no deja de pensar nunca en la familia, en mis niños, si iba en el tren, si estaba comiendo, si estaba viendo la televisión, pensaba en mis niños. En ellos y en que llegara el día de volver a mi país y estar con los míos.

Ahora, cuando lo pienso desde aquí, en la casa que pude hacerme gracias a aquellos años de trabajo, creo que también tuvo cosas positivas, como que me

desperté a otra vida, aprendí a hablar con los demás, soy menos tímida, la experiencia que uno vive por ahí te enseña.

A nadie le digo que no vaya pero, a los que quieren ir, les digo que el que va es por un objetivo, para lograr algo. Que tienen que ir con la cabeza bien puesta y trabajar, trabajar, que es a lo que vamos, trabajar y ahorrar el dinero, no tirarlo porque si empiezan a botar dinero, después se les va a hacer tarde y no van a lograr lo que quieren.

A la vuelta he encontrado cosas positivas y negativas. Positivas, estar con mi familia, que encontré un trabajo aunque sólo para entretenerme y que he terminado la casa. Negativas, lo difícil que es encontrar trabajo y que el sueldo no te da para nada. Y la falta de luz, de agua, de casi todo lo que hay en España.

Jeny

Soy dominicana. Mi familia es de las que ustedes dirían pobres, pero como yo no lo sabía, vivía cómodamente, en mi pueblo. Somos 16 hermanos, porque mi padre tuvo dos familias. Con mi madre tuvo nueve hijos y con otra señora el resto. Yo soy la mayor.

Al principio, mi papá vivía más en mi casa que en la otra hasta que poco a poco se fue alejando. Él nunca amanecía fuera, eso no. Cuando yo tenía dieciséis años ya mi madre no quiso nada con él. Mientras se iba y venía a veces se peleaban, él intentaba golpear a mi madre y ella trataba de que no le diera, a veces cogía una silla y le amenazaba, pero como si nada, él le iba encima. Hasta que un día ella hizo un anexo a la casa, una habitación, se compró una cama y se fue a su habitación y le dejó a él solo en la suya. Y nosotros en medio. Y allí continúa porque él nunca se ha ido de la casa. Mi mamá sí, hace veinte años que se fue a la capital y ahí ya fue la separación completa. Sin papeles, no los necesitaba porque como no se había casado... allí no se apura uno por casarse, por juntarse sí, nosotros le decimos casado a estar juntos, no a los papeles, ya sabe usted.

Mi padre hacía casas. Mi madre no trabajaba, nos criamos con lo poco que mi padre nos daba. A los dieciocho me fui a la capital, me quedé ayudando a una señora y cuando se terminaron las vacaciones volví a mi casa, a mis estudios. Cuando terminé el bachiller tuve a mi primera hija y ya me quedé en la capital.

La niña la tuve con mi primer novio, me lo eché a los dieciocho años. El primer año fue muy bien pero cuando iba pasando el tiempo nos peleábamos, bueno,



me peleaba él. Discutía conmigo y me daba golpes, yo lo dejaba, nos separábamos, pero al rato ya estaba él detrás de mí controlándolo todo. Yo le creía y empezaba de nuevo el maltrato. Ya en el noviazgo una vez abusó de mí, yo ahora le digo abuso, pero en mi país cuando son novios no se dice abuso aunque tú no guieras, ya me entiende, es así. Cuando le daba por pelear rompía todo lo que había en casa, entonces le amenazaba con que me iba a casa de mi madre v al rato va estaba otra vez detrás de mí. Era de esos hombres que quería salir él y que yo me quedara en casa, pero yo tenía veinte años así que él salía por un lado y vo salía por otro con sus hermanas. Cuando volvía se enfadaba y me golpeaba. Una noche llegó borracho con una botella, yo estaba en la cama, la tiró contra la pared y los cristales me caveron en la cara, me cosieron y todavía tengo aquí los puntitos, mírelos, aún me duran.

Después de eso le dejé y me fui a mi casa pero al poco, otra vez él detrás. Yo volvía porque, como había sido mi único novio, pensaba que lo hacía porque me quería, por celos. Un día él se había ido a un balneario que dicen las Marías y volvió a media tarde, yo estaba en el patio, lo recuerdo como ahora mismo y mire que hace tiempo que pasó, me dice que tengo que prepararle la comida. que no había comido, él va delante y yo le vengo siguiendo, de repente, se vuelve y me dije, tu quieres que te entre a trompadas, no me dio tiempo a contestar, me dio una trompada en seco, aquí, mire, quedé marcada para toda la vida. Ahí no eché una gota de sangre, me fui detrás de él, muy mansamente, agarré un cuchillo y si no me guitan, no sé qué hubiera pasado. Esa vez no me fui a mi casa, me quedé en la de su madre; me dije, tengo que desquitarme. porque yo no había hecho nada para un maltrato así. Me quedé pero ya no vivía con él, hasta que un día, me acuerdo que fue en diciembre, me agarró obligada, que fue la última vez que lo hizo. Yo me quedé otra vez, me dije, es mi marido, así es la vida. Hasta que un fin de semana, yo estaba en el bar de sus padres, una discoteca que dicen aquí, con mis cuñadas, y allí no sé qué fue lo que pasó, me entró a golpes en la calle, delante de mi hermana. Fue su padre y lo sujetó. Yo vine, agarré una piedra, que no sé de donde apareció, y se la lancé, le di que le partí no sé qué pues al otro día se lo llevaron a la capital. Esa misma noche me fui a mi casa, recogí toda mi ropa y me fui a la capital. Allí me apareció el malestar del embarazo, que yo no sabía que estaba embarazada. Me hice el test y me salió positivo. A los tres meses pensé que no guería seguir así sola, sin recursos y me volví a mi pueblo.

En todo ese tiempo, ahora lo pienso, mi familia no hacía nada, ni mi madre, me sucedían esas cosas y ella nunca me dijo, debes hacer esto, haz lo otro, nada, nunca, ni mi padre. No me decían tú tienes la culpa, no, les parecía que era lo normal, por eso no decían nada. Y vo volvía porque también creía que él me quería v eso era lo normal, que me maltratara.

Como al mes o a los dos meses de volver al pueblo mi tripa iba subiendo, entonces él vino y como no quise nada con él, se metió con una chica. Así que tuve a mi hija vo sola v él se quedó con la otra chica.

Parece que algo se me abrió en la cabeza y me dijo que va nunca, nunca, nunca intentara volver con él. Mi hija tiene veintiún años y nunca acudí a él. Dejé a la niña con mi madre, me fui a la capital v me puse a trabajar. No pude estudiar porque tuve a la niña cuando entré en la universidad y no duré ni tres meses.

Trabajé en casa de una familia dos años, entonces conocí a mi marido que tengo ahora, he convivido con él todos estos años. Cuando lo conocí me dijo que dejara de trabajar en casa de la familia, que trabajara con él, que tenía un puesto de fruta, así que me quedé y ganaba más que en la casa. Sacaba para la manutención de mi hija, le seguía mandando a mi madre, y nos estabilizamos en la capital.

Con mi marido de ahora me casé esta vez con papeles y hemos tenido tres niños. Con mi marido ha ido bien, bueno, digo que ha ido bien porque nunca me ha puesto una mano, pero hay cosas que yo digo que son maltrato, maltrato psíquico, vo creo que me maltrata mencionándome el pasado...

Llevo con él veinte años v aún, sin venir a razón, de vez en cuando me dice, el día que te vea hablando con esta gente, la familia de aguel novio, entonces vamos a tener problemas, cuando yo es que no tengo ni recuerdo, ni guiero tenerlo. Creo que tiene celos, que está trastornado con esa relación. El caso. mire qué cosas, que él tuvo una relación peor que yo, tuvo una señora que se metía con otro hombre en su misma casa, creo que le traumatizó, por eso que él es así, porque después es buen hombre, buena persona.

En la capital vivimos doce años, al principio en una casa alguilada, luego compramos la que vivimos, que es bastante grande, teníamos sólo las paredes, pensábamos hacer después los compartimentos. Hasta que me llegó el viaje a España estuvimos conviviendo y trabajando juntos. Mi cuñada me llamó y me dijo que me hacían un contrato, entonces dejé todo y me vine sola. No traje a ninguno, ni a mis hijos ni a mi marido. Hace ocho años, yo voy cada año y así estamos. Una vez duré un año enterito y las otras veces he estado tres meses.

Me decidí a venir porque allí ya eran cuatro niños y lo que ganábamos daba solamente para comer. Cuando me llegó esta oportunidad pensé que era bien



buena. No hice ningún lío de dinero para venir porque yo era muy economista, guardaba en el banco algunos pesos para arreglar la casa, así que cogí el dinero y dije, carretera.

No puedo quejarme, gracias a Dios me ha ido bien, lo único es la soledad. Mi marido, mis hijos, mis padres, todos allí, y aquí yo sola con mis cuñadas, que a veces se pasan meses y ni las veo.

Con los años, hemos terminado la casa. Cuando llegué a España me puse a jugar san. Jugar san, por si no lo sabe, es acumular el dinero para que te lo den



Curso de peluquería en la sede de Vomade

junto. No guardarlo en el banco, guardarlo tú misma, porque para juntar tres mil euros hay que durar casi tres años, entonces nosotras, de a poquito, nos juntamos diez y vamos haciendo la recolecta de trescientos euros mensuales cada una, hasta que llevamos diez meses, pero cada mes le toca a una persona de las diez. A esa persona le entregas tres mil euros. Cuando vine lo hice así, los primeros dos años metía el sueldo enterito al *san* y cuando cobraba las quinientas mil pesetas, lo mandaba todo a mi casa, una vez cada diez meses. Mi marido se encargaba de terminar la obra, así que en dos años nos habíamos hecho la casa nueva, los compartimentos, las habitaciones.

Cuando llevaba aquí tres o cuadro años, el negocio empezó a dar menos, yo decía, si el negocio daba cuando yo estaba por qué ahora no. Además, cuando iba veía que mis hijos no estaban como los primeros años, que no comían igual que cuando yo estaba. No sé si era la falta mía o que no los atendían bien. Total,

que le dije a mi marido, para estar en la calle el día entero y que los niños estén solos en la casa con mi madre, se quita el negocio y te quedas en casa y yo mando para que se mantengan todos. Le puse un negocio en la casa, una habitación para eso, pero dice que no da, así que estoy yo sola manteniendo la casa y él ahora no está produciendo nada. De dos años para acá estoy manteniendo la casa con lo que yo mando de aquí, bueno, hasta que Dios quiera.

Ahora estoy planificando traer a mis hijos y a mi marido, aunque él no quiere venir, lo está cogiendo suave, porque él no trabaja, ya usted me entiende. Si viene, tendrá que trabajar.

Mis hijos están estudiando, si vienen espero que no dejen los estudios, porque a veces traes a los hijos porque crees que es lo mejor y cuando llegan, ven que se puede ganar dinero trabajando y dejan de estudiar. Yo quiero que ellos tengan todos estudios, una carrera.

Para eso me ha valido a mí emigrar, para acabar mi casa y que mis hijos puedan estudiar, pero es muy duro, la soledad es tremenda, te pesa cada momento del día.

Aquí he conseguido un trabajo de encierro, ocho años con la señora que me hizo el contrato, mi cuñada me dijo que me quede ahí porque fue la que me hizo el contrato, así que para renovar me fui acostumbrando a ella y al trabajo y ahí me quedé. Pero he vivido ahí cosas... yo me enteré ya que mi vida es una vida de aguantar, que soy aguantadora, desde aquel primer novio, pues que me aguanto.

El trabajo es de interna, no tengo día libre, mi día libre tengo que trabajar, día de fiesta y domingo, o sea, todos los días, los 365 días del año yo tengo que trabajar, bueno 364, menos el primero de enero, ese es el único día que me da la señora. Todos los días encerrada. Después que duré un año en mi casa, me llamó para decirme que si volvía a España que volviera a su casa. Yo fui tonta y no puse condiciones, tenía que haberle dicho que no iba a trabajar días de fiesta ni mis días libres. Le dije que sí y con ella estoy, la semana entera ella y yo solas, pero los domingos me mete veinte, quince, trece, doce personas, toda su familia viene a comer con ella los domingos y días de fiesta y eso es mucho trabajo. Para conseguir lo que tengo han sido ocho años de aguante y nunca me ha dado por buscar otro trabajo.

Hice el curso de peluquería porque la amenacé, le dije, voy a venir de cinco y media a ocho y media, el curso era hasta las nueve y media y yo llegaba a esa hora. Ella me decía que era demasiado buena, que no todas las señoras dejan



que las chicas salgan por la tarde y tantas horas, yo le decía, ¿Cuántas horas le trabajo yo el domingo y días de fiesta? Entonces se aflojó, ¿usted sabe lo que ella se ha economizado conmigo en ocho años?

Nunca he buscado una habitación para ponerme de externa, porque como no tengo día libre para salir, pues me quedo ahí, cuando salgo voy a dar una vuelta o donde amigas un rato pero no me puedo quedar a dormir. No he tenido tiempo para nada, no puedo salir cuando hay reuniones. Lo que yo digo, que me estará cobrando la comida y la habitación porque me paga 540 euros, con ocho años que llevo aquí. Cuando le pedí aumento me dio dos horas del trabajo de ella, dos horas para que vaya donde su hija, y con eso me pagan 720 euros. La hija, que es doctora, cuando le pido aumento me dice que gano demasiado. Yo no la culpo a ella, la culpa ha sido mía...

Aquí hay parejas que se relacionan muy bien, aunque tengan su tipo de maltrato, como todas. Ahora ya le llamo maltrato, antes no, cuando a mí me trataban así no sabía que era maltrato, cuando me maltrataban, me decía, esto es cosa de las parejas... Respecto a eso, yo lo veo igual aquí. Hay hombres buenos que ayudan mucho a la mujer, pero de cien hay unos cinco. En todas partes hay de todo, creo yo.

Lo que sí he visto diferente en España es que aquí una mujer no acepta que el hombre tenga una segunda familia, si se entera se lo toma mal. En España si una mujer descubre que su marido tiene otra pareja y no te cae bien, te separas, en República Dominicana mantienen dos relaciones, dos familias, mucho tiempo. Mire lo que pasó con mi madre y mi padre, que estuvo con las dos mujeres, allí se usa más eso, que el hombre viva hasta con cuatro o cinco mujeres y hay hombres que tienen cinco familias numerosas, seis o siete hijos con cada mujer. Aquí, eso es que ni pensarlo.

También la educación de los niños es distinta. Con mi madre yo ayudaba en la casa a fregar, a limpiar, como ella no salía, lo hacíamos juntas, mientras mis hermanos varones estaban en la calle jugando con la bicicleta. Cuando fueron mayores empezaron de limpiabotas hasta que consiguieron trabajo. Allí los niños se educan diferente, trabajan desde pequeñitos. Aquí no pueden trabajar antes de los dieciséis años, allí les da igual si empiezan con cinco años, piensan que van cogiendo conocimiento. Los padres se llevan a los niños con ellos a arrancar hierbas, se ponen a limpiar zapatos, mis hermanos crecieron ya con un limpiabotas de madera en la mano, lo que ganaban lo daban para comer.

Yo, cuando era más pequeña iba a casa de una prima que hacía ropa y, con otra amiga, íbamos a venderla por las casas del barrio. Eso es trabajo ¿verdad? Pero entonces no lo considerábamos así, no le dábamos importancia.

Yo ahora veo a los nietos de mi jefa, tiene uno que habla como si fuera dios y no respeta ni a los padres ni a nadie. De los tres que conozco, uno es muy agresivo, de boca por lo menos, hasta ahora no he visto que ponga mano, ya me entiende, pero de boca, es tremendo.

No es que no me sienta bien en España, pero la soledad, no sabe usted lo que es, no es buena. Hasta ahora, lo que gano lo invierto en mi casa, no me siento mal porque tengo que educar a mis hijos y donde quiera que esté voy a tener que trabajar para ellos hasta que puedan salir adelante, porque no quiero para ellos la vida que yo he tenido. Espero que tengan una vida buena, que consigan buenas parejas, no de ser millonarios, de tratarles bien, de respetarse como personas.

Para mis hijas, no me importa que los hombres que consigan sean pobres pero que las traten bien, que nunca me las digan, tú no puedes comprar esto porque no trabajas, tu no puedes comer esto porque no trabajas, como muchos hombres le dicen a sus mujeres. Que no me las golpeen, que las traten como a un ser humano. Si son pobres no importa porque pueden trabajar los dos.

Eso es lo que quiero para mis hijas, también para los varones. Yo hablo con los cuatro, y les digo, miren, a mi no me importa que ustedes hagan amores con quien hagan, sea pobre sea rica, sea negra sea blanca, porque también hay eso, las razas, ya me entiende...Lo que no quiero es que ustedes varones maltraten a las hijas ajenas ni ustedes hembras maltraten tampoco a los hombres ajenos, que lo que tengan, poco o mucho, lo compartan, si es un plátano, pues un plátano para los dos, no importa. Pero que no te dé un golpe que te saque sangre, eso no lo quiero para ustedes, ni que ustedes se lo hagan a otro. Se lo digo así, mutuamente, porque los hombres son varones pero ellos van a buscar a las hijas ajenas y no quiero que hagan con las hijas ajenas lo que no deseo para las mías.

Quisiera que mis hijos salgan adelante, que Dios les ayude a ser profesionales y a vivir de su trabajo, que su pareja sea para toda la vida. Porque yo he sufrido maltrato, he aguantado bastante, pero he ido haciendo camino. Soy, como si diiera, una superviviente.

Evelyn

No es que me niegue a hablar de mi experiencia, es que ocurrió hace tanto tiempo que me parece ajeno a mí, que sucedió a otra persona. Aunque siga en mi pensamiento todos los días. No lo olvido, pero no soy yo. Perdóneme, parece que me estoy enredando pero se lo cuento de la mejor manera posible.



Entré a España por Santiago de Compostela en el año 1993, coincidiendo con lo que llaman Año Santo Jacobeo. Dicen las leyendas que el cuerpo del apóstol Santiago se trasladó milagrosamente a aquel lugar después de sufrir martirio. Desde la edad media, cada año santo, católicos de todo el mundo peregrinan a rendir homenaje al santo en su sepulcro. Yo tenía dieciséis años, vestía hábitos de monja y creía firmemente que daba los primeros pasos de una carrera artística que iba a llevarme al triunfo absoluto.

La coincidencia con el Santiago español me pareció una señal de buen agüero, una forma de seguir vinculada a mi tierra. Porque yo había nacido en Santiago de los Treinta Caballeros, capital de la provincia de Santiago y de la región del Cibao, en el norte de República Dominicana. Santiago es la primera población americana en tomar el nombre del apóstol y fue capital de la República durante la guerra de la Restauración. De allí han salido importantes personalidades que han triunfado en la política, en la economía y en las artes de mi país. Yo también soñaba con triunfar. Cuando nos juntábamos los amigos en el monumento a los Héroes de la Restauración, junto al teatro del Cibao, mi sueño era ser actriz. Debió ser la influencia de las imágenes esculpidas por el español Juan de Ávalos de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Fray Luis de León o Sor Juana Inés de la Cruz, que adornan el teatro.

Por eso, y porque sólo tenía dieciséis años, me pareció divertido entrar en España vestida de monja. Aún pensaba en ser artista y creía estar actuando.

Mi carrera artística había empezado un mes antes cuando nos visitó la tía Marilys, hermana de mi papá. Marilys había viajado a España a finales de los ochenta, con las primeras mujeres que emigraron. Fue una pionera y había triunfado. Para salir había tenido que hipotecarse con un préstamo al 30% de interés que le procuró un español que movía el dinero de otros españoles a quienes abonaba intereses del 15%. En poco más de tres años había pagado el crédito y comprado un solar cerca del Parque Colón, donde se estaba levantando un bloque de apartamentos. Las mujeres de la familia la admiraban en público y en privado. Los hombres no decían nada. Yo la idolatraba porque tenía todo lo que deseaba: dinero, talento y elegancia, y representaba cuanto yo quería ser: libre, independiente y rica.

Quiero irme con Marilys a trabajar en España, le dije a mi mamá y ella estuvo de acuerdo. Pensó que aquí sería más fácil que en mi país encontrar trabajo y ganar dinero para ayudar a la familia. Yo veía España como el país de las oportunidades, donde fácilmente podría hacerme actriz, ganar dinero en abundancia, como la tía Marilys, ser famosa y, como ella, comprar solares y hacer apartamentos para toda la familia. Ya le dije, tenía dieciséis años.

A la tía también le pareció una buena idea, cuando se lo expuso mi mamá. La niña quiere irse a trabajar a España, tiene sueños de actriz pero basta con que encuentre un buen trabajo, le dijo. Precisamente conozco a un tipo que es dueño de varios locales de espectáculos y anda buscando chicas jóvenes para desfilar y actuar, respondió Marilys. Rápidamente me procuró una cita con el individuo. Estábamos impresionadas, la prueba sería en la suite del mejor hotel de Santo Domingo.

Cuando llegué encontré a quince chicas, todas jóvenes y algunas muy guapas, que habían sido invitadas para una oferta de trabajo por varios individuos que se dedicaban a atraer muchachas a las que el empresario hacía el reconocimiento. Lo que llamaban "reconocimiento" consistía en que las chicas desfilábamos una y otra vez, totalmente desnudas, ante el empresario que hacía la clasificación: ésta de primera, ésta de segunda, y ésta de tercera. A las de primera las daba un millón de pesetas, en concepto de anticipo, para el viaje y los primeros gastos, para las de segunda el préstamo era de 700.000 pesetas, las de tercera cobraron 300.000. Yo fui de primera y recibí un millón. Nunca había visto tanta plata junta.

El empresario era un dominicano travestido que se hacía llamar Eliana y, si yo no hubiera sido una joven que soñaba con ser rica como la tía Marilys y famosa, habría comprendido que había algo raro en aquella empresa. No sólo no lo vi, sino que me pareció que daba los primeros pasos por el paraíso.

Inmediatamente empezó nuestra preparación. Nos enseñó a rezar con recogimiento y a cantar en latín. Como no entendía para qué habría de servirnos el latín, imaginaba que estaba preparando mi futuro de actriz. La razón era bien simple, así vestidas, de monjitas fervorosas que acudían en peregrinación a Compostela, la tal Eliana había introducido en España a unas tres mil mujeres. Cuando los trámites aduaneros parecían complicarse o cuando alguien pretendía revisar los pasaportes más allá de la diligencia rutinaria, las "monjitas" recibían la indicación de entonar uno de los cantos en latín aprendidos en la fase de instrucción. Cada grupo viajaba acompañado de una "madre reverenda" que cuidaba minuciosamente todos los detalles de la puesta en escena. A pesar de estas cautelas, en una ocasión un policía de aduana observó que, debido a la peculiar creatividad dominicana, algunas de las monjitas lucían unas llamativas uñas rojas, lo que estuvo a punto de hacer fracasar la expedición.

De la frontera pasamos directamente a locales de la organización, de acuerdo con la clasificación que habíamos recibido en el reconocimiento. Las de tercera no llegaron a salir de Galicia, a las de primera nos llevaron a Madrid. Allí terminó mi ensoñación.



Los locales eran prostíbulos donde estábamos obligadas a hacer un mínimo de doce servicios diarios. Al finalizar la jornada de trabajo, que se alargaba a voluntad del encargado del local, nos devolvían a la casa que la organización tenía dispuesta para las chicas, de la que no podíamos salir solas por ninguna excusa ni razón. Cada casa estaba bajo el control de una vigilante de seguridad. A mí me tocó Marilys.

De lo que ganábamos con los clientes, el 40% iba directamente a la organización como gastos empresariales. De la parte que nos asignaban se descontaban los gastos en concepto de mantenimiento, que incluía habitación, comida y vestuario, que nos proporcionaba la "empresa". La cuota final, que no llegaba al 10%, se destinaba a pagar el préstamo y los intereses del millón que nos entregaron en Santo Domingo que, según nos repetían, la empresa había gastado en costear el viaje y nuestra preparación.

Podría relatarle historias sin fin de aquellos meses de infierno, pero como usted imagina, no son muy distintas de las que han padecido miles de muchachas ignorantes embaucadas por tipos sin escrúpulos que tienen su negocio en el comercio de personas. Un negocio lucrativo, se lo aseguro.

Cuando asumí mi condición de esclava empecé a imaginar cómo podría escapar de la organización. Ni pensar en huir del local, que estaba bien guardado por los gorilas de Eliana. Ni en el trayecto entre la casa y el local, que hacíamos siempre acompañadas. Me centré en ver los resquicios de huida de la casa. La ocasión se presentó en las navidades de 1994. Para mi sorpresa, la noche del 24 de diciembre no trabajamos y Marilys, que se había echado un novio español, salió a cenar y nos dejó en casa, cerradas con llave, pero solas.

A esas alturas, yo había aprendido artimañas suficientes para abrir una puerta cerrada con llave, lo que no sabía era adonde podía ir una vez en la calle y a quien pedir ayuda. Había oído a una compañera hablar de una Asociación que ayudaba a las inmigrantes en apuros. Me dio un teléfono. Abrí la puerta sin mayor problema y salí a la calle en busca de una cabina de teléfono. Marqué el teléfono de la Asociación. Al otro lado respondió una voz de mujer, entre barullo de fiesta. Soy dominicana, dije, estoy presa de una mafia que me tiene en la prostitución y quiero escaparme, si lo consigo ¿pueden ayudarme? La mujer pareció dudar un momento pero enseguida respondió. Dime donde quieres que te recoiamos y vamos a por ti. Hoy no, respondí, pero en cuanto pueda la llamaré. Me pareció que la doña creía que le estaba embromando. Y, además, tenía que prepararlo mejor. Volví a la casa y cerré de nuevo como si no hubiera pasado nada.

El día 31 de diciembre tampoco trabajamos y Marilys volvió a salir con su novio. Esperé el tiempo suficiente para asegurarme de que no volvería por cualquier eventualidad, recogí las fotos y los pocos papeles que guardaba en mi mesilla v salí de la casa. Esta vez quise poner definitivamente tierra por medio. A la desesperada, cogí el primer taxi que pasó y le pedí que me llevara al único lugar que se me ocurrió en aquel momento: el Rastro. Cuando puso el vehículo en marcha pensé que había quemado mis naves para bien y para mal.

Cuando el taxista dijo que habíamos llegado al lugar le pedí que esperara mientras hacía una llamada. Marqué de nuevo el teléfono de la Asociación v contestó la misma voz de mujer. Soy Evelyn, estoy perdida en la parte del Rastro, dije. ¿En qué calle estás?, me preguntó. No lo sé. Sal de la cabina y mira la placa que habrá en alguna esquina, insistió, Leí: Plaza de Cascorro, Me dijo. ve a tal bar, pregunta por Víctor, que es amigo mío, dile que te pague el taxi y espéranos allí que ahora vamos a por ti.

Yo estaba totalmente asustada y muy nerviosa ¿Y si los de la Asociación estaban compadreados con la mafia? Ni ellos me conocían a mí ni yo a ellos. Por fin llegó una pareja, la presidenta de la Asociación y su marido, y me llevaron a su casa. Por el camino les conté lo que me había pasado desde que partí de Santo Domingo. Decidieron que era necesario ocultarme. Llamaron a un amigo y preguntaron si podía esconderme en su casa hasta que se resolviera el asunto. Después llamaron a un político y le dijeron, pasa esto, tenemos aguí a una muchacha menor de edad, que está en una red de prostitución y, bueno, vamos a esconderla a ver que pasa.

El amigo me ofreció una habitación donde estuve varios días, prácticamente sola. No podía salir de casa ni asomarme por la ventana. No lo hice pero, no sé cómo, el caso es que alguien supo donde me escondía y me llevaron a otra casa. Después, la presidenta fue a hablar con el jefe de policía que llevaba los asuntos de las mafias. Ésta es la situación, le dijeron. Él contestó, tenéis que decirme dónde está la chica, porque estáis ocultando pruebas y yo puedo denunciaros. Bueno, pues haga usted lo que guiera, dijo la presidenta, pero nosotros no vamos a hacer nada hasta que el juez no nos garantice que la chica se va a poder quedar aquí como testigo, por lo menos hasta que salga el juicio.

Porque ya había precedentes de que, después de haber denunciado a la mafia por la detención de inmigrantes, las chicas quedaban en libertad, entonces los mafiosos las cogían, las mandaban a su país, las guitaban el pasaporte y, llegado el momento del juicio, no aparecía nadie a declarar, con lo que salían libres como angelitos y las chicas que habían arriesgado seguían presas de la mafia.



Según supe, el tipo estaba muy reacio al principio hasta que, pasado el tiempo, llamó a la presidenta y dijo, vale, el juez está de acuerdo, le va a permitir estar aquí hasta que salga el juicio, inclusive se les dará papeles a las chicas que colaboren con la justicia. Cuando por fin me llamaron a declarar, la policía dijo que era la misma gente que estaban buscando, el juez lo autorizó y dieron la batida.

El tal Eliana había traído como 2.500 ó 3.000 mujeres. Las que estaban peor eran las chicas de Galicia, tuvieron que darles asistencia psicológica. La policía que había llevado el operativo dijo que jamás en su vida había visto una cosa tan denigrante como aquella, mujeres viviendo como auténticos animales.

Estuve escondida hasta que salió el juicio. En el banco de los acusados me encontré a Eliana y a Marilys, pero ya no eran los mismos. Yo tampoco lo era. Aún tenía miedo, sabía que me estaba jugando la vida pero sabía también que, si ganaba la partida, al final podría empezar de nuevo. Empezar una vida distinta.

Con mi declaración les salió una condena de veintitantos años de cárcel. Creo que Eliana acabó muriendo en la cárcel de sida. Marilys vendió sus apartamentos de Santiago, no sé más que fue de ella.

Después del juicio me dieron una identidad nueva y la Asociación me buscó un trabajo en Valencia. Eso fue hace once años. Para mí como si fuera en la era glaciar. Es una historia que ya no tiene nada que ver conmigo, aunque cada día me ronde por la cabeza.

Hace diez años conocí a un hombre estupendo. Cuando me pidió si quería casarme con él, le conté todo como se lo acabo de contar a usted. Me dijo, lo siento. Yo también, respondí. Y no hemos vuelto a hablar de ello. Tenemos dos niños que van a un buen colegio. Cuando la niña tenía seis años, la profesora preguntó a los papás si alguno estaba dispuesto a colaborar en la organización de un grupo de teatro. Mi esposo me animó y me ofrecí. Ahora doy clases de dramatización a niños de varios colegios. En ocasiones llaman para encomendarme nuevos cursos, ¿es usted la actriz? preguntan. Cuando rememoro mi antigua afición teatral pienso que la vida, en ocasiones, da extraños vericuetos.

Altagracia

Me llamo Altagracia, soy de un campo muy bonito de Azua donde hay de todo, especialmente trabajo de día y de noche. Soy soltera, no divorciada, soltera y

tengo tres hijos y cinco nietos. Son como soles, a cual más bello y me dan aquellas alegrías y recompensas que no me dio la vida.

Tengo también otra familia. Un papá de nombre, que nos abandonó a los siete años. Ahora no sé si se ha muerto o está vivo, porque la última vez le vi cuando murió mi mamá, hace 19 años. De niña le echaba de menos y muchas veces gritaba su ausencia pero ahora me doy cuenta de que no valía la pena y ni falta que me hace. Él se lo perdió. Hizo sufrir mucho a mi mamá y a mí, que era la mayor y me daba cuenta de todo.

De pequeña no entendía el problema y cuando golpeaba a mi madre, y a veces lo hacía cruelmente, yo iba después a mi mamá y le decía, mamá, pórtate bien para que no te golpee. No podía entender que una persona podía tratar mal a otra sin razón. Cuando mis cuatro hermanos y yo presenciábamos una escena de esas rodeábamos a mi papá y decíamos, no la des más, que se va a portar bien. Después, de mayor, he tenido remordimientos pensando cuánto debió sufrir mi madre al ver que sus hijos no entendíamos las cosas.

Mi papá tenía otra mujer, que era algo familia de mi mamá y nos abandonó porque encontró un trabajo con un familiar. Se fue a la capital.

Entonces yo tomé cuenta de la casa y mi mamá salió a trabajar. Ella se iba todas las mañanas a las 7 y yo me ocupaba de dar de comer a mis hermanos y cuidaba de ellos, especialmente del pequeño, que tenía un año y medio, así que tuve que dejar la escuela. En el callejón de abajo había un señor muy bueno que nos daba vuelta y a veces nos llevaba víveres para la casa. Era viudo y no tenía hijos. En el fondo, fue una bendición de Dios, porque acabó juntándose con mi mamá y yo pude seguir el colegio. Con él mi mamá tuvo dos hijos más y nos fuimos a vivir a su casa, que era más grande.

De aquella época guardo recuerdos muy agradables, pues aunque yo trabajaba como una negra y no tenía tiempo para nada, mi mamá era un amor de comprensiva y cariñosa. Ahorraba para comprarme cualquier trapito que me hiciera ilusión e intentaba recompensar mi trabajo y sacrificio. Cuando las cosas se ponían de mal color, como yo era la mayor y a veces me asustaba, ella venía, me daba un beso y decía, aquí no pasa nada, con nosotros no puede ni el ciclón de San Zenón. Eso me daba a mí una seguridad muy buena. Los hermanos, como nos necesitábamos unos y otros, éramos una piña de calidad.

Hasta que se fue mi papá, yo deseaba que llegara el domingo porque por las tardes íbamos a misa y mi mamá, que era muy limpia, ponía los trapitos viejos



como nuevos e íbamos de la mano con mis hermanitos. Siempre recuerdo esos días porque mi papá venía con nosotros. Mi mamá, si tenía marca de los golpes no iba y cuando iba nos decía que no dijéramos a nadie que papá la maltrataba. Yo era tan ignorante y egoísta que en la misa, le pedía a Dios que mi papá no golpeara a mi mamá los jueves o viernes para que no la dejara marca y pudiéramos ir todos juntos. El sacerdote era muy cariñoso con nosotras y hablaba con mi mamá. Algún día fue a visitarnos a la casa. Y cuando repartían comida o ropas siempre se acordaba de nosotros; a mi papá no le gustaba eso porque era muy soberbio. Después de la misa nos quedábamos jugando con todos los niños. Me gustaba mucho la fiesta patronal, porque nos poníamos muy chulos. Amigas nunca tuve de niña porque no tenía tiempo. Jugaba con mis hermanitos a papás y mamás.

Estudiar, lo que se dice estudiar, tampoco tuve mucho tiempo. Iba al colegio y en la tarde algunos días acompañaba a mi papá en el conuco. Como era pequeña hacía lo que podía para mi edad. Le llevaba de comer, su roncito, le hacía los recados, me enseñaba la hierba mala que le tenía que quitar, a veces cargaba frutas para la casa de regreso, yuca o los víveres que fueran. La verdad es que me gustaba mucho ir al colegio y cuando lo tuve que dejar fue muy duro, aunque no se lo contaba a mi mamá para no hacerla sufrir.

Cuando tenía once años una familia de Azua conocida de mi mamá, le pidió que me dejara ir a trabajar a su casa, sobre todo para cuidar de un niño pequeño que tenían. Aquello fue muy triste para mí; pasé varias noches llorando porque no quería separarme de los hermanos y la familia. Mi mamá me convenció con mucho cariño. Luego fue una experiencia muy rica, pues iba al colegio y sacaba muy buenas notas, pero me explotaban, a veces terminaba a las 8 de la noche de fregar y dejar las cosas recogidas, a la vez que tenía que cuidar del niño de la casa. La única ventaja que tenía era que comía de todo y en abundancia. Los familiares de la señora me cogieron mucho cariño y me daban las ropas que después mi mamá transformaba en nuevas para mí y mis hermanitos, hasta el punto de que dábamos el pego en el campo de que vivíamos muy bien. Había veces que demoraba hasta un mes de ir a ver a mi familia y eso lo llevaba muy mal.

Cuando tenía 17 años me enamoré de un muchacho que trabajaba en el campo con los señores donde yo vivía y a los 18 salí embarazada. Mi marido era un hombre que daba mucha muela y después de varios años me enteré de que tenía otros dos hijos por la calle. Pagué mi ingenuidad. La crianza de mis hijos fue muy difícil, también para mi mamá, que tuvo que ayudarme.

Salí embarazada de seguido, fue un tiempo triste, yo no tenía madurez para ser

mamá, además enseguida vi que se repetía lo mismo que había visto con mi mamá y un día se lo conté. Ella me dijo que no me preocupara, que era mejor que lo dejara antes de que me maltratara así que cogí la miseria que tenía y me fui donde mi mamá. Fui muy bien recibida por mis hermanos y mis hijos fueron cuidados por mi familia. Mi marido comenzó a buscarme para comenzar de nuevo y yo me negué. Me amenazaba continuamente, hasta que un día mi padrastro se enfrentó a él y le dijo que me dejara en paz o era hombre muerto y santo remedio, nunca más me molestó. La vida se ponía cada vez más difícil. Aparte de mis hermanitos y de mis hijos, el año anterior se había muerto la hija de una amiga de mi mamá y ella había recibido a los tres hijos para criarlos. Éramos un avispero.

Un día, una amiga que trabaja con unos españoles en la capital me propuso si quería ir con ella a trabajar a España, que se ganaba mucho dinero. Era el año 1990 y yo tenía 26 años. Le dije que sí y me puso en contacto con un señor que hacía viajes. Me pidió 50.000 pesos para hacerme los papeles. Era imposible porque no tenía ese dinero, así que el papá de mis hermanos hipotecó unas tierras y el señor me rebajó a 35.000 pesos. El 21 de enero, día de la Virgen de Altagracia, salí para España.

Los días anteriores a viajar fueron los peores que recuerdo de mi vida. No dormía, mudé a mis hijos a mi cuarto y pasaba las noches en vela, mirándoles a la cara entre lágrimas. Yo me decía, es mejor que llore ahora que no me ven hasta que me quede sin lágrimas, así mañana ellos no me verán llorar. Durante el día me pasaba dándoles consejos y diciéndoles que no hicieran nada malo y se acordaran de mí.

El día 21 fuimos mi mamá, el papá de mis hermanitos y mis hijos al aeropuerto en un carro que había contratado el esposo de mi mamá. Varias veces estuve a punto de regresarme para Azua, pero era demasiado el dinero invertido. Por dentro era un lagrimeo que no sé cómo pude mantener la sonrisa para que mis hijos no me vieran llorar. Eso sí, desde que monté en el avión era como si hubieran abierto el mar, llora, llora. Nunca pensé que se pudiera llorar tanto.

Llegamos a Madrid de madrugada. Cuando pasamos por Emigración separaron a tres dominicanas que iban con nosotras; yo estaba asustada pero el español que nos acompañaba nos dijo que estuviéramos tranquilas. Entramos sin problemas. A la salida del aeropuerto hacía un frío que me dieron ganas de regresarme, y cuando quisimos darnos cuenta el español que nos acompañaba había desaparecido, no le volvimos a ver. Yo me fui a casa de mi amiga en taxi y dos más que venían con nosotras. Anduvimos mucho tiempo, a mí me pareció



un mundo. En la casa vivían otras dos dominicanas, que estaban durmiendo. Le dije a mi amiga, qué vagas éstas. Ella me dijo, no, es que trabajan de noche. Me pareció un poco raro, hasta que me enteré en lo que trabajaban, eran prostitutas. Al día siguiente, fuimos a una reunión del Voluntariado de Madres Dominicanas. Éramos como 70 personas, con tan buena suerte que había un trabajo para alguien que cuidara de un viejito. Me apunté enseguida y al día siguiente hicieron todos los contactos desde la Asociación para que fuera a trabajar.

La casa era muy luiosa, alfombras, libros, cuadros, mesas buenas... El señor era un abogado jubilado, tenía 79 años y no podía valerse en nada. La hija me explicó lo que tenía que hacer y lo que iba a cobrar: 100.000 pesetas y una paga. Tendría dos días libres por la tarde y, si renunciaba a ellos, una paga extra de 15.000 pesetas más. Yo no guería salir porque me habían dicho que las cosas estaban mal v vo estaba irregular. La hija tenía informes de cómo trabajaba Vomade y ésa era suficiente garantía como referencia, así que me quedé ese mismo día.

El señor me preguntó todo lo imaginable de mi país, de mi gente, de las costumbres, de cómo había sido mi vida, de las dificultades que había tenido y un sin fin de cosas y yo, en mi ingenuidad, le conté toda la verdad, tal cual. Al día siguiente llegó su hija, doña Alicia, v estuvieron hablando mucho tiempo. La presidenta de la Asociación me contó después que la habían llamado un poco asustados. La presidenta la tranquilizó y le dijo que ellos respondían por mí. Años más tarde comprendí que se extrañaban de nuestra vida, pero qué lo íbamos a hacer, era nuestra vida.

El trabajo en esta casa fue maravilloso y poco a poco me granjeé el cariño y la confianza de toda la familia hasta el punto de que cuando fue a pagarme el segundo mes me dijo, tome usted lo que le falta para pagar su deuda. Respondí que tenía que pagar también los intereses, que eran el 18%, y ella lo completó v me acompañó para depositarlo en la casa de envío. Yo no sabía si me había tocado la lotería o algo parecido. Me propuso que, si me parecía bien, me lo descontaría del sueldo en seis meses. Estaba loca de alegría. Cuando pedí permiso para ir a una reunión que celebraba la Asociación para informarnos de los papeles, descontándome el tiempo que fuera, me lo dieron y no me descontaron nada. Me preguntaron si me gustaba leer y qué libros, doña Alicia siempre me traía revistas. Me sentía feliz y escribía a mis hijos, pues tenía mucho tiempo para hacerlo. Hoy lamento que rompieran aquellas cartas, porque fue una etapa bonita de mi vida.

Algún domingo por la tarde venían los hijos del señor y me decían que saliera a tomar el aire, pero vivía en pleno centro de Madrid, y no sabía donde ir. Hasta que un día el marido de doña Alicia me preguntó dónde quería ir y yo le dije que a Aravaca, donde se juntaban mis paisanas. Él me llevó en el coche, me explicó cómo debía ir y que si tenía cualquier problema le avisara. Allí conocí a mucha gente de todas partes, muchas que iban del Vomade. Yo me consideraba una reina frente a las cosas que tenían que aquantar algunas de mis paisanas y encima cobrando menos que yo. En septiembre acabé de pagar mi deuda.

En la Asociación daban conferencias, explicaban cómo preparar la documentación, pues a mí eso de ser ilegal, me sonaba muy fuerte y me entraba el miedo en el cuerpo; pensaba que era como haber cometido un hecho malo. Un día nos hablaron del retorno y, desde aquel momento, comencé a pensar en mis hijos y en volver cuanto antes. Cada mes mandaba a mi casa 65.000 pesetas y resolvía todos los problemas, hasta que pregunté al esposo de mi mamá cuanto valían unas tierras que estaban vendiendo, vecinas con él. Le conté a doña Alicia lo que pasaba y si no tenía inconveniente en adelantarme el dinero que necesitaba para comprar las tierras: me adelantó 800,000 pesetas. Yo no sabía si besarle la mano o qué hacer, por primera vez en mi vida tenía algo propio. Ella se emocionó mucho viendo mi alegría y me dijo que me lo descontaría de la misma manera. El esposo de mi mamá hizo los trámites y yo le mandé unos papeles de la embajada para que lo pusiera a mi nombre. Después supe que eso causó una gran alegría a mi familia, pues mis hermanos, que echaban días para otros patrones, se pusieron a trabajar en la tierra y llevaban lo suficiente para todos.

Mi tercera hermana, decidió venir en el 92, pero era ya muy difícil. No obstante, apareció un "buscón" y le pidió 50.000 pesos, tuvimos que hipotecar mis tierras recién compradas, aunque el hombre le dio garantías de que vendría sin problemas. Gracias a la bolsa de empleo de Vomade, al día siguiente de llegar ya tenía trabajo. Era una casa muy grande y había cuatro niños. La pagaban 95.000 pesetas y dos medias pagas. Como ella no salía no tenía gastos y cada mes enviábamos cerca de 100.000 pesetas entre las dos. Cuando acabé de pagar vi el cielo abierto pues temía por mis tierras.

A veces íbamos las dos los domingos a Aravaca, pero comenzaron a ponerse las cosas difíciles porque la policía daba muchas batidas y el fin de año fue cuando mataron a la dominicana de Barahona, la Lucrecia Pérez. A todas se nos metió el miedo en el cuerpo y yo estaba loca por regresarme, pero pensaba en mi familia. Y tranquilizaba a mi hermana.



En noviembre de 1993 le dio un ataque al señor y hubo que llevarle al hospital, muy grave. Se me vino el mundo encima, pues yo le había cogido mucho cariño y, en cierto modo, también lo sentía por mí, porque de él dependía mi trabajo. Se quedó muy mal y había que hacerle todo, él a veces lloraba sobre todo cuando veía que no podía valerse para nada. Doña Alicia me preguntó si sabía de alguien que pudiera ayudarme por la noche puesto que tenía que estar en vela. Le hablé de mi hermana y le propuse a ella que se viniera conmigo, pero sus patrones, sobre todo los niños, no querían y ella, en agradecimiento, se quedó con ellos, aunque la subieron 10.000 pesetas. Vino una compañera de un campo de Barahona, que acababa de llegar, pero duró poco tiempo porque dijo que ella no resistía eso. Contrataron una enfermera peruana, muy agradable, y nos hicimos buenas amigas.

El 28 de febrero murió el señor. Los hijos se quedaron muy agradecidos y me dieron 300.000 pesetas. Yo lloré a aquel hombre tristemente, mi relación con los hombres había sido desastrosa durante toda mi existencia y en él descubrí y aprendí muchas cosas. Estaba triste y un poco desesperada porque no sabía qué iba a ser de mí y comencé a buscar trabajo.

Lo encontré enseguida, aunque con menos sueldo: 85.000 pesetas, trabajaba más tiempo y en situaciones peores. La señora trabajaba en un ministerio y cada vez que llegaba a la casa lo pagaba conmigo. Fue la otra cara de la moneda. No hacía nada a su gusto y me irrespetaba a cada momento. Era medio racista. A veces me decía, qué negra más bruta, hay que decirla las cosas mil veces y no se entera. Los niños, en cambio, me adoraban y me decían, no hagas caso a mi mamá, que no sabe lo que dice. Después supe que tenía serios problemas con su marido y cuando estaba de buenas me regalaba ropas, me llevaba al súper a comprar con ella. Terminé siendo su confidente, me contó los problemas con su esposo y, a veces, hasta me pedía consejos.

Yo le hablé de mi experiencia, lo que había pasado y, claro, ella no entendía nada. Me veía alegre y me preguntaba de donde había sacado tanto valor. Yo quería dejar ese trabajo pero por sentimentalismo y pena no lo hacía. Hasta que se aprobaron los contingentes de 1994 y en el Voluntariado me propusieron si quería ir a hacer mi documentación. Había poca gente que creyera en el proyecto pero yo sabía que Vomade no nos engañaría y me apunté al vuelo en las navidades de 1994.

Cuando se lo dije a la señora fue un drama: quería que la asegurara que regresaría donde ella. Le dije que no podía garantizarlo así que tuve que pedirle a doña Alicia si me podía hacer un contrato para la vuelta. Ella no sólo me

ayudó sino que me dijo que a la vuelta podía ir a trabajar donde una amiga.

A medida que se acercaba la vuelta a mi país soñaba despierta y comenzaba a pensar cómo serían mis hijos después de casi cuatro años sin verlos. De noche, en la cama, repasaba su memoria, imaginando cómo serían.

En diciembre salimos del aeropuerto de Barajas a Puerto Plata. Al llegar a mi campo me sentí la mujer más feliz de toda la tierra. Mi mamá había mandado matar un chivo y habían agrandado la casa. Mi mamá hacía maravillas con los cuartos. Yo lloraba como loca de alegría, todo era bonito. Al día siguiente lo primero que hice fue ir a ver mis tierras acompañada de mis hermanos e hijos. Nunca pensé que alguien pudiera ser tan feliz. Aquella misma noche juré que regresaría para volver y no moverme de aquí. El año 1999, todo lo más, estaría de regreso si Dios me diera vida.

Fueron unos días maravillosos los que pasé con mi familia y más todavía cuando, de vuelta a España, las compañeras iban contando los dramas vividos por ellas. Me sentí una privilegiada. Antes de partir, mi mamá y yo apalabramos unas tierras que estaban pegadas a la nuestra. Fue difícil porque, aunque el terreno estaba casi abandonado, la dueña tenía como envidia de vernos progresar, pero al final nos lo vendió. Me comprometí a hacer una casa para mis hijos y montar un colmado. Tan pronto estuviera hecho yo regresaría.

Al volver, doña Alicia me había buscado una casa de un matrimonio mayor, pero ella era una racista tremenda y en cuanto me volvía hacía comentarios racistas con su marido. A ver si esta negra nos envenena, tus hijos ya podían haberte buscado otra cosa, no hay gente más bruta que los negros, viven como salvajes. Y así una retahíla de cosas cada día. Pero un día le dio un derrame cerebral y no servía para nada; yo era la que tenía que hacerle todo. Y comenzó a cogerme cariño. No podía moverse y yo la tenía que mover. El señor era muy buena gente pero no podía ayudarme así que les dije a los hijos que no podía sola. Me ofrecieron subirme el sueldo pero les dije que no era problema de dinero. De noche buscaron a otra persona aunque ella sólo quería que la atendiera yo, así que tuvimos que cambiar de turno, pero había días que, si estaba descansando, hacía que me despertaran. Murió a los pocos meses y sus hijos decidieron llevar a su padre a una residencia de ancianos, así que me quedé sin trabajo de nuevo, pero como estaba legal, enseguida me encontraron otro trabajo, esta vez externa.

La Asociación nos buscó un apartamento y nos mudamos seis a vivir en él. Tres eran internas y otras tres externas. Nosotras pagábamos más porque lo utilizábamos todos los días, ellas menos porque lo utilizaban sólo los fines de



semana. El sueldo era casi igual aunque teníamos que trabajar más, pero compensaba porque vivíamos más libremente, de hecho a mi me ofrecieron otros trabajos de interna y ya nunca quise aceptarlos. Los fines de semana salíamos a divertirnos, hacíamos comida dominicana en la casa, nos reuníamos con las amigas, podíamos hacer cursos en la Asociación. Éramos libres, porque conocíamos el horario, cuándo empezaba el trabajo y cuándo terminaba.

Regresé en el 98, siete años después de haber salido. Siete años es mucho en la vida de la gente, sobre todo en la vida de una madre. Cuando vuelves todo es diferente y hasta lo peor te parece mejor.

La emigración tiene muchas cosas negativas. Lo más duro es estar alejado de



Distribución de alimentos

las personas que uno quiere, eso no se paga con nada. Después, el racismo. Yo no me había dado cuenta de que era negra. Quiero decir, sabía que mi piel era oscura, lo que no sabía, y sigo sin saber, es por qué mi color puede molestar a otras gentes de color diferente si a mí no me molesta el suyo y, puestos a pensar, es tan diferente como el mío.

Otra cosa negativa es la dureza del trabajo. Había guien trabajaba hasta 14 horas al día por el mismo salario, yo tuve suerte también en eso.

Pero la inmigración tiene también muchas cosas positivas. Para mí, lo primero fue aprender que el mundo es distinto al que vo veía desde Azua. Luego, descubrir a mi compañero actual, que me ha hecho comprender que hay hombres distintos a los que yo había conocido.

También que, aunque trabaies, tienes defensa para ti v tus cosas. Que hay más igualdad de vida que en República Dominicana. Y, en general, el progreso que he tenido en todo.

¿Qué por qué regresé? Pues porque todo lo que tengo de valor está en mi país. Desde el momento que salí pensé en volver, así que fui acomodando mis planes lentamente. Envío mis ahorros y voy abriendo trocha.

Puedo decir, además, que mis ahorros siempre se han utilizado correctamente, y eso me llena de satisfacción de mi familia, porque he oído cosas de morirse entre mis compañeras. Hay quien ha estado aquí años trabajando día y noche, sin librar apenas, sin gastarse un peso, enviando todos los ahorros para hacerse una casa en el pueblo y al volver se ha encontrado que la familia lo ha gastado y ni casa, ni ahorros. Nada. O la que se ha encontrado que su marido ha aprovechado los envíos para echarse otra familia. Hay de todo, no crea.

En fin, yo había programado mi vuelta y he dado a mi familia el progreso que no tenía. Cuando me vine de retornada, recuerdo que una señora del Voluntariado nos decía que hay cosas que no pueden compararse, que hay que vivir el presente como si fuera lo mejor que nos ha tocado en la vida. Y yo me dije que no compararía las cosas con España si era para hacerme daño.

No obstante, sería bruta si no viera la diferencia que hay entre mi país y España, en cosas como la defensa de tus derechos, el transporte, la televisión. el respeto en tu trabajo, a pesar del racismo, la asistencia en los hospitales, la cantidad de cursos que puedes hacer si te interesa, incluso a distancia, donde yo estuve inscrita, poder acceder a vivienda del Estado como hicieron compañeras mías... pero esto es diferente y hay que tomarlo como es.

Ahora tengo un conuco y mi colmado, del cual vivimos todos, y un taxi que hemos puesto a un hermano. Tengo un buen compañero que conocí en Madrid y vivo con él y con mis hijos y he vuelto a estudiar. Quiero hacer la carrera de Derecho, que era mi sueño, cuanto termine, termino. En fin, a mi sí me ha merecido la pena emigrar pues he tenido suerte y he encontrado lo que buscaba. Ahora mi esposo es español, pero yo hable como sea soy dominicana. Y eso me llena de alegría.

Marisa

Aquí, y en cualquier lugar, lo que ocurre es que hay mucha hipocresía. Y mucho doctor que sabe lo que es bueno para sí y para los demás.



Yo estuve mucho tiempo pensando por otros, por mis papás, por mi hermana, por la gente de mi pueblo, por la gente de la Asociación. Pensé por todo el mundo, hasta que un día me paré y me dije, a ver, tú que piensas que es la vida. Y decidí que se me daba igual lo que dijera la gente de la Asociación, los vecinos de mi pueblo, mi hermana, mis papás, el presidente de la República Dominicana y el rey de España. Y ahora mismo, me da igual lo que usted piense. Lo que piense ahora y cuando termine de contarle mi historia. Que se la cuento porque quiero hacerlo, no porque me lo haya pedido. Y si usted lo quiere contar, pues lo cuenta, lo mismo me importa, que es nada.

Vengo de Altamira, una zona del norte de Santo Domingo más bien pobre. La verdad es que en mi país cualquier lugar es más bien pobre, así mire usted al norte que al sur, donde sale el sol o donde se pone. Somos un país de pobres, por eso emigramos, hay algunos ricos, pocos pero muy ricos, es cierto, que no sé si tiene usted observado que cuando en un sitio hay unos pocos muy, muy ricos, pero ricos de salir en las revistas de color, inevitablemente hay a su alrededor una multitud de pobres muy, pero que muy pobres, de los que también salen en los periódicos en blanco y negro.

A mi me tocó del lado de la valla que sale en los periódicos. Mi familia era como cualquier otra en mi país. Mi papá estaba pero no estaba, estaba cuando quería, no cuando se le necesitaba, aparecía y desaparecía, unas veces daba explicaciones y contaba que se iba a trabajar al sur o a Santo Domingo, otras veces se iba nomás. En algún sitio debía tener otra familia de la que también se iría a veces. Las cosas eran así. Mi mamá trabajaba cuando estaba mi papá y también cuando no estaba.

A pesar de eso, siempre supe que soy una persona con suerte. Porque es verdad, fui a nacer en un rincón de la tierra donde poder comer ya es un exceso, en un pueblo donde no hubo agua corriente, ni luz hasta pasado mucho tiempo. No conocí hasta muy mayor lo que era una lavadora, una aspiradora, un refrigerador, esas cosas que los habitantes de los países ricos consideran imprescindibles para ponerse en marcha cada día. Pero es igual verdad que la naturaleza me dio dos cosas que me han sido de gran utilidad: un buen culo y sentido común.

Yo vine a España como todas, a trabajar y ganar dinero para vivir mejor yo y que pudiera vivir mejor mi familia, para que mi hermana pudiera estudiar en la universidad. En mi país también trabajaba pero no alcanzaba ni para medio vivir. En cuanto llegué, mi prima me encontró un trabajo de interna a través de la Asociación. Trabajaba como en mi pueblo, más aún, porque allí, cuando una

no puede más de cansancio, mira alrededor y ve caras amigas, que le sonríen y eso puede que no descanse pero alivia. Aquí no, en España ya puede estar una a punto de reventar, que si es hora de trabajo hay que seguir hasta que se reviente. Especialmente si una es negra, pobre y doméstica, para qué vamos a engañarnos.

O sea, que a través de la Asociación encontré trabajo, sí, con un matrimonio mayor y un hijo que viajaba mucho; me pagaban 100.000 pesetas, cantidad que, visto desde mi pueblo era casi una fortuna. Pero como esa fortuna no la cobraba en mi pueblo sino aquí, resultaba que, descontado lo que enviaba a mi mamá para aliviarle a la familia las carencias de allá, descontado lo que tenía que pagar para liquidar el préstamo del viaje, me quedaba justo, justo, para malvivir.

Eso, con una señora que me vigilaba a todas horas, que pesaba lo que comía y medía lo que gastaba, en luz, en agua, en papel higiénico, incluso. Yo creo que no tuve mucha suerte con mi jefa porque estoy segura de que no todas las empleadoras son como ella, pero ella era así, no exagero un punto. Me perseguía para comprobar que hacía todo lo que me mandaba y si algo no le gustaba, me discurseaba con frases como, estos salvajes que vienen aquí a matar el hambre y la miseria, ni sé cómo los dejamos entrar en nuestras casas. Para terminar, sin remedio, con un, y encima, negra.

A mí al principio no me importaban mucho sus discursos, cuando ella decía negra, yo respondía para mis adentros, y tú, gorda. No me importaba el discurso pero sí el remedio. Es decir, que aquella situación no iba a ninguna parte. Calculé que, al ritmo que llevaba, necesitaría al menos diez años para salir del paso y poderme comprar un terreno en mi pueblo en el que construirme una casa. Bien, me dije, pasan diez años y tienes casa y terreno, ¿y luego, qué? Porque una cosa que tiene emigrar, no sé si buena o mala, es que se ve lo que hay fuera, que unas veces es mejor que lo que tenías y otras es peor. En mi caso, emigrar me enseñó que hay otra vida. Una vida en la que no sólo es trabajar y ahorrar y gastar un poquito para volver a ahorrar. Una vida de vivir. De poder ir algo más lejos que el trayecto Pozuelo-Madrid-Santo Domingo, o sea, el trabajo, la Asociación, mi familia. Una vida ¿cómo le diría? de poder decidir qué quería yo.

La verdad es que le había dado vueltas a la idea pero no acababa de encontrar la salida hasta que un día me vino la señora muy enfadada protestando porque no le había lavado las panties a su gusto. La doña lanzó su discurso habitual sobre los salvajes, el hambre y la negritud, para acabar esta vez con un



comentario sobre mi poco conocimiento de la lencería fina. Unas panties como éstas no las has visto tú en tu vida, dijo ella. Y, ya ve, me dio la idea.

Porque esa vez no tenía razón: yo sí había visto unas panties finas. En mi pueblo había conocido a una chica que emigró a España, la trajo una gente que aquí dicen mafia, que captaba a personas del entorno, las cogían y las traían para acá. Luego, las gentes de allá hablaban de los males de la emigración, de las mujeres que iban por malos caminos, que se empleaban en la prostitución. El caso es que aquella chica empezó a mandar dinero a su familia que era la envidia de todos. Cuando volvió a su casa vestía unos trajes divinos y estaba guapa de caerse. En esas que pasé yo por la casa de su familia y ví la ropa puesta a secar, una tanda de panties a cual más bonito. Más bonitos que los de mi señora, sin comparación.

Así que aquel día decidí que ya no quería aguantar más las jornadas sin fin, la falta de respeto de la señora y mi falta de futuro. Llamé a mi prima y le dije, dejo la casa. Bueno, llamamos a la Asociación y que te encuentre otra, me dijo ella. No, no quiero más casas ni más señoras, estoy harta de lavar panties a las españolas. Me voy a meter a la prostitución y hacer mi vida.

Mi prima, que es una abogada muy seria, se tiraba de los pelos. Pero tú que me dices, ¿te has vuelto loca? Como vio que hablaba en serio, se fue a la Asociación y se lo contó a la presidenta. Doña Bernarda me llamó y lo mismo, ¿cómo vas a hacer una cosa así? Echarás tu vida a perder y te arrepentirás siempre, me dijo. Yo quiero mucho a las personas de la Asociación, que han ayudado mucho a las dominicanas que hemos venido a España, pero decidí que esta vez no iba a atender más consejos.

Me coloqué en un sitio de León, era un pueblo bonito, la única pega es que en invierno hacía demasiado frío. En los primeros años seguí acudiendo a la Asociación, una vez al trimestre me cogía el autobús y me acercaba a ver a la gente del Vomade. Un día le dije a la presidenta, ya que me he metido en esto, quiero defender a las muchachas que están como yo. Pero como que ella no terminaba de verlo, una asociación de putas, no suena bien, creo yo.

Sin embargo, deberían unirse y organizarse. Lo primero, para evitar que las chicas beban y se metan en la droga, porque si no se conserva el control sobre una misma, se vuelve un guiñapo humano. Una asociación podría ayudarlas a evitar esos peligros, pero lo cierto es que no hubo forma.

Yo nunca tuve que huir de las tentaciones, desde el primer momento supe lo

que quería conseguir: trabajar un tiempo, hacerme un dinero y luego ya vería qué hacía con mi vida. La única condición que puse a la dueña es que yo decidía con quién me iba y con quién no quería ir, que ella no se iba a meter en mi vida para nada. Pronto me hice una clientela fija y, para que vea, lo que era defecto en la otra casa era virtud en esta, todos los clientes querían estar con la negra.

No, el trabajo no es lindo pero dígame usted cuántos trabajos lindos hay para las negras inmigrantes pobres, dígame uno sólo. Sí, muchos días me decía que mi dignidad se había quedado en el suelo, pero no más veces que me lo decía cuando trabajaba con los señores. Si una se olvida de esas circunstancias, el trabajo era entretenido, con frecuencia me encontraba que iba el juez o el cura, y a veces ni siquiera iban a hacer sexo, iban a platicar conmigo, nada más, yo les servía de terapia. Aunque, eso sí, a mí tenían que pagarme religiosamente, usted perdone, igual que si estuvieran haciendo cualquier otra cosa. El trabajo y mi tiempo son sagrados.

Estuve seis años en el lugar. Durante ese tiempo, envié dinero mensualmente a mi familia, que se acomodó una casa bien linda, y mi hermana terminó de estudiar. Yo había ahorrado algo, no demasiado, pero lo suficiente para poner un bar. A la mañana doy comidas también. Desde hace un año tengo tres personas contratadas: una cocinera y dos camareras. Somos todas mujeres, negras las cuatro, ya ve, y el sitio tiene éxito.

No me siento contenta de haber estado en la prostitución, ni de haber sido doméstica. No me siento contenta de haber nacido en un mundo que pone etiquetas por colores, por países, por la ropa, por el pelo. Que divide a los seres humanos en dos apartados: los que tienen dinero y los que no. Nada de eso me gusta, pero yo no he hecho el mundo así, por lo tanto, que no me pidan explicaciones.

Mujeres latinoamericanas

Las dos Adrianas

Me llamo Adriana y nací en Guayaquil el año de 1980.

Guayaquil es la capital de la provincia de Guayas. La ciudad tiene dos millones largos de habitantes y el puerto marítimo con el mayor movimiento de productos no petroleros de Ecuador. Guayas tiene 3.600.000 habitantes, de los que unos tres millones viven en núcleos urbanos.



Mi papá es funcionario del Ministerio de Sanidad y mi mamá enfermera. Cuando nací mis papás habían tenido ya dos hijos varones y dos años después llegó mi hermanita pequeña. Tuve una niñez feliz y una adolescencia sin contrariedades. Cuando cumplí diecisiete años aún pensaba inscribirme en la facultad de Medicina, acariciaba la idea de ser la primera médico de mi familia. Mis hermanos acudían a la universidad donde planeaban doctorarse en Derecho e Ingeniería, respectivamente. Pero cuando me gradué de bachiller la historia se había puesto en contra de todos nosotros. Mi país había vuelto a entrar en crisis.

En Ecuador las crisis las pagamos siempre los que nunca las provocamos. No sé si se han parado ustedes a pensarlo. Los desplomes de la bolsa, la devaluación de la moneda, la subida del petróleo, el déficit público, la inflación, no son cosas con las que juguemos los trabajadores, los estudiantes, la gente de los barrios. Tampoco podemos ponernos a salvo cuando se producen. No tenemos patrimonio ni cuentas fuera del país. Con frecuencia, ni siquiera dentro. Tenemos, cuando los tenemos, salarios de miseria, lo justo para ir respirando y que no te ahogue la presión del mal trabajo, de la mala vivienda, de la mala sanidad, de la mala educación, de la mala economía, de la mala política. Que no te ahogue la asfixia. Eso, en los tiempos de bonanza. En mi país, cuando los políticos y economistas diagnostican la crisis para el común de las gentes lo que llega es el cataclismo.

A mí el cataclismo me sorprendió saliendo de la adolescencia. En ese preciso momento en el que estás convencida de que los sueños forman parte de la vida, de que todo es posible y tú eres la única dueña de tu existencia.

Pertenecía a lo que en mi país se llama clase media, no se me ocurrió que aquello que les sucedía a tantos otros de mis compatriotas - carecer de dinero, de perspectivas, de futuro - pudiera ocurrirnos a nosotros. Mi papá acudía a diario a su trabajo pero lo que ganaba cada vez duraba menos y nunca llegaba para comprar lo que hasta entonces considerábamos necesario. Mi mamá perdió su empleo. Mis hermanos dejaron la universidad y no fue preciso que nadie me dijera nada para saber que mis planes de ser la primera médico de la familia se habían vuelto inviables.

Eso que se cuenta así, de una tirada, cuando te toca vivirlo es un proceso que parece interminable. Un día te percatas de que el vestido te queda justo porque tú has estirado pero la tela no, a pesar de lo cual sabes que tienes que ponértelo, con cuidado de que la tela resista. Otro día constatas que no puedes ir al mar, porque el boleto del tren a Las Playas y a las Salinas ha subido a tres

dólares y, sobre todo, porque no me entra el traje de baño y no es posible comprar otro. Y así sucesivamente, para qué enumerar los síntomas del cataclismo. Un día descubres con claridad meridiana que todo lo que era normal en tu vida anterior se lo ha llevado la crisis, como si de un seísmo se tratara. Y da lo mismo que llores, que protestes, que te manifiestes o que te quedes paralizada, llega el cataclismo y lo pierdes todo.

Mi primer trabajo fue de dependienta en una panadería. Debía madrugar pero a cambio me dejaba la tarde libre para estudiar y ayudar a mi mamá. Duró poco, la dueña decidió ahorrarse mi salario, ya escaso, y me sustituyó por una sobrinita de su esposo, recién llegada del campo. El segundo empleo, en un supermercado, me duró ocho meses. Estaba lejos de mi casa, lo que me obligaba a madrugar y a volver tarde. Resistí porque ya había tomado la decisión de viajar a Europa.

Aunque con 17 años siempre se es un poco aventurero - la ignorancia es la madre de la osadía - la idea de viajar a Europa no se me había ocurrido a mí en un arrebato de originalidad. Miles de compatriotas míos, ellos y ellas, habían empezado a salir del país. No había dinero, los bancos habían bloqueado las cuentas, los salarios estaban congelados, sólo quedaba la emigración. Algunos intentaban entrar en los Estados Unidos de América pero los más escogían España, por razones de proximidad cultural y lingüística. Yo me decidí por Italia. Mis papás y mis hermanos no son muy dados a viajes, no sé de donde puedo haber sacado vo el espíritu aventurero. Siempre me gustó conocer lugares nuevos. Todavía recuerdo con emoción el viaje en tren que, al cumplir quince años, hicimos toda la familia desde Riobamba a Nariz del Diablo. Un itinerario que recorre la sierra por un trazado en zig-zag y en descenso de 800 metros. en un inexplicable equilibrio al paso de la máquina y los vagones, una lección práctica y apresurada sobre los diversos paisajes y climas de Ecuador. Qué belleza de país, se lo aseguro. Desde la Sierra a la Costa, la Amazonía o Galápagos. Las islas son patrimonio de la humanidad, un espacio medioambiental protegido. Diecisiete islotes en mitad del Pacífico, a mil kilómetros del continente, con una población de menos de veinte mil habitantes. Cuando aún pensaba en ser médico me hacía la ilusión de que algún día eiercería en el archipiélago. Con Galápagos tengo yo pendiente un viaje, algún día he de ir, espero.

Así que ahí estaba yo, entre mis fantasías bohemias y la neta realidad, dándole vueltas a la idea de escapar de la crisis y empezar una nueva existencia en Italia. Siempre había soñado conocer Roma y pensé que, puesta a vivir expe-



riencias extraordinarias, podría sumar el provecho de aprender otro idioma.

Ahorré cuanto pude de mi sueldo, me privé no sólo de lo necesario, incluso de lo que en otro tiempo hubiera considerado imprescindible. Mi mamá me dio los últimos dólares, la providencia sabrá cómo habría podido ahorrarlos, para comprar el boleto a Roma. Un billete - sólo IDA - en clase turista, para una joven cuyo único bagaje era una tonelada de ilusiones y toda la vida por delante.

Lo primero que aprendí, poco después de aterrizar en Fiumicino, es que una ciudad encierra en sí misma varias ciudades diferentes que nada tienen que ver entre sí. Yo esperaba encontrar en Roma las ruinas romanas, el Coliseo, las catacumbas, sus iglesias y palacios, el Vaticano, la fuente de Trevi, a Gregory Peck y Audrey Hepburn. La urbe que conocí no se parece en nada a las imágenes de los folletos turísticos. Es otra ciudad.

En Roma me hallé kilómetros y kilómetros de calles con aceras estrechas llenas de gente siempre con prisa. Eso es lo primero que me sorprendió, cómo es posible que la gente tuviera que ir corriendo a cualquier hora del día. Una sorpresa inocente para lo que me esperaba en la capital italiana.

He oído que algunos emigrantes vuelven a casa sin haber conocido ninguno de los monumentos que identifican al país de acogida o la ciudad donde han pasado años trabajando. Lo creo. El emigrante indocumentado es un ser invisible. Sale de casa lo imprescindible, diariamente al trabajo, una vez a la semana o cada quince días a la cabina telefónica, cada mes a la oficina de remesa de dinero, siempre deprisa, huidizo, temeroso de encontrarse con la policía y que le pidan la documentación. Documentación, palabra sagrada de resonancias terroríficas. A ver, la documentación, dice alguien de uniforme. Y usted siente que el estómago, el corazón, los pulmones y quizá el páncreas se le paraliza. Que no sea a mí, ruegas mentalmente a la providencia, aunque no haya nadie más en la calle que el individuo de uniforme y tú. Que no sea a mí, repites, mientras miras al otro por si en verdad se produce el milagro y entre tanto te has vuelto invisible. Hasta donde vo sé, el milagro no se ha producido nunca. Lo más parecido al prodigio le sucedió a mi amiga Luz María: un jueves por la tarde salía de la tienda Zara en la Gran Vía de Madrid y se topó con una doble pareja de policías. Digo doble porque eran dos y porque eran un él y una ella. Perdone, señora, ¿podría enseñarme su documentación?, le requirió él. Luz María se paralizó, primero, y luego se echó a llorar. Llevaba tres meses en Madrid, trabajaba de interna con una señora mayor, y era su segunda salida, en ambas ocasiones para hablar por teléfono con sus hijos y ésta, además, para

enviarles sus primeros ahorros. Me lo está tramitando el abogado, respondió por fin entre hipos. Llevará usted encima el justificante, sugirió la mujer. Luz, que no llevaba justificante alguno porque tampoco existía un abogado que le estuviera tramitando nada, creyó que se le aparecía un ángel cuando un hombre con los ojos a punto de saltarle de las órbitas llegó corriendo hasta la doble pareja y señaló a otro que corría con un paquete bajo el brazo. Me ha robado la recaudación, gritaba el ángel de Luz María. Los dos policías salieron corriendo tras el ladrón y ella apresuró el paso hacia el suburbano.

Cuando llegué a Roma no conocía a nadie, absolutamente a nadie. No sé si usted se hace a la idea de lo que significa llegar a un país donde no hay ni un solo ser humano que sepa que usted existe, que conozca su nombre, a su familia, alguien con quien establecer una mínima complicidad. Don Carlos, el sacerdote que había casado a mis papás, me había dado una dirección de una parroquia romana donde, quizá, podrían indicarme otra dirección en la que, con suerte, me darían trabajo. Cuando don Carlos puso en mis manos el billetito me pareció un regalo maravilloso. Cuando por fin encontré la parroquia, entendí que la realidad tiene que ver poco con lo que uno ha imaginado. Por empezar de algún modo, allí nadie conocía a ningún don Carlos de Guayaquil, yo era una más entre muchos otros dueños del mismo tesoro: un billetito, y la persona encargada de oir nuestras solicitudes no estaba para sentimentalismos. ¿Qué sabes hacer?, me dijo en un aceptable español. Cualquier cosa, contesté. Hay un hotel que necesita cocinera, ¿te vale?

El hotel estaba en los suburbios de Roma y el trabajo tenía dos ventajas decisivas para mí: incluía alojamiento y no requería más papeles que el pasaporte. A cambio ofrecía un salario escaso. Abusivamente escaso me atrevería a decir, si no pareciera demasiado desagradecida. En cuanto al empleo, era lo más parecido a la explotación. Entraba en la cocina a las seis de la mañana, para preparar el autoservicio del desayuno, y no salía hasta las tres de la tarde una vez limpios los utensilios y el menaje de la comida. Disponíamos entonces de tres horas libres hasta que volvíamos a disponer el buffet de la cena. Nunca terminamos antes de las 10 de la noche. Los primeros días, cuando llegaba a mi habitación, que compartía con una chica polaca, apenas podía sostenerme en pie. Luego fui habituándome, el cansancio físico dejó de pesarme y empecé a notar la fatiga del corazón. Entonces apareció él.

Roberto era compatriota y trabajaba también en el hotel, en el servicio de limpieza. Cuando supo que yo era ecuatoriana se hizo el encontradizo y me ofreció su ayuda para lo que fuera preciso. Teníamos horarios algo diferentes



aunque igual de abusivos. Así y todo, encontrábamos tiempo para vernos y charlar. Al principio platicábamos principalmente de Ecuador. Aunque él era de las provincias orientales, desconocidas para mí, y nunca había visitado la costa, nos unían los recuerdos y la añoranza de la familia. Compartimos las pocas alegrías y las muchas tristezas y como sin darnos cuenta, de la amistad pasamos al amor. De ser la ciudad desconocida de ritmo acelerado e idioma traicionero Roma se convirtió para nosotros en la ciudad del amor. El sueño me duró poco tiempo, tres meses para ser precisa.

Cuando empecé a sentirme cansada lo atribuí a las largas jornadas que soportaba y me pareció normal. Ni sé como aguantamos, me dije. Enseguida me sentí demasiado débil para mantener el ritmo que nos imponían, y me acometió una inquietud imprecisa, una angustia que no era capaz de descifrar. O a lo mejor sí, pero la conclusión era aún más angustiosa. El primer mes que me faltó la regla lo atribuí al mismo cansancio. Debe ser la debilidad. Ya me había ocurrido dos años antes, después de una infección que me afectó a la garganta. Estuve dos meses sin menstruación y a nadie le extrañó, incluso el médico dijo que todo volvería a la normalidad cuando me repusiera. Y así fue. Lo mismo ocurrirá ahora, me repetía una y cien veces. Pero cuando enfermé en casa no había conocido a Roberto. Esa era la diferencia. Nos habíamos enamorado, nos queríamos, éramos jóvenes e incautos, no éramos conscientes del futuro.

La primera visita al médico me colocó en la realidad. Estaba embarazada. Corrí a contárselo. Vamos a ser papás de un hijo europeo, le dije. Creí que era la emoción lo que le había dejado callado, pero me equivoqué. No, Adriana, respondió al fin, no vamos a ser padres, al menos yo no voy a ser papá, tú sabrás lo que quieres hacer con tu vida. Me había equivocado totalmente y ahora sentía que el mundo se hundía sin remedio.

Yo tenía 20 años, estaba sola en un país desconocido, a miles de kilómetros de mi familia, no tenía a quien acudir, ni sabía adonde podía dirigirme. De volver a Guayaquil ni pensarlo, ya era suficiente lo que tenían mis papás para añadir una carga más. Por otra parte, ¿qué podía ofrecer a mi hijo en un país que estaba expulsando a trabajadores por miles? En cuanto a Italia, el billete de don Carlos me valdría - con suerte - para un nuevo trabajo, pero ¿en qué podía emplearme estando embarazada? ¿Y qué haría luego con el niño? Cuando el peso del alma estaba a punto de resultar insoportable, me vino a la mente el recuerdo de una tía de mi mamá, Esther, que vivía en España y, en ese mismo instante, tomé la decisión de viajar a Madrid. Conté los euros que tenía ahorrados, calculé lo que me debían en el trabajo y llegué a la conclusión de que tenía lo justo para el

boleto de avión. Con la determinación que sólo puede dar la ignorancia me presenté en casa de la tía Esther.

Mi tía es una mujer de mucho arrojo. Nunca ha estado casada ni ha querido vivir con un hombre, dice que mejor se está sola que mal acompañada. Llegó a España con la primera oleada de ecuatorianos que salieron de mi país en los primeros avisos de la crisis. En Guayaquil trabajaba de relaciones públicas en un hotel y en Madrid se colocó de aprendiza en una peluquería. Ahora es la encargada del negocio y sueña con que algún día, en algún lugar, habrá una peluquería con un letrero que diga: "Salón de belleza Esther".

Mi tía y sus amigas fueron para mí la providencia en aquellos momentos. Ella me acogió y entre todas me encontraron un trabajo de asistenta por horas para empezar de nuevo.

Fueron unos meses de vértigo. Un nuevo país, una ciudad extraña, igual de acelerada que Roma pero con la ventaja de que aquí conocía el idioma. Por ejemplo, no era preciso que me repitieran las órdenes y entendía perfectamente cuando alguien murmuraba a mi paso, otra sudaca de mierda. Todo en esta vida tiene ventajas e inconvenientes.

Decía que fue un tiempo vertiginoso, así que antes de que pudiera habituarme al nuevo trabajo me encontré con una tripa descomunal. El doctor me dijo que era niña. Una españolita, mire que bien, le dije, y él me miró con cara de no entender.

La niña, afortunadamente, venía bien pero la tripa fue un obstáculo para el trabajo. La señora de la casa donde trabajaba me había avisado de que no pensaba asegurarme, pero, repentinamente, tuvo un acceso de sensibilidad y decidió que no podía sufrir verme trabajar en mis "condiciones" ni consentir que me ocurriera un percance en su casa.

Esther y sus amigas organizaron un "consejo de sabias" para encontrar salida a mi situación, otra vez desesperada. Una de ellas dijo conocer una Asociación dedicada a ayudar a las mujeres inmigrantes. En principio me pareció un poco sospechosa porque no era una organización religiosa y, además, la mayoría de las socias eran españolas. Pero fueron amables y no me interrogaron más allá de lo imprescindible.

Como no tenía trabajo y mi barriga creciente no me permitía hacer grandes cosas, me inscribí en todos los cursillos y actividades que organizaba la Asociación. Puedo decir que me pasaba allí la mayor parte del día y, en los ratos que conseguía no considerar el futuro, creo que fui feliz. Me ocurrió otra cosa



hermosa y es que, por primera vez desde que salí de Ecuador, tenía mis propias amigas, no mi tía o sus compañeras, relaciones personales propias. Ellas me ayudaron y apoyaron en unos momentos difíciles y sentí que podía abrirse un nuevo camino para mí.

Además de formación, compañía y ánimo, la Asociación me proporcionó ropa, pañales, un coche y leche para cuando naciera la bebita. Poco antes de que la tripa amenazara explotar el grupo de mujeres organizó una despedida especial para mí. Fue lo más emocionante que había vivido en mucho tiempo, me hicieron sentir persona. Fueron, además, muy oportunas porque la niña nació puntualmente, al tiempo que llegaban a casa los muebles y los pañales.

Cuando pienso en todo lo que me ha ocurrido llego a la conclusión de que soy una mujer afortunada, mucho más que la mayoría de inmigrantes que tienen que luchar contra todos los "elementos" sociales solas y en absoluta precariedad. En los momentos de mayor dificultad he ido encontrando una ayuda que mi mamá diría providencial y yo considero solidaria. Ahora tengo trabajo de doméstica externa. Comparto casa con otras dos mujeres, ecuatorianas como yo, que conocí también en la Asociación. Me gustaría ganar más y tener mi propio apartamento pero dicen que la inmigración está rebajando los salarios. Eso significa que me costará más tiempo lograrlo pero estoy convencida de que acabaré consiguiéndolo.

Mi hija Adriana es una niña hermosa y sana. Mientras yo trabajo ella queda al cuidado de una de mis compañeras de piso, más adelante creo que la llevaré a una guardería para que vaya integrándose en su país. Cuando nació pensé si debía comunicárselo a su padre y decidí que no. La niña es mía, lleva mis apellidos y ies española! Cuando la miro olvido los problemas actuales y me digo que el futuro es nuestro.

Marlene

Soy Marlene, tengo 28 años, nací en Quito y llegué a España hace dos años. Como muchas de las mujeres que hemos salido de Ecuador, vine por la necesidad de ganar dinero. Allí no hay trabajo, no hay posibilidad de sacar adelante a una familia. Así que un día le dije a mi mamá: tú cuidas de los niños y yo enviaré la plata para que podáis vivir todos.

Perdone mis lágrimas. Es que me puede el llanto al recordar la despedida de mis cuatro hijitos. Allí dejé tres chicas y un hombrecito, que ahora tienen diez, ocho, siete y cinco años. Cuando la pequeñita tenía tres meses su papá nos

dejó. ¿Por qué? No sé, se fue, sin más. Son cosas que pasan. Así que yo era el padre y la madre de mis hijos. Vine por ellos, para que vivieran mejor, y hace dos años que no los veo.

Llegué a Madrid como turista en un vuelo directo desde Quito, era la primera vez que viajaba en avión. Una amiga de mi mamá me dio el teléfono y la dirección de su hija, que trabajaba aquí. La llamé desde el aeropuerto y me presenté en su casa. Vivía en un piso próximo al metro de Tetuán con cinco ecuatorianos más, tres chicas y dos hombres. Ella y su compañera me hicieron un sitio en su habitación y me indicaron cómo podría encontrar trabajo para tener papeles. De mis compañeros de piso, sólo los hombres estaban legales, ellas esperaban conseguir un contrato que les permitiera solicitar los documentos. Todos parecían contentos, todos enviaban dinero a su familia en Ecuador.

Mis compañeras querían permanecer en España y pensaban que pronto podrían trasladarse a un piso más moderno y con luz. Yo también quería estar contenta, ganar mucho dinero y enviárselo a mis niños. No me importaba seguir compartiendo cuarto con dos compañeras, dormir en una colchoneta en el suelo y asearme en la cocina cuando el baño estaba ocupado.

Mi primer trabajo fue limpiar una casa antigua que habían dejado vacía. Estaba en una buena calle y en una finca muy bonita pero tenía suciedad de años. El empleo me duró una semana. La señora que me había pagado me llamó días después para limpiar un local que iban a poner en venta tras un tiempo cerrado. Así pasé el primer mes, con trabajos cortos y jornadas de espera. Hasta que una de las chicas del piso me pasó el teléfono de la bolsa de trabajo de la Asociación. Me presenté, me inscribieron en su lista y enseguida me llamaron de varias casas.

A la cuarta entrevista me coloqué en lo que aquí llaman servicio doméstico, y en Ecuador decimos de criada. Llegaba a la casa a las siete y media de la mañana, preparaba el desayuno de los señores y de los dos niños, fregaba las piezas de la mañana y los platos que habían dejado de la noche. Cuando los dueños y sus hijos se iban, hacía las camas y limpiaba las salas de la casa, preparaba la comida de los señores y planchaba la ropa que me dejaban dispuesta. Cada día tenía para planchar pantalones, camisas, blusas, faldas o jerseys y hasta la ropa interior, algunos días, además, sábanas, mantelerías, toallas. El planchado debía ser la característica de aquella familia, porque tanto los papás como los niños eran bien estirados. Los señores llegaban a comer después de las tres. Les servía la comida, fregaba los platos y corría a recoger a los niños



del colegio. Con suerte, terminaba después de las cinco de la tarde. Libraba sábados y domingos, me pagaban 500 euros, no me hicieron contrato ni hablaron nunca de ello.

Los días de trabajo llegaba a casa sin fuerzas ni ánimo para otra cosa que no fuera descansar. Con lo que me ganaba en la casa de los estirados tenía justo para pagar el cuarto, comprar la comida de los fines de semana y el abono transporte y llamar una vez a la semana a mis hijos. Sólo a costa de muchos sudores conseguía ahorrar cien euros al mes, que enviaba a mi madre con la promesa de que enseguida podría aumentar la cuantía. Bien sabía yo que la remesa era escasa.

Los sábados y domingos apenas salía de casa, me recluía en la habitación y recordaba a mis niños. No te encierres, me decían las compañeras, ven con nosotras a la iglesia o a pasear. Yo prefería quedarme en el cuarto. Me daba miedo que la policía me detuviera en la calle, sin papeles, y me expulsaran del país, temía también que si salía me gastara lo poco que podía ahorrar y, por otra parte, nunca he sido muy de iglesia.

Pensar en mis hijos me aliviaba la soledad y me pesaba en la conciencia a partes iguales. Tenía que haberme quedado con ellos, trabajar el doble si hubiera sido preciso, no debí dejarles solos, cavilaba a ratos. Por duro que sea para ti, es lo meior para ellos, discurría seguidamente. A ratos, la tristeza y la añoranza se hacían insoportables hasta el punto de que, por muy cansada que estuviera, llegué a preferir los días de trabajo, cuando el agotamiento no me dejaba tiempo para pensar, a los fines de semana con sus negros pensamientos.

Un sábado, mientras comía en la cocina, entró Pedro, uno de los compañeros de piso. Empezó parándose a hablar conmigo, siguió compartiendo mi comida y acabamos en su cama. Al mes siguiente nos trasladamos a un apartamento más pequeño, para nosotros solos. Muchas veces he pensado en aquel día, de qué manera tan simple se puede embrollar una vida ya de por sí complicada. No guiero justificarme, pero me gustaría saber si alguna vez ha sentido en el corazón el peso y la dureza de la soledad y el alejamiento.

Pedro no era, por lo menos nunca lo fue conmigo, el chico amable y trabajador que me pareció aquel primer sábado. No digo que mintiera en nuestro encuentro, probablemente me engañé vo sola, es posible que necesitara creer en la existencia de un hombre honrado y cariñoso. A día de hoy, no sé si ese hombre existe o es una fábula, lo que sé con certeza es que, de existir, no es Pedro.

Enseguida comprendí que había escogido mal porque todo fue a peor. Me encontraba igual de sola y además tenía que sufrir sus malos modos. En los meses que estuvimos juntos no recuerdo un solo día que me tratara con respeto, como deben tratarse las personas, sean o no pareia, como vo le trataba a él. Creo que se complacía en humillarme, como si al menospreciarme a mi se sintiera más importante él. El primer día que me pegó había bebido, después no necesitó excusas. Yo seguí con él. A usted le cuesta comprenderlo pero yo tampoco tenía mucho donde escoger. Aparte de que llegó un momento en que ya no acertaba a distinguir entre lo malo y lo peor.

Así estaban las cosas cuando me quedé embarazada. Creí que le complacería ser padre pero más bien le fastidió. A ver ahora como vas a trabajar, respondió por todo comentario. Y debió ser profeta porque tan pronto como la tripa se hizo evidente, mi empleadora me despidió. Ese fue el momento que Pedro eligió para irse del apartamento, dejándome sola, sin dinero y sin posibilidad de conseguirlo. Como si se hubiera puesto de acuerdo con él, que puede que sí, el inquilino titular del piso, otro ecuatoriano, ya ve, me exigió el pago del alguiler en el plazo de una semana, con la amenaza de echarme de casa, en caso de impago.

Acudí una vez más a la Asociación, ellas enviaron mi expediente a los Servicios Sociales de la junta municipal. De allí respondieron que no podían atenderme por no ser un caso de emergencia social. Solamente lo sería, aclararon, si denunciara malos tratos. Parecía una ironía, justo ahora que me había librado de la violencia me instaban a denunciarla. La respuesta municipal llegó en la misma fecha que se cumplía el plazo del casero para echarme a la calle. Así que no era momento de ironías, estaba llegando al final del recorrido. Quería morirme para volver a nacer y ver si la vida me era más favorable. Y para no repetir los errores que había cometido.

Tampoco en aquella ocasión se me concedió el deseo. A cambio, la naturaleza obró por su cuenta v. ese mismo día, me puse de parto de mi niña.

Al salir del hospital, los servicios sociales del ayuntamiento me brindaron, ahora sí, la primera ayuda a la que enseguida se añadió el apoyo de algunos amigos y amigas que yo no era consciente de tener. La Asociación fue esencial en aguel trance: me ayudó a decidir que nunca, por ninguna excusa ni razón volveré a permitir que nadie me maltrate, y me facilitó la vuelta al trabajo.

Ahora mi hijita condiciona mi tiempo y mis planes pero hace que no sienta la soledad y el desamparo que tanto me hicieron sufrir. Intento retomar el



provecto que me trajo a España, de momento, envío doscientos euros mensuales a mi mamá. Ella me dice que les vale para vivir. Yo hago planes para el día que pueda volver a ver a mis niños en Ecuador. Después de todo, tengo 28 años y la vida por delante.

María Rosario

Cuarenta años me ha llevado comprender que había sido víctima de un malentendido.

Me llamo María Rosario. Nací en ciudad de Medellín, provincia de Antioguia, Colombia. Mi vida fue tranquila hasta los diez años; dichosa hasta los veinte; plácida hasta los treinta. Feliz. Fue al llegar a los cuarenta cuando me di cuenta de que todo había sido un error. Parece que eso es algo que nos ocurre a las mujeres con alguna frecuencia. Hay quien cae pronto en la cuenta y endereza el rumbo, hay quien no se percata nunca y rinde su vida en un camino errado, destinado quizá a otra comadre que no pudo transitar por él al hallarlo ocupado. Hay guien sigue una vía ciega. Lo mío fue un malentendido.

Las primeras letras las aprendí en las Madres Irlandesas, unas reverendas que han educado en los buenos modales a las señoritas antioqueñas desde que mi abuelita tenía memoria, que debe ser más de un siglo. De las monjitas pasé a la universidad donde me recibí de abogada como antes lo habían hecho mi abuelo, mi papá y mis hermanos. Acababa de licenciarme cuando me casé con Andrés.

Primero fue la llegada de los hijos, dos niños y una niña, luego la inercia de la atención a la familia y el hecho de que Andrés se ganara bien la vida, nunca me planteé la conveniencia ni la necesidad de contratarme en algún bufete y menos aún de abrir despacho propio. Estaba, además, demasiado ocupada para tales consideraciones. A diario debía llevar a los niños al colegio y recogerlos a la salida, disponer su ropa cada temporada, y revisar la disposición de la casa.

Medellín era para nosotros una ciudad apacible, tranquila y hermosa, suficiente para ser dichosos. Los periódicos extranieros, ocasionalmente también los nacionales, se referían a sucesos que implicaban a traficantes de coca. Hablaban del cártel de Medellín y nosotros nos dábamos por ofendidos de que nuestro gentilicio se viera mezclado en tales affaires. Alguna vez oímos disparos aislados, nunca cerca de nuestra casa. También nos llegaron rumores sobre cadáveres abandonados en la calle pero lo atribuimos al natural chismorreo de la gente. Esas cosas no podían ocurrir en una ciudad hospitalaria y

cálida como Medellín v de ninguna manera afectar a personas de orden como nosotros.

He de advertir, no obstante, que la coca no significa lo mismo aquende que allende el océano. Tengo observado que aquí la palabra está siempre teñida de rechazo o de apetencia, adobada de sentimientos personales. Fruta apetecida o prohibida. En Colombia la coca es, entre otras consideraciones, un producto de consumo cotidiano en las tierras altas de la región andina, mascada o en infusiones, un cultivo de la tierra, tal que aguí sean la remolacha o el maíz, cómo se utilice o comercie es cuestión aparte. En el guién, el cómo y el cuánto trafigue con ella está el quid del asunto, el problema nacional.

La situación fue empeorando hasta el punto de afectar a la vida cotidiana. Algunas empresas cerraron, la economía se resintió, desaparecieron las comodidades que habíamos disfrutado, empezó a preocuparnos el futuro, el nuestro y, más aún, el de los niños. Algunos de nuestros amigos optaron por abandonar el país. Mis papás coincidieron en la conveniencia de nuestra marcha, y se inclinaron por la opción europea, con preferencia España. Acaso ha llegado el momento de cerrar el círculo que abrieron nuestros abuelos hace tres siglos cuando embarcaron hacia el Nuevo Mundo, sugirió mi papá.

España puede ser un buen destino, decidió Andrés. Yo estuve de acuerdo. Quizá sea buena idea volver a los orígenes, le dije.

Medellín fue fundada en 1674, poblada por familias vascas, castellanas, andaluzas o asturianas que desembarcaron en Nueva Granada. Cuando aquellos españoles, entre quienes se encontraban mis antepasados, llegaron al Valle de Aburrá, unos años antes de que se estrenara el siglo XVIII, las tierras buenas ya habían sido repartidas. También habían sido repartidos los indígenas que habían sobrevivido a la conquista. Así que hubieron de hacer uso de sus propias fuerzas para labrarse el porvenir que iban buscando. La región es bastante montañosa y pobre para la agricultura por lo que alternaron la minería con el comercio fluvial. Abrieron caminos de grandes recuas de mulas que darían lugar a la levenda de los arrieros antioqueños.

Los primitivos colonos se unieron entre sí dando lugar a una comunidad muy poco mestiza: los paisas. De los paisas se dice que son emprendedores, andariegos y ahorradores; apegados a las tradiciones pero también innovadores y disidentes. Se precian de carácter franco, algo arisco, y talante igualitarista. Su disciplina, pragmatismo y austero modo de vida, además del oro de las minas, que ocasionalmente les procuró el primer lugar en la producción mundial,



favoreció la acumulación de capital financiero de los antioqueños, incluso durante los períodos de guerracivilismo que padeció Colombia en el siglo XIX.

Esa prosperidad propició un amplio proceso de modernización de la región, la creación de una importante escuela de ingenieros en Medellín, y el inicio de grandes obras públicas, como el ferrocarril de Antioquía. Se lo recuerdo porque por alguna causa para mí ignorada un día sí y otro también me veo en la necesidad de aclarar que no soy un ser primitivo, que entre mis predecesores inmediatos no hay caníbales ni adoradores del sol, más allá de los ancestros comunes que nos vinculan a la humanidad toda, que soy compatriota de Botero, ese escultor y pintor que tanto parece complacer a nuestros potenciales empleadores.

En fin, no nos fue fácil vender la casa. Obtuvimos por ella la mitad de lo que habíamos planeado. Nada fue sencillo. De repente, pareció que todos hubiésemos sido empujados a salir, arrojados al exterior. No podría decir si fuimos expulsados o salimos huyendo. Cada cual nos dimos una explicación diferente. Unos habían sido destinados a un mejor cargo en los Estados Unidos, otros buscaban tratamiento médico en Europa. Nosotros invocamos los estudios de los niños. Queremos que se formen en la cultura europea, dijimos, y era verdad. O por mejor decir, no era mentira. Queríamos que conocieran la cuna de la civilización, la arquitectura, la escultura, la mitología griega v romana. Planeábamos mostrarles el románico en el Camino de Santiago, el renacimiento en Roma, en Londres el flujo y reflujo de un imperio. Les hablaríamos del comercio internacional en Sevilla y en Rótterdam, de la fusión de culturas en Toledo, del nacimiento del estado moderno en París, nos bañaríamos en el Mare Nostrum... Pensaba en los narcos, en la violencia cotidiana. en la extremada pobreza de muchos y en la extremada rigueza de pocos, en la corrupción de los dirigentes en mi país y se me venían en tropel razones de aprecio a guienes asentaron los principios de la civilización: igualdad, libertad, fraternidad. Después de todo, nosotros venimos de la vieja Europa, nos decíamos para hacer mas leve la marcha.

El primer equívoco se produjo antes de pisar tierra propiamente española, en el aeropuerto internacional de Madrid. Revisaron hasta las prendas íntimas, desmontaron mi neceser, vaciaron los tarros de cosméticos y descompusieron uno de los baúles de los niños buscando que sé qué. Nos dirigían miradas suspicaces, los niños rompieron a llorar al ver roto su baúl, yo trataba de contener las lágrimas, Andrés se puso nervioso. ¿Es así como reciben a los hijos de la madre patria?, se quejó, por decir algo. Somos gente... de bien, quise añadir,

pero no pude concluir la frase. Gente o gentuza, aquí viene de todo, me interrumpió una de las personas que contemplaban el registro, ignoro si funcionario o mero espectador.

Debe haberse producido un malentendido, comenté una vez en el taxi, para tranquilizar a los niños. Confiemos en ello, respondió mi marido sombríamente.

Nada de lo que ocurrió fue como habíamos proyectado. Los primeros días en Madrid visitamos el museo del Prado y aprovechamos para conocer someramente la capital. Disponíamos de algún dinero para empezar a vivir pero queríamos asentarnos lo antes posible así que, tan pronto como alquilamos el apartamento, Andrés se dispuso a encontrar trabajo. Su papá y el mío nos habían confiado cartas de recomendación para dos personas que, creían ellos, podrían ayudarle.

La primera de las visitas fue de puro cumplimiento. El señor nos advirtió que estaba jubilado y aseguró haber perdido contacto con el sector. Vivo la mayor parte del año en Alicante, de casualidad que me habéis encontrado aguí.

El segundo contacto nos puso en aviso. El hombre habló de las sucesivas crisis económicas, del cierre de los astilleros y de las grandes empresas. Nada es lo que fue, concluyó, no has escogido el mejor momento para venir.

Escoger. Nosotros no habíamos escogido el momento, era el momento, la situación, los narcos, la pobreza, la violencia nacional, los que nos habían escogido a nosotros.

El resto fue llover sobre mojado. En Colombia, Andrés era un buen ingeniero, pero aquí era un inmigrante más. Lo que se esperaba de él, si se esperaba algo, era mano de obra barata, no tributos intelectuales.

Asumir esa verdad fue el primer paso en lo que, empezábamos a intuir, iba a ser nuestro calvario particular y familiar. El segundo fue salir a buscar trabajo. Sencillamente, Andrés no sabía, nunca lo había hecho, ni se le había ocurrido pensar que un paisa de Antioquía como él tuviera que hacerlo, creía que el empleo formaba parte de la dote humana, de la suya, de su grupo social.

Pronto pudimos comprobar cuán errados andábamos. Apenas consiguió trabajos saltuarios y mal pagados, nada que se asemejara a la ingeniería. Y menos mal que pudo legalizar su situación. Recibimos los documentos cuando ya se nos habían agotado los ahorros, un poco antes de convertirnos en ilegales. Inmigrantes ilegales.



llegales, clandestinos, furtivos, menesterosos, desahuciados... ¿Eso éramos nosotros? Medellinenses de Colombia, decíamos a la hora de las presentaciones, y se hacía perceptible en la frente de nuestros interlocutores la leyenda parpadeante con brillos de neón: camorristas, traficantes. Sin que nos hubiéramos percatado cuándo ni dónde junto a la sombra nos había crecido una inscripción indeleble que advertía de nuestra condición: ojo, colombianos.

Los meses que siguieron fueron atroces. ¿Se ha parado usted alguna vez a sopesar el significado profundo de las palabras cuando le conciernen a uno? Atroz, aterrador, espantoso, terrible no son términos que expresen lo mismo para alguien que habla de terceros que para quien cuenta sus daños. ¿Dónde nos habíamos extraviado? ¿En qué punto habíamos errado el camino? Tentada estuve alguna vez de pararme en mitad del paseo y proclamar a voces que yo era una paisa, es decir, descendiente de los españoles que se asentaron en Nueva Granada. Soy de los vuestros, hubiera guerido decir, pero había llegado a un punto en que ignoraba quiénes eran los míos y empezaba a interrogarme quién era yo.

Cuando se nos acabó el dinero que teníamos de reserva creí que habíamos tocado fondo, que no podía ocurrirnos nada peor, pero también en eso me había equivocado. Tres días después Andrés perdió el trabajo. Terminó la obra. dijo al llegar a casa. Y añadió no quiero seguir más. ¿Dónde no quieres seguir? Aquí. En Madrid, dices. Ni en Madrid, ni en España, ni en Europa, ni en América, ni en el planeta Tierra. No guiero seguir tirando de este carro.

Esa fue la llamada concluyente. Andrés acababa de expresar exactamente las palabras que se me habían ido almacenando en el cerebro. A medida que repetía la letanía su voz se confundió con la mía y cuando él calló sentí en la garganta un escozor como de mil palabras retenidas en un silencio forzado que arañaban al salir en tropel. Yo también quería irme, irme definitivamente, desaparecer. Pensó usted en el suicidio, me preguntó, más tarde, la psicóloga. No, nunca consideré tal posibilidad, suicidarme hubiera significado asumir mi condición de persona susceptible de identidad y yo carecía de ser, me había transformado en un no ser.

Alguien me habló de una Asociación que ayudaba a inmigrantes sin trabajo. Mi situación era tan desesperada que hubiera acudido incluso si me hubieran dicho que se trataba de echadoras de cartas.

La Asociación existía, en efecto, y estaba formada por un grupo de personas, mujeres en su mayoría, con un nexo común: dedican su tiempo a atender a

otras muieres menos afortunadas que ellas. La fortuna en este caso no está en relación con su poder adquisitivo sino con la conciencia de su condición. Ellas saben guienes son. Algunas de guienes atienden aún andan de búsgueda.

Acudí en situación de bancarrota moral. Expuse mi situación. No tenemos trabajo, ni dinero, ni ánimo para salir del pozo. Me costó explicarlo porque yo misma no acababa de entender qué es lo que habíamos hecho mal, en qué y a partir de donde nos habíamos equivocado. Necesito trabajar, dije, nunca he hecho otra cosa que atender a mi familia pero soy licenciada en Derecho. Me tutearon y me pidieron que lo hiciera yo. Y el trato no desmereció del tuteo.

Con ayuda de las mujeres de la Asociación entré en un proceso de introspección. Necesitaba saber qué había descuidado para ser arrojada del censo de esta manera brutal. Durante horas me mantuve en silencio. Cuando recobré la palabra, supe que nunca más volvería a recuperar la placidez de mi vida anterior, pero tampoco lo añoraba. Yo no era subordinada de nadie, empezaba a adquirir conciencia de mi independencia. Primer atisbo del malentendido.

Me dispuse a empezar de nuevo. Me había nacido la palabra y me preñaba de pensamiento. Por primera vez en mi vida, en el proceso lógico de ilación no había interferencias ajenas, del discurso habían desaparecido mi papá, mis hermanos, Andrés. Estaba aprendiendo a conjugar los verbos en primera persona del singular. Arrangué con guizá fuera bueno que, y concluí con un tengo que. Tampoco había más remedio.

¿Qué sabes hacer? Muy poco, hasta yo lo comprendí. Por añadidura, las ofertas de empleo que manejaba la Asociación no incluían las de presidente de audiencia ni la dirección de empresa. Me propusieron hacer la limpieza en el hogar de un matrimonio en el que ambos trabajaban. Contra lo que pudiera creerse, lo que hubiera creído yo misma poco tiempo antes, me pareció una excelente salida. Podría ganar una plata necesaria y no tendría que pensar demasiado.

La señora abrió el armario donde guardaba escobas, aspirador y utensilios de limpieza y me dijo puede usted empezar por el salón, sólo un minuto antes de que me flaguearan los engranajes del esqueleto. Era mi primer trabajo. No iba a desmayarme a estas alturas y no me amilané. Intenté esbozar una sonrisa, no creyera la doña que la colombiana iba a flojearse, saqué la aspiradora y empecé mi jornada. Calculé, con los treinta euros que me pagará puedo comprar comida para lo que resta de semana.



Desde entonces vamos tirando del carro. Andrés trabaja como vigilante nocturno en una empresa de seguridad, y yo trampeo el tiempo con mis horas de asistenta. Nuestra economía sigue siendo de mera subsistencia, no podemos concedernos un respiro, ni un capricho para los niños, porque se desequilibraría nuestro presupuesto. El avance que hemos logrado es meramente conceptual, ahora sabemos lo que somos, inmigrantes económicos igual que miles de compatriotas y de otros países distintos al nuestro, y aceptamos que la situación puede prolongarse más de lo que pensamos al llegar. No sabemos cuándo podremos volver a Medellín, pero alimentamos la ilusión y el proyecto de volver.

Mientras llega ese momento, he profundizado mi relación con las mujeres de la Asociación, me doy cuenta de que tengo mucho que aprender de ellas y de la experiencia e historia del feminismo. Trato de asimilar todo para que mi experiencia sea útil cuando regrese a Colombia.

Hay días que el retorno parece próximo, ahorraremos lo suficiente para volver a nuestro país, compraremos una casa nueva, trabajaremos ambos, veremos crecer a los niños entre los nuestros, organizaré una Asociación de mujeres... Me veo preparando fríjoles para toda la familia, asistiendo al teatro, visitando los museos, acudiendo a los conciertos de nuestras orquestas. En Medellín tenemos una Sinfónica y otra Filarmónica, varios conjuntos de música antigua, estudiantinas, corales, grupos de jazz y de rock, además de los de música tradicional colombiana - bambucos, pasillos - y latinoamericana, tangueros en primer lugar. ¿Tengo que recordar que fue en Medellín donde en 1937 murió en accidente Carlos Gardel? Como los judíos de la diáspora con su añorada Jerusalén, me digo, el próximo año en Medellín.

Cuando el cansancio me puede, pienso que el tiempo pasa más veloz de lo que desearíamos, compruebo con qué rapidez crecen los niños y no sé si estamos echando raíces en tierra ajena, temo que acaso nunca logremos volver y que nos estemos aferrando al mito del retorno.

Es imposible saber qué nos destinará el futuro. Andrés y yo soñamos con la vuelta mientras los niños amplían su círculo de amigos a otros niños españoles. A ellos les repito que aprovechen su estancia en España para aprender lo bueno de este país. Pongo especial cuidado en que mi hija conozca lo que, desde el feminismo, otras mujeres han combatido para allanarle el camino y que ella pueda recorrer el mismo sendero que sus hermanos. Trato de inculcarle lo que a mi nadie me enseñó: que una mujer no es un ser indefenso y subalterno, sino una persona autónoma e independiente, que puede y debe

tener criterio propio para recorrer su propia ruta. Si consigo que ella haga suya esa lección, daré por bien empleada mi triste experiencia.

María y yo

Cuando llegamos a España mi niño tenía dos años. Mi hijo se llama Carlos y veníamos de Ecuador. Fue un viaje planeado con cuidado después de mucho platicar con mi amiga María. Lo decidimos cuando nació su bebita, tres meses menor que mi Carlos.

María y yo nacimos y vivimos toda nuestra vida en Cuenca.

Permítame un momento, le digo que nací en Cuenca y a usted le da igual que si hubiera nacido en Ibarra, pongamos por caso. Y no es lo mismo. Cuenca está por debajo de la línea del ecuador mientras que Ibarra está en el hemisferio norte, por muy poco, pero por encima. Cuenca, capital de la provincia de Azuay, es la tercera ciudad en población de Ecuador, pasa de un cuarto de millón de habitantes y, desde el año 2000, es patrimonio cultural de la humanidad. Fue fundada por el español Gil Ramírez Dávalos el 12 de abril de 1557. Se extiende al pie de los cerros, en las estribaciones andinas, y como ha preservado su aspecto colonial, resulta muy atractiva para los turistas. Dicen de ella que es una de las ciudades más religiosas de mi país. Si usted se decide a visitarla, aparte de que encontrará una docena de iglesias en unas pocas cuadras, comprobará que los taxis llevan imágenes de distintas vírgenes y no deberá extrañarle encontrar en la mayoría de las casas una pequeña cruz en la puerta o en el techo. Es para que Dios proteja de los males a sus habitantes. Ahora no tanto, pero, hasta muy recientemente, las empleadas de algunos comercios atendían con un rosario en la mano.

Aunque si usted está realmente interesado en protegerse de cualquier mal, debo indicarle que en la Plaza de la Catedral, encontrará el producto sanador que precise, yerbas, brebajes y ungüentos, hasta los del árbol "sangre del Dragón", que cura todo.

iAh! No olvide que Cuenca es un muy notable centro universitario y de producción artesanal. Allí es donde se elaboran los sombreros de palma toquilla, también llamados de Jipijapa o de Panamá.

Se lo cuento porque tengo comprobado que aquí se les va el brío por la palabra cuando hablan de América. Mucho Colón por aquí, doña Isabel por allá, los descubrimientos, las conquistas, la evangelización, la hispanidad, por este lado.



Pero luego resulta que los dueños de la madre patria ignoran casi todo de sus pueblos retoños.

María y yo decidimos venir porque queríamos una vida mejor para nuestros niños, también para nosotras, pero sobre todo para ellos. No fue una decisión fácil, la repensamos mucho. Durante meses hicimos dos listas con las ventajas e inconvenientes de la operación. Había días que la lista de penalidades era el doble de larga que la de esperanzas. Entonces subrayábamos el nombre de los niños: Carlos en mi lista, Bélgica en la de Maria. Los imaginábamos ya crecidos, sanos, bien alimentados, educados, con su buena formación. Eso bastaba para que la relación de contras nos pareciera más pequeña.

Esperamos a tenerlo ultimado para contarlo a nuestras familias. Nadie se opuso, nadie reclamó nada tampoco. El papá de Carlos propuso incorporarse al proyecto pero entendió que prefiriéramos venir solas. El marido de María ni siquiera lo pretendió. Hay que entenderlo. Es duro dejar atrás tu país, tu familia y tus amigos si no tienes un objetivo muy claro. Tan duro como arrastrar una carga cuando puedes viajar ligera de equipaje.

Así que llegamos al aeropuerto de Barajas con los niños de la mano y con la maleta escueta de dos turistas, aún no se requería visa de entrada. Una vez en Madrid fue fácil establecer los contactos que habíamos previsto. Buscamos un apartamento para nosotras y los niños. Una amiga de una prima de María nos habló de una Asociación que podría proporcionarnos trabajo. Por entonces todavía había demanda de trabajadoras en abundancia. Decidimos dividir la jornada de manera que una de las dos estuviera siempre disponible para cuidar a los niños. Así, incluso cuando uno enferma podemos salir tranquilas sin el agobio de tener que dejarlos en manos desconocidas o aumentar la dosis de apiretal para bajarles la fiebre y que los admitan en el colegio, como he visto hacer a alguna mamá empleadora mía. Trabajamos en el servicio doméstico, que es el único nicho laboral disponible para las mujeres inmigrantes, externas y por horas. En esas condiciones es difícil conseguir la documentación que bendiga nuestra estancia en España, por lo que somos lo que aguí llaman sin papeles, por más que estemos perfectamente documentadas, ninguna somos apátrida.

Los niños, que es de lo que se trata, están escolarizados y muy bien integrados en el colegio. La pequeña Bélgica ya ha acudido a su primera fiesta de cumpleaños de una amiguita de clase. Carlos, en el que creo descubrir una vena artística, ha empezado a estudiar música en horario extraescolar.

Una vez por semana acudimos a la Asociación de mujeres y participamos en las actividades y talleres que organizan dirigidos a las inmigrantes. En ocasiones se suscita la charla sobre los maridos o compañeros que quedaron en Ecuador. Algunas compañeras hablan de soledad, de nostalgia y melancolía. Son sentimientos que María y yo no hemos tenido que combatir. No quiero decir con ello que todo haya sido suave. Para las mujeres es difícil salir adelante en cualquier circunstancia, más aún cuando el dinero escasea. Hemos tenido problemas para poner a nuestro nombre el alquiler del apartamento y, en ocasiones, para llegar a fin de mes, pero lo que ahorramos es para nuestros hijos. Sabemos que nuestra situación es precaria pero no tenemos deudas ni la obligación de enviar dinero a nadie. Lo cual es casi un privilegio en la inmigración femenina.

Una de las señoras donde trabajo me dijo un día que, dadas mis circunstancias, le parecía admirable encontrarme siempre alegre. Hubiera querido explicarle algunas cosas pero ya he aprendido que a los habitantes del mundo desarrollado no les gusta recibir doctrina de los que venimos de países pobres. Podría haberle dicho que, salvo en la disponibilidad monetaria, mis circunstancias son tan estupendas - o tan lamentables - como las suyas. Quizá mejores. Porque yo sí soy consciente del privilegio que supone disponer de casa, de comida, ropa, colegio y atención sanitarias gratuitos. Y, sobre todo, he podido tomar decisiones acerca de mi propia vida. No tengo que subordinarme a nadie excepto a mi hijo y eso porque lo he querido y decidido yo.

En fin, así va discurriendo nuestra vida. Si usted saca la conclusión de que todo es risa es que yo no me he explicado bien. Digo nada más que en el fiel de la balanza aparece indeleble la imagen de mi hijo y sé que mis esfuerzos, como los de María con Bélgica, son los cimientos de su vida futura.

Una vida de tres

Cuando nosotros llegamos a Madrid éramos cuatro. Mis hijitos, Manuel y Tomás, mi marido, Víctor, y yo. Me llamo Azucena, ya que usted lo pregunta. No, nunca me he parado a pensar así, en singular. A mí me parece que yo no he sido nunca como usted dice, una primera persona del singular. Vengo de una familia de siete hermanos, cinco chicas y dos chicos, yo era la quinta. Con nosotros vivían los papás de mi mamá y una tía de mi papá. Cuando mi papá se fue a la selva - creo que con la guerrilla o a lo mejor con los narcos, no estoy segura - la tía se quedó con nosotros.

Nunca tuve nada que fuera únicamente mío, recibí lo que ya no usaban mis hermanas o mi mamá, incluso mi tía. Pero eso en mi país es lo usual no es una



particularidad de mi familia. Esa manía que tienen ustedes, si me permite que se lo diga, de comprar cosas nuevas y tirar lo que ya no usan, para mí que no es lógico ni sensato. iSi resulta difícil distinguir lo nuevo de lo usado! Bueno, perdone que me entremeta, es que yo nunca he tenido ese problema.

Ya veo que me he desviado. Le decía que cuando llegamos éramos cuatro. Vinimos porque mi esposo ya no quiso ser cauchero. Un día llegó de Isla Santa Sofía y dijo, ya no más voy a volver a la isla de los micos. Nosotros decimos isla de los micos a la de Santa Sofía por los muchos monos del lugar. La isla está en el Amazonas, allá en la frontera con Perú y Brasil y allí siempre hay trabajo para los caucheros. Mire lo que son las cosas, cerca de la isla Santa Sofía hay una ciudad que se llama Leticia ¿A que no lo sabía? De niña, yo vivía en Puerto Nariño, y una vez me llevaron a Leticia. iQuién me iba a decir que la futura reina de España se iba a llamar como aquel puerto! Qué cosas más chocantes tiene la vida, ¿verdad?

Pues sí, como le decía, Víctor siempre había trabajado en el caucho pero se cansó y dijo nomás. Por un lado que se cansó ¿sabe? y por otro que le metieron en la cabeza ideas de grandeza. De pronto le entraron ganas de ser rico como los señores del caucho. Alguien le contó que en España los indiecitos se ganaban el dinero lo mismo que antes lo ganaron los españoles en los dominios y se lo creyó. Hay quien está deseoso de creer lo que le dicen y ése era Víctor. Cree todo lo que le dicen, no importa lo imposible que sea.

El caso es que empezó a darle vueltas a la idea de venir a España. ¿Y qué haremos allí?, le decía yo. Trabajar como aquí, respondía, ganaremos para comprar una casa en la que viviremos con los chicos y otra aquí para cuando nos hagamos viejos. Muchas casas son, contestaba yo. Y así lo dejábamos. Hasta que un día, el último del mes de diciembre, llegó con los boletos en la mano. Nos vamos tú yo, luego vendremos a por los chicos.

Yo me hice cuentas de que si Víctor había decidido que nos íbamos, lo mejor era hacer el equipaje. No, fíjese, no me costó dejar a los niños, como le digo una cosa le digo otra. Si mi esposo decía que volveríamos a por ellos, sabía que de una u otra forma nos los llevaríamos. Lo que me costó fue dejar la tierra, el río y la luz y eso me sorprendió. Nosotros nacimos en el Amazonas y hasta ese día no se me ocurrió pensar que se podía nacer y vivir en otro lugar. Tampoco pensé que se podía amar el sitio que se ha visto todos los días. Lo descubrí entonces. Son cosas que se le ocurren a uno sólo cuando no tiene otro trabajo más urgente o cuando tiene que irse.

Por si las cosas no salían como Víctor contaba, le propuse ir con los niños al

lago Tarapoto a mostrarles los delfines rosados y el loto gigante Victoria Regia. Fue una buena idea, los chicos disfrutaron y yo puedo contar, como ahora le cuento a usted, que nací y viví en un lugar prodigioso. Quizá sea el único tesoro que pueda dejar a mis hijos, el recuerdo del loto gigante y los delfines rosados.

Entonces no lo sabíamos pero cuando el avión aterrizó en España nosotros, que éramos un matrimonio legal - no crea que eso es así siempre en mi país con pasaporte y unos pesos ahorrados, nos convertimos en inmigrantes ilegales. Yo me pregunto ¿cómo puede ser uno algo sin saberlo? Pues lo éramos. Nos duró poco porque enseguida mi esposo consiguió un buen trabajo en un taller de carpintería y el jefe le procuró los papeles que pedían los españoles. Yo seguí haciendo lo mismo que hasta entonces, fregar, lavar, planchar, ahora en casas más grandes y con más aparatos, pero en lo esencial, la mismita cosa. Con la ventaja de que ahora me pagaban por hacerlo. Alquilamos un piso y, aunque no fuimos a Colombia a por los chicos, los trajo un familiar que también había decidido que quería reclamar a los españoles lo que se llevaron cuando la conquista.

Encontramos colegio para los niños cerca de la casa. Un colegio como nosotros no habíamos visto nunca, con sus aulas limpitas, su comedor, su biblioteca, unas canchas de deportes en las que podrían jugar los Lakers si vinieran por aquí. Enseguida hicieron nuevos amigos. Los niños son como los tanques del ejército, lo derriban todo para abrirse camino.

Qué bonita historia, dirá usted, seguro. Pero no, mire, mi mamá decía que una india debe estar alerta siempre pero más cuando parece que todo va bien porque entonces sólo se puede ir a peor. Esta india que tiene ante usted olvidó el consejo de su mamá. Y ya ve.

Víctor empezó por llegar tarde. Cada día un poquito más tarde. También aprendió a comportarse como si fuera español, no quiero decir español de la España de la reina Sofía y la princesa Leticia, no, español de la España de los conquistadores y las colonias. Actuaba como si fuera blanco, para que me comprenda. Decidió que él era el señor y nosotros los indios. Cada vez más señor y nosotros cada vez más indios. Llegó a un punto en que apenas aparecía por la casa y yo tenía que llevarme a los niños conmigo al trabajo, cuando no tenían colegio.

Lo de beber era natural cuando el caucho. Todos los caucheros beben para soportar la dureza del trabajo, nunca me quejé de ello. Pero en Madrid no había caucho, ni la humedad y el calor del Amazonas, estaba claro que bebía por puro qusto de darse a la bebida.



Así, hasta que un día, en plenas vacaciones de navidad, nos dejó a los tres fuera de casa. Tan simple como que se llevó su llave y la mía. De paso se llevó el dinero, todito lo que teníamos.

Una vecina de la casa, ecuatoriana, me habló de una Asociación de mujeres que podía ayudarnos en el trance. Ellas se encargaron de llamar a un cerrajero que nos abrió la puerta. Nos abrieron otras puertas según voy descubriendo.

Cuando Víctor volvió, dos días después, ya me había dado tiempo a cambiar la cerradura. No le permití entrar. Le dije que aquella ya no era más su casa ni nosotros sus siervos. De paso le aclaré que beber y gritar no le hacía más blanco ni menos indio.



Curso de informática para niños en el aula de Vomade

La Asociación me ayudó a negociar con el dueño de la casa el cambio del alquiler a mi nombre. Luego decidimos que podíamos compartir el piso, acomodamos una habitación para los niños y para mí y la otra la alquilé a una mujer que me encontraron también en la Asociación.

Me he convertido en buscadora de ofertas. Busco ofertas de trabajo en horario escolar, cuantos más trabajos mejor. Busco ofertas de barato, de cualquier cosa, comida, ropa, calzado, libros para los chicos. Cuando conozco que en un mercado algo está rebajado, cojo a mis hombrecitos y el carro y allá que nos vamos los tres.

Únicamente los jueves me tomo una pausa. Ese día tengo taller de manualidades en la Asociación de mujeres. Las manualidades me gustan más que En la biblioteca de mi barrio he encontrado libros de historia que leo a ratos. Quiero aprender lo suficiente para enseñar a mis hijos de donde vienen para que ellos aprendan que puedan elegir dónde quieren ir.



La inmigración en España, a escala humana

- España es el segundo país del mundo, tras Estados Unidos, que mayor número de extranjeros recibe. Proceden, principalmente, de Latinoamérica, Norte de África y Europa del Este.
- Las comunidades autónomas con mayor proporción de inmigrantes son Baleares (15,9%), Madrid (13%) y Comunidad Valenciana (12,4%).
- La provincia con mayor porcentaje de inmigrantes es Girona, con un 16,38%
- La provincia con menor porcentaje de población extranjera es Córdoba, con el 1,85%.
- Las comunidades con menor proporción de inmigrantes son Extremadura (2,3%), Galicia (2,3%) y Asturias (2,4%).
- Los inmigrantes han pasado del 1,6% de la población española en 1998 al 8,7% en 2006.
- España es el décimo país del mundo por el número de inmigrantes que acoge
- Nueve de cada cien residentes son extranjeros, en total cerca de cuatro millones de personas.
- España absorbió en 2005 el 40% del total de la inmigración en la Unión Europea
- La llegada de inmigrantes ha frenado la caída de la población, que no crecía en el último lustro, y ha ralentizado el proceso de envejecimiento. Entre 2000 y 2005, la población aumentó en más de tres millones de personas, más que en los 20 años precedentes.
- Los inmigrantes son responsables de 15 de cada 100 nacimientos.
- El sistema educativo ha dejado de perder alumnado a partir de 2003. Los hijos de inmigrantes representan el 8% de los alumnos en el nivel de estudios primarios y cerca del 7% en la ESO.
- El 15% de las bodas que se celebran tienen, al menos, un cónyuge extranjero.
- Siete de cada diez inmigrantes residentes en el país tiene intención de establecerse definitivamente en España. Dos de cada diez no lo han decidido. Sólo uno de cada diez piensa regresar.



- La llegada de extranjeros se mantendrá en niveles similares a los de los últimos años hasta 2010, con entradas de entre 300.000 y 400.000 inmigrantes al año. Las mismas previsiones indican que, entre 2010 y 2059, la llegada de nuevos inmigrantes se estabilizará en 270.000 personas al año. Para esa fecha, la población extranjera en España rondaría los 14,6 millones de personas.
- En 1996, Naciones Unidas calculaba que España tendría una población de 30 millones de habitantes en 2050. La previsión actual del INE es de una población de unos 53 millones ese año.
- España ha sido el país de la Unión Europea-15 que más puestos de trabajo ha creado en la década 1995-2005. Más de 6,4 millones de nuevos empleos, el 30% de ellos (2,2 millones) fueron ocupados por extranjeros.
- Los inmigrantes ocuparon uno de cada dos puestos de trabajo creado entre 2002 y 2005. En el primer semestre de 2006, la proporción fue de siete de cada diez.
- En la década 1994-2004 el aumento del empleo desempeñado por extranjeros fue de 541%.
- La entrada de trabajadores extranjeros ha sido compatible con el descenso en la tasa de desempleo nacional.
- Los sectores con mayor índice de trabajadores inmigrantes son los de la construcción, la hostelería y el empleo del hogar. La inmigración ha ralentizado el proceso de destrucción de puestos de trabajo en la agricultura y la industria de las últimas décadas.
- El nivel de formación del trabajador respecto a la labor que desempeñan en su puesto de trabajo es de sobrecualificación en el 43%; en el caso de la población española es del 24,2%.
- Los inmigrantes cotizan a la Seguridad Social por valor de 8.000 millones de euros y reciben pensiones por valor de 400 millones.
- El 50% del crecimiento del PIB de los últimos años se debe al efecto de la inmigración.
- En 2005, los inmigrantes gastaron entre el 8% y el 10% de los 363.020 millones de euros que se gastaron en España. Sus compras representaron el 10% del consumo privado en el país.

- Los inmigrantes consumen por valor de 35.000 millones de euros al año. Los más beneficiados resultan ser los sectores de telecomunicaciones, banca, comercio, vivienda, automoción, seguros, viajes o nuevas tecnologías.
- Nueve de cada diez extranjeros residentes en España tiene teléfono móvil. El gasto estimado de un inmigrante sudamericano o magrebí en llamadas telefónicas es de unos 50 euros mensuales. El consumo total de los inmigrantes en este sector supera los 1.500 millones de euros al año.
- Más del 65% de los inmigrantes envía transferencias a sus países de origen:
 4.614 millones de euros en 2005, pero sólo el 20% lo hace a través de entidades financieras. Únicamente el 18% tiene su nómina domiciliada.
- El 9% tiene vivienda en propiedad.
- Uno de cada cuatro créditos rápidos que se otorgan en España lo recibe el colectivo inmigrante.
- Los inmigrantes gastan cada año más de 4.000 millones de euros en alimentación.
- De forma paralela, abundan las tiendas especializadas para los colectivos inmigrantes, cuyos miembros son ya propietarios de pequeños establecimientos. Se estima que la mitad de estos pequeños establecimientos comerciales están en manos de ciudadanos procedentes de China, Pakistán, Corea, Filipinas y diversos países de Sudamérica.
- En 2006, los inmigrantes realizarán dos de cada tres operaciones de compraventa de inmuebles. Comprarán unas 140.000 viviendas. La proporción se mantendrá a medio plazo.
- Los extranjeros residentes en España compran y venden anualmente entre 380.000 y 400.000 vehículos, más del 90% de segunda mano.
- Uno de cada cuatro inmigrantes tiene algún tipo de seguro. Unos 14.000 ciudadanos extranjeros contratan ya más de 17.000 pólizas anuales, referidas sobre todo a seguros de repatriación en caso de fallecimiento, de automóvil o dental.
- Una de cada cuatro viviendas de inmigrantes dispone de ordenador personal. Un 16% ya dispone de acceso a Internet en su domicilio.



Nacionalidad de origen	1992	1993	1994	1995	1996	Var.abs
Nacionalidad de origen	1992	1993	1554	1993	1990	92-96
Marruecos	54.105	61.303	63.939	74.886	77.189	23.084
Gran Bretaña	53.453	58.168	62.317	65.251	68.359	14.906
Alemania	30.493	34.121	38.229	41.942	45.898	15.405
Portugal	28.631	32.332	34.943	36.977	38.316	9.685
Francia	22.644	25.519	28.511	30.838	33.134	10.490
Italia	13.580	15.888	17.989	19.750	21.362	7.782
Argentina	21.571	21.621	19.922	18.426	18.246	-3.325
Perú	7.437	9.988	12.782	15.092	18.023	10.586
República Dominicana	6.776	9.228	12.475	14.470	17.845	1.511
Estados Unidos	14.150	14.290	14.493	14.853	15.661	11.069
Países Bajos	10.494	11.123	12.118	12.975	13.925	3.431
Filipinas	8.004	8.373	9.068	9.681	11.770	3.766
China Popular	6.783	7.750	8.119	9.158	10.816	4.033
Total	278.121	309.704	334.905	364.249	390.544	112.423
Resto nacionalidades	114.979	120.718	126.459	135.524	148.440	33.461
Porcentaje principales nacionalidades/total	70,75	71,95	72,59	72,88	72,46	77,06
Total residentes	393.100	430.422	461.364	499.773	538.984	145.884

EVOLUCIÓN DE LOS RESIDENTES EXTRANJEROS EN ALGUNAS ZONAS Período 1992-1996						
Provincias	1992	1993	1994	1995	1996	Variación porcentajes1992/96
Madrid	83.286	89.031	93.610	93.031	111.116	33,41
Barcelona	52.764	57.188	65.077	77.907	84.531	60,21
Canarias	38.494	44.286	47.427	53.188	56.233	46,08
Alicante	35.682	36.718	38.787	39.721	42.667	19,57
Málaga	28.301	28.417	31.634	34.124	37.133	31,21
Baleares	20.947	24.025	25.895	28.111	30.709	46,60
Total	259.474	279.665	302.430	326.082	362.389	39,66
% zona/total nacional	66,01	58,00	65,55	65,25	67,24	1,23
Resto zonas	133.626	150.757	158.934	173.691	176.595	32,16
Total nacional	393,100	430,422	461.364	499,773	538,984	37,11

Ť				
Comunidad Autónoma	Número de residentes	Porcentajes sobre total nacional	Residentes por 1.000 habitantes	% variación 1995/96
Castilla y León	15.011	2,78	5,90	2,62
Aragón	6.290	1,17	5,29	-8,53
Castilla-La Mancha	6.670	1,24	4,02	2,36
Extremadura	4.516	0,84	4,25	-10,75
Navarra	4.693	0,87	9,04	10,63
La Rioja	1.893	0,35	7,19	14,10
Total	39.073	7,25	5,40	0,34

CANTÁBRICA	(31 de	diciembre de 1996)		
Comunidad Autónoma	Número de residentes	Porcentaje sobre total nacional	Residentes por 1.000 habitantes	% Variación 1995/96
Galicia	17.615	3,27	6,45	4,65
País Vasco	13.135	2,44	6,24	-3,20
Asturias	6.515	1,21	5,96	-0,72
Cantabria	3.078	0,57	5,84	7,47
Total	40.034	7,43	6,20	0,52

Provincias	Número de residentes	Porcentaje total Andalucía	Porcentaje total España	Tasa por 1.000 habitantes	% Variación 1995/96
Sevilla	6.103	8,63	1,13	3,77	3,18
Córdoba	1.960	2,77	0,36	2,60	2,08
Jaén.	1.150	1,63	0,21	1,80	4,83
Total provincias interiores	9.213	13,03	1,71	3,06	3.14
Málaga	37.133	52,50	6,90	31,99	8,82
Almeria	8.760	12,38	1,62	19,23	4,37
Cádiz	7.297	10,32	1,35	6,77	9,98
Granada	5.564	7,87	1,03	7,04	-13,47
Huelva	2.758	3,90	0,51	6,22	5,55
Total provincias costeras.	61,512	86,97	11,41	15,66	5,70
Total Andalucía	70.725	100,00	13,12	10,19	5,36



EXTRANJEROS RESIDENTES EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE VALENCIA, MURCIA Y CATALUÑA (EXCEPTO LA PROVINCIA DE BARCELONA) (31 DE DICIEMBRE DE 1996)

Comunidades Autónomas	Número de residentes	Porcentaje Comunidad Autónoma	Porcentaje total España	Tasa por 1.000 habitantes	% variación 1995/96
Valenciana	59.952	100,00	11,12	15,54	3,74
Alicante	42.667	71,17	7,92	33,01	7,42
Valencia	11.713	19,54	2,17	5,53	-10,99
Castellón	5.572	9,29	1,03	12,47	13,48
Región murciana	7.939	100,00	1,47	7,59	7,43
Cataluña(salvo			192	4	90
Barcelona)	29.733	100,00	5,52	21,16	2,87
Gerona	18.252	61,39	3,38	35,81	5,11
Tarragona	8.223	27,65	1,52	15,17	-3,45
Lérida	3.258	10,96	0,60	9,22	7,88
Total zona levante/catalana	97.624		18,11	15,47	3,76

EXTRANJEROS RESIDENTES EN LAS COMUNIDADES AUTONÓMICAS INSULARES
(31 diciembre de 1996)

Comunidad Autónoma	Número de residentes	Porcentaje/ total nacional	Tasa por 1.000 habitantes	% variación 1995/96
Baleares	30.709	5,70	43,30	9,24
Canarias	56.233	10,43	37,64	5,72
Las Palmas	25.575	4,74	33,30	1,26
Santa Cruz de Tenerife	30.658	5,70	42,24	9,76
Total Comunidades insulares	86.942	16,13	39,46	6,94

EXTRANJEROS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD AÚTONOMA DE MADRID Y EN LA PROVINCIA DE BARCELONA (31 diciembre de 1996)

	(51 dieseine	10 40 1770)		
Ámbito territorial	Número de residentes	Porcentaje/ total Nacional	Tasa por 1.000 habitantes	% variación 1995/96
C. Autónoma de Madrid	111.116	20,61	22,46	19,44
Prov. de Barcelona	84.531	15,68	18,16	8,50
Total zona	195.647	36,30	20,37	14,45

POBLACIÓN EXTRANJERA CON PERMISO DE TRABAJO 31 de diciembre de 1996

Continente de origen	Número de residentes	Número de trabajadores	Porcentaje de trabajadores/ residentes
Europa (no Unión Europea)	22.162	8.345	37,65
América	121.268	54.536	44,97
África	98.820	74.693	75,58
Asia	43.471	24.044	55,31
Oceanía	929	120	12,92
Apátridas y no consta	415	162	39,04
Total	287.065	161.900	56,40

Estadísticas VOMADE sobre dominicanos inscritos en el Consulad Dominicano ¹				
Cantidad de Dominicanos Inscritos	13960			
~				
Sexo				
MUJER	8433			
HOMBRE	5527			
	13960			
Estado Civil				
Casado/a	2742			
Divorciado/a	287			
Soltero/a	9215			
Viudo/a	77			
NO CLASIFICADO	1639			
	13960			
Fecha de Entrada				
Antes de 1985	195	14		
De 1985 - 1989	298	13		
De 1990 - 1994	1466	225		
De 1995 - 1999	1220	298		
De 2000 - 2005	6455	1882		
al 30 Septiembre 2006	1194	700		
Total	10828	3132	1396	

¹Datos basados en los registros del Sistema de Información Consular



Rangos de Edades	
0-4	612
5-9	399
10-14	616
15-19	1032
20-24	1438
25-29	1836
30-34	2124
35-39	1971
40-44	1504
45-49	896
50-54	532
55-59	320
60-64	158
65 o más	164
NO CLASIFICADO	358
Total	13.960

Nivel académico	
GRADO	CANTIDAD
NO CLASIFICADO	1811
ARQUITECTO	17
BACHILLER	2204
DOCTOR EN DERECHO	12
DOCTOR EN MEDICINA	48
INGENIERO	108
LICENCIADO	2266
MASTER	16
MENOS DE BACHILLER	4434
ODONTOLOGO	66
PHD	4
POSTGRADO	7
TECNICO	2967
TOTAL	13960

Ocupación Laboral		
OCUPACION	CANTIDAD	
NO CLASIFICADO	1953	
ADMINISTRACION, FINANZAS, CONTABILIDAD	88	
AGRICULTURA, MONTES, PESCA, MINERIA	67	
AMA DE CASA	587	
ARQUITECTURA	6	
ARTE, CULTURA, SOCIEDAD	114	
ASISTENTA	1756	
ATENCION AL CLIENTE	344	
AUTONOMO/PROPIETARIO	95	
BIOQUIMICA, FARMACIA, EXPERIMENTAL	7	
CALIDAD	3	
COMERCIAL, VENTAS	433	
COMUNICACION, MEDIOS, PERIODISMO	33	
CONSTRUCCION Y OBRA	1127	
CONSULTORIA	1	
DEPORTISTA	7	
DESEMPLEADO/ENTRE EMPLEOS	435	
DIRECCION, GERENCIA	3	
DISEÑO, CREATIVIDAD	38	
EDITORIAL, DOCUMENTACION, TRADUCCION	3	
ESTUDIANTE	2931	
FABRICACION, PRODUCCION	24	
FORMACION, EDUCACION	62	
HOSTELERIA, TURISMO	1067	
INFORMATICA	41	
INGENIERIA	2	
INVESTIGACION Y DESARROLLO (I+D)	16	
JUBILADO	10	
JURIDICO, FISCAL	13	
LOGISTICA, PLANIFICACION, TRANSPORTE	20	
MANTENIMIENTO, INSTALACION, REPARACION	244	
MARKETING, PUBLICIDAD	9	
MEDIO AMBIENTE	4	
NINGUNA	1670	
OTRA	202	
PREVENCION DE RIESGOS LABORALES	1	
RELIGIOSO	38	
SANIDAD	168	
SECRETARIAS, ADMINISTRATIVOS, PERSONAL		
AUXILIAR	278	
SEGURIDAD, DEFENSA	34	
TELECOMUNICACIONES	26	
TOTAL	13960	



Países y territorios. (Datos en 2004)

Según su población		
Filipinas	83,0	
Colombia	45,3	
España	41,3	
Argentina	38,2	
Argelia	32,4	
Marruecos	30,6	
Perú	27,5	
Ecuador	13,2	
Senegal	10,5	
Bolivia	9,0	
Rep.Dominicana	8,9	
Mauritania	2,9	

Población (millones)

Según su renta nacional bruta "per cápita"	
España	21.210
Argentina	3.720
Perú	2.360
Argelia	2.280
Ecuador	2.180
Rep. Dominicana	2.080
Colombia	2.000
Marruecos	1.520
Filipinas	1.170
Bolivia	960
Senegal	670
Mauritania	420

Dólares

Países y territorios. (Datos en 2004)

Según su renta nacional bruta	
España	875,8
Argentina	142,3
Filipinas	96,9
Colombia	90,6
Argelia	73,7
Perú	65,0
Marruecos	46,5
Ecuador	28,8
Rep- Dominicana	18,4
Bolivia	8,7
Senegal	7,0
Mauritania	1,2

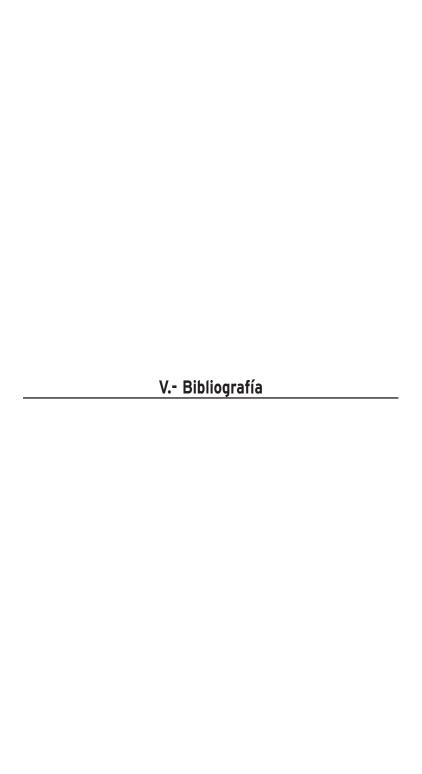
Miles de millones de dólares

Según su renta nacional bruta. PPA	
España	1.035,0
Argentina	476,0
Filipinas	406,0
Colombia	309,0
Argelia	203,0
Perú	148,0
Marruecos	125,0
República Dominicana	60,0
Ecuador	49,0
Bolivia	23,0
Senegal	18,0
Mauritania	6,0
Miles de	millones de dólare.

Según su renta nacional bruta "per cápita" paridad de poder adquisitivo		
España	25.070	
Argentina	12.460	
Colombia	6.820	
Rep. Dominicana	6.750	
Argelia	6.260	
Perú	5.370	
Filipinas	4.890	
Marruecos	4.100	
Ecuador	3.690	
Bolivia	2.590	
Mauritania	2.050	
Senegal	1.720	
·	Dólares	

Según su PIB		
España	991.442	
Argentina	151.501	
Colombia	97.384	
Filipinas	86.429	
Argelia	84.649	
Perú	68.395	
Marruecos	50.055	
Ecuador	30.282	
Rep. Dominicana	18.673	
Bolivia	8.773	
Senegal	7.665	
Mauritania	1.357	

Millones de dólares



BIBLIOGRAFÍA

Anuario Estadístico de Extranjería 1996

I Anuario de la Comunicación del Inmigrante en España

Asociacionismo e Inmigración Dominicana a España. Dra. Bernarda Jiménez Clemente. Año 2002.

Dominicanos en España y españoles en Santo Domingo. Carlos Julio Báez Evertsz. Editora Universitaria. Rep. Dominicana 2001.

Donde, por qué, de qué, como viven los dominicanos en el Extranjero. Editora Alfa y Omega. 1982. J. de Frank Capelo.

Estado de la Población Mundial. Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población Mundial. 2005

Género y Sociedad. Editora Búho. Santo Domingo 1996.

Informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2005

Informe económico Banco de España. 2006

La Inmigración Dominicana en el Tercer Milenio. Seminario Internacional. República Dominicana 2000. Ediciones Betania.

Las Migraciones Internacionales en la República Dominicana. Don Francisco Báez Evertsz. 1994.

Papeles de cuestiones Internacionales. Nº 73. 2001. Fundación Hogar del Empleado.

Papers. Revista de Sociología. La inmigración femenina en el Sur de Europa. Universidad Autónoma de Barcelona. 2000.